

## Sumario

- Editorial ..... 2
- La otra cara del mágico Madiba  
Mphutlane wa Bofelo ..... 4
- La política del negacionismo: el extraño caso de Ruanda  
Gerald Kaplan ..... 7
- Un collage de Nigeria con Emecheta, Okri y Ngozi Adichie  
Oscar Escudero ..... 25
- Introducción a la poesía somalí  
Martin Orwin ..... 44
- ¿Quién descubrió la estructura métrica de la poesía somalí: Arale o Gaarriye?  
Said Fahiye ..... 49
- El debate sobre el metro somalí: algunas preguntas para los descubridores  
Liban Ahmed ..... 55
- 'El filo de la herida' (Parte III)  
José Antonio López Hidalgo ..... 58
- Reseña: Exposición 'L'un i el multiple' en La Capella (Barcelona)  
Manuel Manrique Gil ..... 74
- Reseña: 'Síntesis sistemática de la filosofía africana' de Eugenio Nkogo Ondó  
Fernando Zarco ..... 79
- Reseña: 'El Fuego de los Orígenes' de Emmanuel Dongala  
Manuel Manrique Gil ..... 83
- Reseña: Cómics africanos  
Bunmi Oloruntoba ..... 86

## Editorial

Muchas veces hemos hablado –y criticado– desde estas páginas (y desde oozebap más generalmente) sobre la falta de atención que recibe el continente africano en los medios de comunicación españoles y occidentales. Sin embargo, no ha sido este el caso durante el mes que ha durado la competición deportiva celebrada en Suráfrica en la que, además de los goles de Villa y los besos a Casillas, numerosos medios han aprovechado la ocasión para escribir, radiar y televisar numerosas crónicas y mensajes sobre y desde el continente africano. Algo por lo que alegrarse, pensarán algunos; pues no sabemos. Ya que en *Africaneando* no somos de la opinión de lo importante es que se hable se uno – aunque se hable mal. Todo lo contrario, porque a menudo África está poco representada, es cierto. Pero es más cierto aún que el principal problema es la representación errónea (o malintencionada) del continente, llena de clichés, prejuicios y manipulaciones que contribuyen a una visión distorsionada del continente.

Sirvan como ejemplo de cómo puede pensarse el continente sin caer en estos clichés, los contenidos de este tercer número. Como decíamos, este verano mucha de la atención mediática se ha centrado en Sudáfrica, y sin embargo muchas de las cosas que creemos conocer sobre este país, a menudo presentado como ejemplo de una milagrosa transición post-apartheid, son susceptibles de ser vistas desde otro punto de vista: esto es lo que hace Mphutlane wa Bofelo, quien escribe sobre “La otra cara del mágico Madiba”. Otro ejemplo de una historia con gran visibilidad en diversos medios de comunicación es el caso de Ruanda. Sobre el conflicto de los Grandes Lagos y el genocidio de Ruanda de 1994 se ha escrito mucho – y sin embargo a menudo estos medios han sido vehículo (de manera consciente o no) de la propagación del negacionismo del genocidio. Una opinión minoritaria a nivel internacional, pero que recibe numerosa atención. Por ello decidimos traducir las puntualizaciones de Gerard Caplan y sus denuncias de las distorsiones negacionistas, imprescindibles y rigurosas.

Además, en este número podréis encontrar también tres artículos centrados en un país, Somalia, que si bien recibe atención esporádica por parte de los medios, esta en general se centra en mencionar piratas, terroristas y caos. En un claro contraste con esta tendencia, incluimos aquí tres artículos sobre la poesía somalí: una introducción al tema a cargo de Martin Orwin -donde, además, pueden escucharse también tres poemas-, otro de Said Fahiye, con la pregunta de quién descubrió la estructura métrica de la poesía somalí, y un último, para cerrar el monográfico somalí, de Liban Ahmed.

Continuando con la literatura, algo en que hemos querido hacer especial hincapié en este número, Oscar

Escudero nos ofrece un interesante artículo sobre tres grandes libros de la literatura nigeriana moderna, con los que el autor elabora un collage del país. También os ofrecemos la tercera y última parte de la novela de José Antonio López Hidalgo “El Filo de la Herida”.

Finalmente, y como en cada número, intentamos completar algo más esta panorámica de la realidad y actualidad del mundo de la cultura de los diversos países africanos con diversas reseñas. Además de la novela “El Fuego de los Orígenes”, en la que el escritor congoleño Emanuel Dongala, retrata de forma magistral los cambios traídos por la colonización, el nigeriano Bunmi Olorunboba nos ofrece una pequeña introducción a otro campo de la cultura africana que –como es el caso de la poesía– no disfruta de mucho espacio en los medios y circuitos culturales mayoritarios. En este caso son los cómics –o novelas gráficas– la herramienta elegida por diversos artistas del continente, en su mayoría de países francófonos para retratar su experiencia vital y la de sus países, proporcionar un mordiente comentario a la actualidad política o, simplemente, para llegar a fin de mes. También, y con motivo de la exposición celebrada en Barcelona, hemos tenido la oportunidad de conversar con otros artistas –en este caso visuales y en su mayoría egipcios– sobre el estado del mundo del arte contemporáneo en el Mediterráneo que –no hay que olvidarse– nos comunica con África. Es decir, una gran variedad de temas y artículos que no hacen sino ofrecer pequeño retazos de la cultura y la actualidad de un continente que es cuna de la humanidad y – como señala Eugenio Nkongo Ondó en su “Síntesis sistemática de la filosofía africana”, reseñada también en este número – epicentro de los primeros sistemas de pensamiento. Métodos y filosofías que influenciaron (y no de manera ligera) a los pensadores griegos –algo que, sin embargo, no suele señalarse.

Muchas gracias,

Equipo de Redacción

## **La otra cara del mágico Madiba**

Mphutlane wa Bofelo\*

Nelson Rolihlahla Mandela es sin duda uno de los hombres de Estado más carismáticos, elegantes y diplomáticos que Sudáfrica y el mundo hayan tenido nunca. Su humildad y su temperamento práctico quedaron otra vez de manifiesto en la celebración de su 91 cumpleaños con su insistencia en que el post-apartheid de Sudáfrica es el producto de la lucha colectiva de todos los sudafricanos, más que el trabajo de un hombre o de un partido político.

Esto contrasta con los rigurosos esfuerzos para idealizar y deificar a Madiba, aun a riesgo de falsificar la historia. Esta distorsión de la historia y los acontecimientos ocurre a menudo por omisión y ofuscamiento. Un claro ejemplo de esto es el intento de los actuales dirigentes de la alianza tripartita y de muchos otros procedentes de los medios de comunicación y de la academia para atribuir todos los fracasos del gobierno del ANC a Thabo Mbeki, sin reconocer que el llamado proyecto de clase del 96 fue en realidad la consolidación del proyecto iniciado por Mandela en 1994, o incluso mucho antes. Con mucha frecuencia se evoca el nombre de Nelson Mandela siempre y cuando el presidente Thabo Mbeki se presente como el hombre que llevó el gobierno del ANC lejos de los preceptos igualitarios contenidos en la Carta de la Libertad, y como quien puso a Sudáfrica en el camino del capitalismo desenfrenado.

La cuestión es que fue Nelson Mandela el primero en retractarse públicamente de su postura ante la Carta de la Libertad sobre la nacionalización de las minas y los recursos minerales de la tierra. La gente sin memoria selectiva recordará que poco después de su liberación, Nelson Mandela hizo una declaración a favor de la nacionalización, la cual provocó un arrebato de cólera y crítica entre los mandamases de la industria. Al día siguiente Mandela retiró su declaración y aseguró abiertamente a los Grandes Capitales que la nacionalización nunca sería parte de la política del ANC. Es bajo el liderazgo de Nelson Mandela cuando el ANC dio su consentimiento a la cláusula de suspensión, al reembolso de las deudas del apartheid y a la garantía de los derechos de propiedad. La cláusula de suspensión efectivamente desaceleró el proceso de poner en marcha la representatividad social dentro del ejército, los servicios civiles y otras instituciones públicas y estatales. La cláusula de propiedad efectivamente se presentó como una válvula de seguridad contra la nacionalización y socialización de las áreas estratégicas de la economía, y también aseguró que el

proyecto de redistribución de la tierra permanecería bloqueado al comprador fallido pero no al vendedor dispuesto al acuerdo.

Como el mismo Mandela dijo en una declaración pública, las enormes cantidades de dinero que se destinan al servicio de la deuda del apartheid constituyen una de las barreras principales del gobierno para prestar servicios y atender las injusticias y los desequilibrios que existen en Sudáfrica. Fue bajo el reinado del mismo Mandela que el gobierno ejerció con firmeza el programa de ajuste estructural de privatización y desregulación de los activos del Estado y las empresas públicas, la relajación de los impuestos sobre el gran capital, y la relajación del comercio y las tasas arancelarias.

Intentar complacer a los grandes capitales con menores impuestos dio lugar a que los pobres tuvieran que encajar el proyecto de ley en forma de un pago mayor a medida que ganaban más (PAYE) y un aumento del impuesto del valor añadido (IVA). El comercio y la liberalización arancelaria causaron un daño tremendo a la industria local y a la población activa que provocó desempleo y despidos como resultado de que las empresas se vieron obligados a reducir sus plantillas o cerrar. La industria de la ropa, la textil, y las empresas manufactureras están particularmente presionadas por la proliferación de material extranjero correspondiente al producto del trabajo infantil y los sueldos de esclavos en condiciones de explotación procedente de las fábricas explotadoras de los países del Este. Ante todo esto, Mandela pidió a los trabajadores que se apretaran el cinturón para ayudar a poner en marcha la desigual economía capitalista, con promesas de que los beneficios de un mayor crecimiento disminuirían la pobreza lentamente, gota a gota.

Cuando se hizo evidente que el efecto goteo era sólo un espejismo, las organizaciones de la sociedad civil y el movimiento obrero aumentaron las protestas contra la estrategia de crecimiento y redistribución. En lugar de hacer caso a la opinión popular, Mandela utilizó su encanto, la veneración y el respeto que la gente le tenía para rechazar las protestas en contra del GEAR (crecimiento, empleo y redistribución). Una vez más, las personas sin poca memoria o amnesia deliberada recordarán cómo Mandela fue a un congreso de COSATU (Congreso de Sindicatos Sudafricanos) e irónico, rechazó las preocupaciones y demandas del pueblo contra la trayectoria neoliberal de su gobierno y dijo a todos y cada uno que el GEAR era la cerradura y la llave de la política económica del ANC sin la cual no se iba a ninguna parte. Así, mientras que Mbeki tuvo que recurrir al centralismo burocrático y al chauvinismo intelectual para rechazar la opinión popular y las demandas populares, Mandela recurrió al lujo del encanto Madiba - un exagerado sentido de respeto y reverencia hacia él, que casi lo situaban más allá del reproche.

¿Cuántos de nosotros están dispuestos a reconocer que el despliegue político de los partidos fieles a posiciones directivas en empresas públicas y posiciones ejecutivas del sector público, el amiguismo y el nepotismo que obstinaron al gobierno de Thabo Mbeki, se inició en 1994, bajo el ojo vigilante de nuestro querido Madiba? ¿Cuántos de nosotros están dispuestos a recordar que algunos de los incidentes brutales por

parte de la policía contra las protestas populares así como los actos de intolerancia contra opiniones distintas ocurrieron mientras Mandela era el líder del ANC y del gobierno? ¿Cuántos de nosotros tendrían suficiente valor para mezclar el nombre de Mandela cuando se habla de los líderes del ANC que deben al público una explicación sobre el fiasco del tratado de armas?

El año pasado en Durban escuché con interés en un mitin de COSATU a Zwelinzima Vavi, Dr. Blade Nzimande y otros cuando dijeron que aunque Mandela era el presidente cuando el gobierno ignoró la alarma lanzada por Eskom de que había una necesidad de crear otra estación eléctrica, la culpa de la crisis de la electricidad debería recaer sobre los hombros de Thabo Mbeki, que entonces era el vicepresidente. Vavi y sus colegas sostuvieron que al mismo tiempo Thabo Mbeki era de facto la última voz dentro de la presidencia. Es extraño que cuando se habla de la lista de milagros que ocurrieron entre 1994 y 1996, toda la gloria vaya para Madiba, y cuando se trata de las decisiones erróneas y de las políticas contra los pobres decimos que el hombre que realmente llevaba el timón era TM. Nuestro amor por los líderes, incluido Mandela –quien realmente merece la reverencia que le rendimos- no debería seducirnos dentro de nuestra animada historia.

Sí, Mandela es un gran hombre de paz y tolerancia, pero también el arquitecto de una administración neoliberal y neocapitalista. El inefable, amable y pacífico Mandela que dijo que el gobierno estaba abierto a negociar sobre la idea del “estado bóer” es la misma persona que, molesta, señaló con el dedo amenazante a todo periodista que cuestionara su visita a la viuda de Verwoed por llamarla “la esposa de un héroe” en su visita a la racista Orania, acusando a esos periodistas de socavar los esfuerzos de su gobierno por la reconciliación, muchos de los cuales estábamos a su lado. Cuando TM empezó a poner la etiqueta de ultrazquierdistas y racistas a todos los que diferían de las políticas del ANC, sólo estaba siguiendo los pasos de su predecesor

¿Cuántos de nuestros analistas independientes y académicos, o poetas revolucionarios y maestros de ceremonias alternativos pronunciarán estas verdades desagradables sobre nuestro querido Madiba? ¿Aprueba Madiba esta memoria selectiva sobre su vida y su historia? Quiero creer que a Madiba –que, pese a mi queja ideológica, he llegado a apreciarlo y quererlo como ser humano y como estadista por excelencia- le gustaría ser recordado no como un dios y una persona perfecta, sino como un individuo normal, con una excelente personalidad y un carisma extraordinario, como un hombre de estado- pero humano, propenso al error, capaz de hacer juicios erróneos sobre algunas cuestiones, y abierto al cuestionamiento. Por eso sostengo que la deificación de Mandela no es la mejor manera de rendirle homenaje, de igual modo que la memoria selectiva sobre algunos de nuestros líderes, Stephen Bantu Biko, Robert Mangaliso Sobukwe, Oliver Tambo, Winnie Madikizela Mandela, etc. no es un buen servicio para su legado ni para la herencia de esta gran nación.

*\*Mphutlane wa Bofelo es un escritor activista con una pasión por el empleo de la educación creativa, la literatura y el teatro como herramientas para la transformación y el desarrollo. Traducción de Africaneando.*

## **La política del negacionismo: el extraño caso de Ruanda**

**Reseña del libro *La política del genocidio*, de Edward S. Herman y David Peterson**

**Gerald Kaplan\***

Edward Herman es profesor emérito de la Universidad de Pensilvania y David Peterson se define como investigador y periodista radicado en Chicago. Los que han leído la obra de Herman, parte de ella en colaboración con Noam Chomsky, sabrán parcialmente lo que se puede esperar de su último libro. Herman y Peterson sostienen que en un mundo controlado por el imperio norteamericano con complicidad de sus intelectuales y medios de comunicación lacayos, el genocidio se ha convertido en un artefacto político en gran medida manipulado por Washington y sus aliados. La afirmación de genocidio se convierte en una excusa para la llamada “intervención humanitaria” que oculta malévolas intenciones imperiales: "El ‘establishment’ occidental se apresuró a proclamar el "genocidio" en Bosnia-Herzegovina, Ruanda, Kosovo y Darfur... Por el contrario, su silencio sobre los crímenes cometidos por sus propios regímenes contra los pueblos del sudeste de Asia, América Central, Oriente Medio y África subsahariana es ensordecedor. Esta es la "política de genocidio".

Herman y Peterson dan algunos ejemplos que deben ser conocidos por todos aquellos que rechazan la noción de EE.UU. como una fuerza sin igual por el bien en el mundo. El sufrimiento de los iraquíes bajo las sanciones estadounidenses en la década de 1990, el apoyo a la represión de Israel en Gaza y la destrucción del Líbano, su papel en las brutales masacres de guatemaltecos y salvadoreños en la década de 1980, el respaldo para el baño de sangre en Timor Oriental -todas son catástrofes verdaderas, todas son espantosas y todas se han documentado a fondo-. Sin duda, es bueno para las nuevas generaciones que se nos recuerde por estas atrocidades, siempre distorsionadas o ignoradas por los medios de comunicación. Pero no estoy muy seguro de que sea útil explorar estas cuestiones en el marco del genocidio, y es sumamente destructivo que los incidentes incontrovertibles de crímenes estadounidenses, como los anteriores, se incluyan en ficciones extravagantes que han envenenado las mentes de los autores, como se verá a continuación. Personalmente no me lo esperaba de alguien como Edward Herman.

## **JUGANDO EL PAPEL DE “EXPERTO” EN RUANDA**

Ciertamente, este pequeño volumen podría considerarse de lectura recomendada. A pesar de su extraños sesgos y excesos en su tesis, es un recordatorio útil de la doble moral estadounidense que no debemos olvidar (particularmente dado el decepcionante historial de la administración Obama). Pero todo esto es un mero preliminar para Herman y Peterson. Su objetivo principal, que no es ninguno de los casos mencionados hasta ahora, se encuentra directamente en el corazón del libro, concretamente en el cuarto capítulo, la sección más larga, cuyo objetivo es mostrar que el genocidio ruandés tutsi de 1994 nunca ocurrió. De hecho “el genocidio” de Ruanda sería una elaborada conspiración americana para “ganar una fuerte presencia militar en África Central, lograr una disminución de la influencia de sus rivales europeos, colocar ejércitos con para servir sus intereses, y tener el acceso a la rica en recursos República Democrática del Congo”. El personaje más odiado de los autores es Paul Kagame, comandante de los rebeldes del Frente Patriótico Ruandés (RPF) durante la guerra civil de 1990-1994 y el genocidio del 94, y presidente del postgenocidio de Ruanda -y principal títere de los Yanquis.

Sí, para culpar al imperio Americano de cada mal que hay sobre la tierra, Herman y Peterson, dos declarados antiimperialistas, se han rebajado al nivel de los negacionistas del genocidio. Y la evidencia que aducen para sostener sus cuentos ilusorios se basa en fundamentos de otros negacionistas, declaraciones de genocidas, mentiras, distorsiones, insinuación e ignorancia supina. En este cuento de hadas digno de los Grimm, todo aquel que contradiga sus fantasías es un títere de America/RPF-Paul Kagame, como la historiadora y activista de los derechos humanos Alison des Forges, el jefe de la misión de militares de Naciones Unidas en Ruanda durante de genocidio, el General Romeo Dallaire, y todas las organizaciones de derechos humanos.

Las principales autoridades sobre quienes los autores se apoyan son un reducido número de negacionistas americanos y canadiense, que beben regocijadamente entre sí el agua pútrida de sus bañeras. Cada uno cita solemnemente los trabajos del otro para documentar sus mentiras -Robin Philpot, Christopher Black, Christian Davenport, Allan Stam, Peter Erlinder. Es como si un negacionista del Holocausto fuese citado como evidencia para apoyar los testimonios de David Irving, David Duke, Robert Faurisson o Ernest Zundel. Pueden estar seguros que Herman y Peterson son ahora citados como fuentes autorizadas sobre el genocidio por Robin Philpot, Christopher Black, Davenport, Stam y Peter Erlinder.

En realidad, sólo son cuatro negacionistas, pero el poder enorme de Internet los hace parecer ubicuos y poderosos. Cualquier búsqueda on-line sobre “el genocidio de Ruanda” les da una infinitamente desproporcionada posición prioritaria. Además de los cinco citados por Herman y Peterson, la galería de negacionistas americanos también incluye a Keith Harmon Snow y Wayne Madsen, quienes se ofenderán amargamente con los autores por haber sido invocados en su libro.

Permítanme hablar un momento sobre Peter Erlinder, ya que ha aparecido en las noticias recientemente.



Erlinder está en prisión en Ruanda, imputado, al parecer con gran sorpresa suya, de negación del genocidio. Lamento esta decisión del gobierno de Kagame. Me gustaría que, simplemente, se le hubiera prohibido la entrada cuando se presentó provocativamente como abogado de Victoire Ingabire, un declarado candidato a presidente al que también se acusa de negacionista. Pero, realmente, nadie debería estar sorprendido de su detención -sobre todo el propio Erlinder-. Más de una vez, Erlinder ha reconocido explícitamente que ha transgredido las leyes ruandesas sobre la negación de genocidio, aunque no en su labor como abogado de la defensa en el Tribunal Internacional para los Crímenes de Ruanda (TICR). Por ejemplo, en un artículo de febrero de 2008 titulado “El Encubrimiento del Genocidio”, Erlinder escribe que “conforme a las leyes de Ruanda yo también soy un criminal "negacionista" por escribir este ensayo”. Y en un artículo de mayo de 2008, “La Impunidad de los Vencedores”, conviene que “Conforme a las leyes de Ruanda, he violado la prohibición contra el "negacionismo” por cuestionar la versión de los hechos de Kagame”. Desde luego, él considera injustas las leyes que violó. Sin embargo, decidió entrar en Ruanda consciente de que las había transgredido. ¿Acaso no es eso un desafío? ¿Por qué no lo iban a encerrar cuándo se había confesado culpable?

Pero aquí no terminan sus provocaciones. Erlinder voló a Ruanda el mes de mayo del 2010 directamente desde una conferencia en Bruselas donde llamaba la atención la colección de negacionistas y de acusados genocidas que reunidos allí. Tan extrema era la composición de la conferencia que uno de los líderes mundiales que más odian a Kagame retiró su participación. En efecto, poco después de la conferencia, las autoridades francesas detuvieron a uno de los participantes, el Doctor Eugene Rwamucyo, acusado de participación en el genocidio.

Quizás aún es peor que Erlinder haya distorsionado descaradamente la sentencia del TICR, con la que basa la mayoría de sus ataques a Kagame y compañía. Una sentencia de 2008 dictaminó que no había pruebas suficientes para corroborar que el Coronel Theoneste Bagosora, considerado por muchos como el cerebro del genocidio, había participado en una conspiración para exterminar a todos los tutsis. En una serie de discursos y escritos, incluido uno de sus artículos más conocidos, “Ruanda: No hubo conspiración, no hubo planificación del Genocidio ... ¿No hubo Conspiración? (Jurist, 24 de diciembre de 2008), Erlinder expresó la resolución todo lo que pudo. El título del artículo lo dice todo, y el signo de interrogación, por supuesto, no existe realmente en su mente. Como dijo poco antes de abandonar Estados Unidos, no existía ninguna conspiración o intención de cometer un genocidio o crímenes contra otros. Si no hubo planificación, no hubo genocidio. ¿Qué podría ser más sencillo? (Una vez arrestado, sin embargo, le resultó mucho más prudente declarar que, de hecho, no negaba el genocidio.)

Sin embargo, en ninguna de sus frecuentes referencias a la presente sentencia, Erlinder ha creído que merecía la pena incluir las siguientes afirmaciones de la sentencia: 1. "De hecho, estos preparativos [por el acusado]

son completamente consistentes con un plan para cometer genocidio." 2. "No se puede excluir que la campaña extendida de violencia contra los tutsis, como tal, se convirtió en un añadido o un componente de alteración de estos preparativos." Los lectores pueden juzgar por sí mismos si esta falta de honradez intelectual hace de Erlinder un testigo creíble sobre cualquier aspecto de la historia de Ruanda.

Por otra parte, hay otros escritores de Ruanda en quienes Herman y Peterson no confían. Forman un gran número y son totalmente ignorados, excepto Alison Des Forges, quien es pobremente denigrada. De hecho, son la inmensa mayoría los que alguna vez han escrito sobre el genocidio. Se incluyen académicos, activistas de derechos humanos, periodistas que se encontraban en Ruanda durante el genocidio o poco después, y otros cuyo trabajo los llevó muy cerca de los acontecimientos de 1994. Sin excepción, todos y cada uno está de acuerdo en que hubo un genocidio planeado y ejecutado por una camarilla de líderes extremistas hutus contra la minoría tutsi de Ruanda. A excepción de Des Forges y de Linda Melvern, cuya obra indispensable merece una mención especial, ninguno de los autores siguientes es citado por Herman y Peterson:

Alison Des Forges

Linda Melvern

Alex de Waal

Rakiya Omaar

Gerard Prunier

Romeo Dallaire

Peter Uvin

Rene Lemarchand

Scott Straus

Andrew Wallis

Jean Hatzfeld

Samuel Totten

Mahmood Mamdani

Scott Peterson

William Schabas

Timothy Longman

Christian Jennings

Fergal Keane

Howard Adelman

Astri Suhrke

Villia Jefremovas

Michael Barnett

Alain Destexhe

John Berry y Carol Berry

Wendy Whitworth

Allan Thompson

Kingsley Moghalu

Susan Cook

Philip Gourevitch

Carol Rittner

John Roth

Henry Anyidoho

Patrick de Saint-Exupery

Frank Chalk

Bill Berkeley

Colette Braeckman

Jean-Pierre Chrétien

Bruce D. Jones

Hugh McCullum

Ingvar Carlsson

James Smith

Shaharyar Khan

Elizabeth Neuffer

Alan Kuperman

Antes de desestimar a todos estos autores como instrumentos del imperialismo yanqui, hay que añadir que varios de los más prominentes -Des Forges, Uvin, Prunier, Lemarchand, Kuperman- son (o fueron) feroces críticos del gobierno de Kagame tras el genocidio en Ruanda. Sin embargo, ninguno ha pensado retractarse de su punto de vista original sobre la realidad del genocidio.

Lógicamente, también existen muchos testimonios creíbles, tanto de tutsis que lograron sobrevivieron como de hutus que se han confesado genocidas. Ambos tipos de declaraciones están ahora extensamente disponibles en publicaciones impresas o en internet; los tres volúmenes del periodista francés Jean Hatzfeld son un buen principio. Ni un testimonio o publicación se menciona en “la Política de Genocidio” y, de hecho, todavía no he encontrado un negacionista que tenga el valor de exponer su caso ante una audiencia de sobrevivientes.

El libro tampoco hace una sola mención a los testimonios de los pocos extranjeros que permanecieron en Ruanda durante la totalidad o gran parte de los 100 días:

Romeo Dallaire (Misión de Asistencia de las Naciones Unidas para Ruanda, la UNAMIR)

James Orbinski (Médicos sin Fronteras)

Phillippe Gaillard (Comité Internacional de la Cruz Roja)

Carl Wilkens Desarrollo Adventista y el Organismo Internacional de Socorro)

Henry Anyidoho (UNAMIR)

Conozco a todos ellos y ninguno tiene la más mínima duda de haber vivido esa experiencia, esto es, que se llevó a cabo un genocidio organizado contra los tutsis. Tres de ellos -Dallaire, Orbinski y Anyidoho- han escrito sobre sus experiencias. Por supuesto, algunas de las fuentes más valiosas de Herman y Peterson, como Robin Philpot, insisten en que el general Dallaire fue también un títere estadounidense. Así que, obviamente, ignoran completamente las opiniones de Dallaire.

## **CÓMO MANEJAN LOS NEGACIONISTAS LAS OPINIONES CONTRARIAS**

Hasta su prematura muerte, tal vez Alison Des Forges fue la más destacada estudiosa y activista en el caso de Ruanda. En el libro la desautorizan de la siguiente manera: “[Antes de 1993], des Forges había trabajado para el Departamento de Estado de EE.UU. y el Consejo de Seguridad Nacional”. Nada más se dice para descalificar a des Forges, por lo que debemos concluir que simplemente trabajar para estos organismos

demuestra la falta de fiabilidad de sus puntos de vista sobre el genocidio. Que su maestría y su tesis de doctorado las hubiese centrado en la historia de Ruanda, que conocía el país durante los treinta años anteriores al genocidio, que se encontraba entre un pequeño número de extranjeros que hablaban kinyarwanda, que pasó cinco años después de 1994 realizando la investigación de la crisis, que su "Ninguna licencia para contar la historia" es una historia enciclopédica muy respetada del genocidio... todo esto es irrelevante para Herman y Peterson. En su lucha obsesiva contra el americanismo, mancillan alegremente toda la vida de Des Forges: "la carrera de Alison Des Forges se entiende mejor en términos de los servicios que prestó para la proyección del poder estadounidense en África Central, con su trabajo político orientado al manejo de la retórica de los derechos humanos". En consecuencia, Des Forges informó de forma pésima a una generación entera de eruditos, activistas, e interrumpió la causa de la paz y la justicia. ¿Pero si ella era una leal escritorzuela de Washington, por qué fue una crítica tan desenfrenada de Kagame, el gran aliado de EE.UU.? Evidentemente, esta obvia contradicción no es de ningún interés para Herman y Peterson.

Igualmente desestimado resulta el trabajo de investigación de la Comisión Internacional de 1993 sobre Violaciones de los Derechos Humanos en Ruanda. La investigación reunió a cuatro reconocidas organizaciones de derechos humanos cuya investigación llevó a la conclusión de que el gobierno de Habyarimana se centró deliberadamente en la masacre contra los tutsis, alimentó la retórica extremista anti-tutsi y formó las milicias. Sin embargo, nada de esto lo toman en serio. ¿Por qué? Debido a que, según ellos, la Comisión era poco más que un frente del FPR, "ya sea directamente financiada por el FPR o con infiltrados en ella». La única fuente de esta acusación tan grave es Robin Philpot, preeminente negacionista canadiense.

¿Es remotamente creíble esta acusación de Philpot? ¿Conoce alguna conspiración secreta que nadie más ha descubierto? Por pura coincidencia, conozco tanto a la persona que inició la Comisión de Investigación, Ed Broadbent, como a uno de sus miembros, William Schabas. (Alison Des Forges era otro miembro, representante de Human Rights Watch) En lugar de desestimar simplemente la acusación de Philpot, pregunté a cada uno de ellos sobre la Comisión. Broadbent, un antiguo líder del Nuevo Partido Demócrata de Canadá, era entonces presidente de Derechos y Democracia, una organización internacional canadiense de derechos humanos independiente financiada por el Gobierno conservador de turno. Le hablé por teléfono. Los rumores de actividades asquerosas en Ruanda lo llevaron al país en 1992, me dijo, y se quedó tan impactado por las pruebas que encontró de violencia y discriminación contra la minoría tutsi, que organizó y sobre todo financió la Comisión Internacional para llevar a cabo su trabajo. Me dijo que es simplemente increíble que alguien pueda denunciar la intromisión del FPR en su labor, ya que no era cierto.

Broadbent pidió a William Schabas, entonces profesor de Derecho en materia de derechos humanos en la Universidad de Québec, que fuera el representante de Derechos y Democracia en esta investigación. Schabas

ahora es director del Centro Irlandés de Derechos Humanos de la Universidad Nacional de Irlanda en Galway, donde también ocupa la cátedra de derechos humanos. En un correo electrónico, Schabas me dijo que nunca había estado en Ruanda antes de esta misión y no sabía nada sobre el país. "Ciertamente nunca he detectado ningún sentimiento pro-FPR por parte de Ed ... Sí había un miembro que parecía ser simpatizante del Frente Patriótico Ruandés ... Pero, muchos otros de la Comisión eran abiertamente críticos, cuando no hostiles, con el FPR".

¿Se trata tan sólo del típico "él dijo - ellos dijeron"? ¿Considera un lector de mente abierta que las acusaciones de Robin Philpot, un hombre que también cree que el General Dallaire era un títere americano, son tan dignas de consideración como las dos declaraciones de Ed Broadbent y William Schabas? ¿Tanto Broadbent como Schabas, 17 años más tarde, están mintiéndome abiertamente, del mismo modo que los 17 años pasados de la vida de Dallaire son mentira? ¿O más bien podemos ver cómo funcionan los negacionistas? Si encuentras opiniones que contradicen las tuyas, simplemente considéralas instrumentos del Ministerio de Asuntos Exteriores de EE.UU. o del FPR. No necesitas pruebas.

## **LOS HORRIBLES AMERICANOS ESTÁN POR TODAS PARTES**

Continuaré citando a los autores para que quede claro que no he exagerado ni he deformado su surrealista revisión de la historia. El capítulo 4 de su pequeño libro está dedicado a Ruanda y el Congo y sus 18 páginas constituyen, con mucho, su estudio más largo del caso. Empiezan afirmando que "el establishment Occidental se ha tragado una línea de propaganda sobre Ruanda que intercambió al autor por la víctima". En su historia de Ruanda, no son los extremistas hutus, la Guardia Presidencial, el gobierno post-Habyarimana y la milicia interahamwe "los principales genocidas", sino el RPF. Para ellos, "los miembros hutus que compartían el poder en el gobierno de Ruanda posiblemente no pudieron haber planificado un genocidio contra los tutsis". De hecho, el Presidente Habyarimana rechazaba repetidamente, literalmente hasta el final de su vida, poner en práctica el acuerdo de poder compartido dispuesto en los Acuerdos de Arusha. En cualquier caso, por qué los miembros hutus del gobierno "posiblemente no pudieron haber planificado un genocidio contra los tutsis" nunca es ni remotamente explicado.

Siguiente: La invasión de Ruanda por Uganda en 1990 fue realizada no por ruandeses, sino por fuerzas ugandesas bajo el Presidente ugandés Museveni, mientras que el FPR era "un ala del ejército ugandés". No hay ninguna fuente dada para esta aserción, la cual contradice casi todas las versiones de la invasión.

"Está claro que Museveni y el FPR eran considerados como una parte de los intereses estadounidenses y que el gobierno del Presidente Habyarimana fue el blanco de... El ejército de Uganda y el FPR, que hacían lo que los Estados Unidos querían que se hiciese en Ruanda". Esta es la tesis central del capítulo entero sobre

Ruanda, pero la única fuente que en realidad “considera” estos asuntos de esta manera parece ser Robin Philpot, el canadiense que niega el genocidio, ya que es la única fuente que ofrecen para esta categórica afirmación. Que yo sepa, ningún otro historiador del genocidio hace esta afirmación ni existen pruebas para ello.

Teniendo en mente el libro seminal de Linda Melvern “Conspiracy to Murder”, los autores nos ofrecen “una conspiración del FPR” para derrocar el gobierno hutu y hacerse con el Estado. Una de sus fuentes, Christopher Black, considera a Melvern como parte de “la maquinaria de propaganda del FPR-EE.UU”, por lo que también puede ser rechazada. Pero entonces ¿por qué el Tribunal Internacional Criminal para Ruanda, se preguntan, “nunca se ha dedicado a la cuestión de esta conspiración?”. Esta es una pregunta razonable; yo mismo me pregunté sobre ello. Aquí está su respuesta: “Esto, creemos, emana de los EE.UU y de su aliado el FPR, reflejado en la cobertura de los medios de comunicación, los intelectuales humanitarios y el activismo de organizaciones no gubernamentales, así como de la jurisprudencia del TICR”. En otras palabras, una gigante conspiración liderada por EE.UU estaría detrás de todo esto.

Dupes y muchos otros escritores creen, como yo, que los EE.UU. y sus aliados traicionaron a Ruanda, al negarse a reforzar la misión militar de la ONU, como el general Dallaire suplicó que hicieran. Testigos presenciales en Ruanda creen que asistieron por sí mismos a lo que se estaba desarrollando. Los medios de comunicación tienen un papel lamentable en el primer mes del genocidio, confundiendo un exterminio planificado con el enfoque racista del "salvajismo primitivo de África". Y durante 15 años, los diferentes jueces del Tribunal de todo el mundo, pretendieron basar sus conclusiones en evidencias legales. Sin embargo, en realidad, durante este tiempo todo el mundo estaba siendo manipulado sutilmente por los Estados Unidos. De hecho, la manipulación fue tan sutil que diabólicamente Washington no dejó ninguna prueba de ello. Por otra parte, todos los miembros principales de la administración Clinton, incluyendo el propio presidente, Hillary Clinton y Madeleine Albright, después de su período como embajadora en la ONU como Secretaria de Estado de Clinton, se han avergonzado, y han admitido el abandono de los tutsis. Todos ellos afirman que su mayor remordimiento es lo inconcebiblemente hipócritas que fueron.

Herman y Peterson insisten en su acusación: "Paul Kagame y el FPR eran criaturas del poder de EE.UU. desde sus orígenes en Uganda en la década de 1980. Tienen la prueba indiscutible. Por Allan Stam, “un estudioso de Ruanda que una vez fue con las Fuerzas Especiales del Ejército de EE.UU.,” se enteran de que Kagame "había pasado algún tiempo en Fort Leavenworth ... no mucho antes del genocidio de 1994». Fort Leavenworth, explica Stam, es el centro militar de EE.UU donde las futuras estrellas y otros acuden a obtener formación... Adiestramiento en la planificación de operaciones a gran escala. No en la planificación de la logística a pequeña escala. No en táctica. Se trata de cómo se planea una invasión. Y al parecer Kagame lo hizo muy bien.

Este crucial párrafo merece un pequeño análisis. Para comenzar, no es absolutamente ningún secreto que Kagame estuvo brevemente en Fort Leavenworth, aunque Stam no mencione cuán breve fue su permanencia. El mismo Kagame nunca lo ha ocultado. Debe señalarse también que la credibilidad de Allan Stam está basada en dos factores. Primero, que sea “un estudioso de Ruanda”, por que, que yo sepa, ningún especialista ha mencionado antes su trabajo. Segundo, que “una vez sirvió en las Fuerzas Especiales del Ejército de los EEUU”. Por lo visto, este servicio le da una perspectiva especial de cómo trabaja el ejército norteamericano. Aun así, no aporta ni un detalle específico sobre las pocas semanas de Kagame en Fort Leavenworth que lo vinculen al interés americano y a la planificación del genocidio de Ruanda, y nunca nadie lo ha documentado. Y puesto que miles de oficiales de naciones de todo el mundo han pasado por Fort Leavenworth, podríamos pensar que las miles de invasiones a gran escala que orquestarían al volver a casa serían mejor conocidas de lo que lo son.

Los curiosos procesos de pensamiento de Stam son expuestos otra vez, gracias a otra cita de Herman y Peterson. Hacia 1994, Stam escribió que “el plan sofisticado de Kagame para tomar el poder en Ruanda...se parece asombrosamente a la invasión de Irak en 1991 por Estados Unidos”. Quizás sea un defecto mío, pero no tengo ni idea de lo que quiere decir esto.

### **LOS GENOCIDAS HUTUS SE CONVIERTEN EN VÍCTIMAS DE LOS MUERTOS HUTUS**

Herman y Peterson retoman su viejo argumento y concluyen que todas las verdades fundamentales comunmente aceptadas sobre los 100 días del genocidio son completamente erróneas. De hecho, este genocidio no fue en absoluto contra los tutsis, aunque fueron asesinados entre un mínimo de 500.000/600.000 y no menos de un millón de tutsis desarmados, junto con muchos hutus que no cooperaron en la conspiración genocida de los extremistas. Al contrario. Estos negacionistas citan la sensacional estimación de Christian Davenport y Allan Stam según la cual, entre abril y julio de 1994 hubo un millón de muertes, y que “la mayoría de víctimas son probables hutus y no tutsis”. Que la metodología empleada para llegar a una asección tan orwelliana haya sido totalmente desacreditada no es de ningún interés para nuestros autores y nunca lo mencionan.

En efecto, un millón de muertos, sobre todo hutus, todavía no es suficiente para ellos. Apelan a “un número de observadores así como de participantes en los acontecimientos de 1994 que aseguran que la gran mayoría de muertes fueron hutus, con algunas estimaciones tan altas como dos millones”. Con Herman y Peterson, siempre tenemos que mirar la cartera. Comprobando la referencia para esta declaración, bastante extravagante, encontramos que la cifra viene de “un antiguo oficial militar del FPR llamado Christophe Hakizimana” en una carta a la Comisión de Investigación del Genocidio de Naciones Unidas fechada en 1999. Pero aquella Comisión, presidida por el antiguo primer ministro sueco Ingvar Carlsson, no tenía la más



leve duda de que el genocidio contra los tutsis había ocurrido. Asimismo, en el informe se critica severamente a EEUU y sus aliados por no haber hecho nada para evitarlo.

Así pues, ¿cómo se enteraron nuestros autores de esto? "Nos basamos en las comunicaciones personales con el abogado de derecho penal internacional Christopher Black, de Toronto." En este momento no sorprenderá a los lectores enterarse de que Christopher Black destaca entre el pequeño grupo de negacionistas que se citan unos a otros con tanta fidelidad y que son las únicas fuentes de Herman y Peterson en el capítulo 4. Incluso entre los lunáticos negacionistas, Black habita un universo propio. Para él, no sólo el genocidio tutsi es un "mito", no sólo Francia no tienen nada que ver con eso, no sólo asegura que el FPR "masacró en todo el país a cientos de miles de hutus y algunos tutsis considerados como no fiables", sino que, además, afirma que antes de 1994 no existía ningún problema étnico en Ruanda. Para Black se trataba de "un país semi-socialista considerado un modelo para África". Para verlo en perspectiva, cabe señalar que este "especialista" visitó Corea del Norte en 2003 y lo describió como "un país progresista, socialista, que merece el apoyo de todos los pueblos progresistas del mundo". Black también considera completamente inocente a Slobodan Milosevic de los cargos que pesan sobre él y cree que trabajó sistemáticamente para crear una sociedad multiétnica en Yugoslavia durante su gobierno.

¿Hace falta añadir algo más? En la larga lista de autores de referencia antes citada no menciono ni a Christophe Hakizimana ni a Christopher Black. Sin embargo, son las dos fuentes de Herman y Peterson para llegar a esta sorprendente afirmación: «Varios observadores, así como algunos participantes en los acontecimientos de 1994, afirman que la gran mayoría de los muertos fueron hutus, con algunas estimaciones de hasta dos millones.»

Los autores se limitan a denegar de plano unos hechos ampliamente aceptados sobre el genocidio: "El relato oficial de 800.000 muertes, o más, en su mayoría tutsis como resultado de un genocidio preprogramado cometido por el Poder Hutu parece no tener fundamento más allá de las primeras afirmaciones del FPR de Kagame y las motivaciones políticas de sus propagandistas y patrocinadores occidentales". Con esta sola frase, y sin más explicaciones de ningún tipo, la cuestión del número de tutsis asesinados queda zanjada.

Pero hay mucho más acerca de los asesinados hutus. No es ninguna sorpresa para los autores que el FPR matara a tanta gente. Al fin y al cabo, "el FPR era el único ejército bien organizado para los asesinatos de Ruanda en 1994... Es evidente que la responsabilidad principal de la violencia política en Ruanda pertenece al FPR, y no a la coalición de gobierno derrocado, las FAR [el ejército de Ruanda] o cualquier grupo hutu relacionado". Ni siquiera los interahamwe, al parecer un producto de la imaginación de la gente. Ni las listas negras del Hutu Power y Zero Network, que muchos diplomáticos realmente vieron. Ni las amenazas explícitas de odio de la radio pública RTLM y la revista Kangura contra los tutsis. En el informe que escribí para el Grupo Internacional de Personas Eminentes nombrado por la Organización de la Unidad Africana

para investigar el genocidio, encontramos el noveno capítulo titulado "La víspera del genocidio: ¿Qué sabía el mundo". El informe, publicado en el año 2000 y llamado "Ruanda: el genocidio evitable", está disponible en internet ([www.aegitrust.org/images/stories/oaureport.pdf](http://www.aegitrust.org/images/stories/oaureport.pdf)), y los lectores puedan acceder a él en su totalidad, como de hecho podrían haberlo hecho Herman y Peterson.

Este capítulo 9 del informe incluye (entre muchas otras cosas) el notorio documento racista de 1990 "Diez Mandamientos de los hutus"; el dramático aumento del presupuesto militar de Habyarimana; la formación de los extremistas del CDR, el partido radical Hutu; el inicio de la formación militar de las juventudes de ambos partidos de Habyarimana (los interahamwe) y el CDR; el discurso de Leon Mugesera incitando a la aniquilación de los tutsis; el repudio de Habyarimana y muchos de sus funcionarios y agentes al acuerdo de paz de Arusha; el odio abierto de la emisora de radio RTLM a mediados de 1993, financiado por el círculo más próximo a Habyarimana; el informe de la inteligencia belga de que, a finales de 1993, "los interahamwe están armados hasta los dientes y en alerta... cada uno de ellos tiene munición, granadas, minas y cuchillos. Están esperando el momento adecuado para actuar "; el "fax del genocidio" de Dallaire del 11 de enero de 1994; el flujo constante de nuevas armas a Habyarimana desde Francia o de Sudáfrica y Egipto pagadas por Francia; la difusión del RTLM en Match 1, según lo informado por el embajador belga en Kigali, de "declaraciones incendiarias llamando al odio para el exterminio de los tutsis"; la declaración de finales de marzo del oficial encargado de la inteligencia para el ejército de Ruanda por la que «si Arusha se ponía en práctica, ellos [el ejército de Ruanda] estaban dispuestos a liquidar a los tutsis "; las varias declaraciones de RTLM y Kangura en los últimos días de marzo y principios de abril advirtiendo que algo importante y dramático iba a suceder en los próximos días; la amenaza pública pronunciada el 4 de abril, dos días antes de que comenzara el genocidio, por el coronel Théoneste Bagosora, considerado el cabecilla de los conspiradores extremistas hutus, donde dijo: «La única solución plausible para Ruanda parece ser el exterminio de los tutsis".

¿Pueden ser todos estos puntos bien documentados un componente de la conspiración americana que estaba detrás del FPR de Kagame? No se moleste en preguntar a Herman y Peterson; ellos ni de lejos tratan de explicarlo. Simplemente omiten cientos de pruebas que apuntan a un complot de los extremistas hutus para aniquilar a los tutsis del país.

En cambio, sí se detienen en analizar los crímenes del FPR. A pesar de las imprudentes cifras vertidas de alrededor de un millón o incluso dos millones de hutus asesinados, las cantidades que parecen tomar más en serio van de los 25.000 a 45.000 hutus masacrados de abril a julio de 1994. Como prueba, citan la investigación conducida por Robert Gersony para el Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados. Si bien el informe de Gersony desapareció misteriosamente, tanto UNHCR como el Ministerio de Asuntos Exteriores de EEUU parece haber encontrado creíbles estas cifras.

Herman y Peterson se refieren al informe de Gersony como “un importante conjunto de investigación aunque suprimida”. Tal vez esto refleja el problema de leer sólo a otros negacionistas. Sin embargo, véase el capítulo 22 de “Ruanda: El Genocidio Evitable”, el citado informe de la OUA, titulado “el RPF y los Derechos humanos”. Aquí se advierte de que mientras el informe de Gersony pareció fallar, Alison Des Forges de Human Rights Watch había destapado notas confidenciales basadas en reuniones informativas de Gersony y sus colegas. En la página 253, se describe supuestamente “la investigación suprimida”: Gersony estimó que durante los meses de abril a agosto, el FPR mató entre 25.000 y 45.000 personas”.

Después de repasar todas las pruebas que pudimos, el grupo aprobó el párrafo siguiente: “Nuestra propia conclusión, basada en pruebas disponibles, es que consideramos poco realista negar la responsabilidad del FPR en los serios abusos de los derechos humanos durante los meses del genocidio y después de este. Eran soldados en medio de una cruel guerra civil infinitamente más virulenta que el genocidio dirigido por sus enemigos contra su grupo... Algunos habían perdido la familia y buscaban venganza agresivamente. Pero ninguno de estos factores perdona los excesos de los cuales el FPR es culpable”.

De hecho, la supuesta investigación suprimida por Gersony ha sido conocida durante estos años. Pero el grupo también sabía esto: el genocidio contra los tutsis fue demostrado más allá de cualquier pregunta, y mientras 25.000-45.000 muertes son un número enorme y espantoso, palidecen al lado del genocidio que estaba siendo ejecutado al mismo tiempo. Como se ha apuntado antes, la estimación más baja dada por los analistas serios sobre los tutsis asesinados durante los 100 días es entre 500.000 y 600.000; algunos lo cifran a cerca de un millón.

Además, el motivo de calificar de “genocidio” la catástrofe se debe a que se ajusta a la definición que acuñó la Convención sobre la Prevención y el Castigo del Crimen de Genocidio de Naciones Unidas en 1948: “actos comprometidos con intención de destruir, total o parcialmente, a un grupo nacional, étnico, racial o religioso”. Esto es lo que distingue cualitativamente la sistemática campaña organizada y conducida por una conspiración de extremistas hutus pertenecientes al gobierno de los militares, de las terribles matanzas militares del FPR. Por eso el ICTR consideró dar prioridad a la acusación de genocidio más que acusar a los soldados del FPR. Esta es la distinción bien entendida entre los Nazis y quienes bombardearon Dresde y Hamburgo. Todos son crímenes horribles. Pero el genocidio es, en nuestro mundo, el crimen de los crímenes, y éste ocupa el primer lugar.

## **ASPECTOS FINALES DE LA GRAN CONSPIRACIÓN AMERICANA EN RUANDA**

Finalmente, quisiera referirme sólo a dos puntos restantes, que son parte integrante del del libro negacionista que nos ocupa. Casi todos los autores conocidos sobre el genocidio acusan a la comunidad internacional,

encabezada por Estados Unidos, por negarse a intervenir y detener las masacres de los tutsis. El libro de Richard Barnett “Testigo ocular de un genocidio”, por ejemplo, describe su último año como empleado en la Misión de EE.UU. ante la ONU -que fue en 1994-, donde contempló como EE.UU. y la ONU optaron por abandonar a los tutsis a su destino inexorable. Samantha Power halló un gran número de asesores de alto nivel del presidente Clinton que, con remordimientos, le explicaron por qué no respondieron con refuerzos a los gritos urgentes del General Dallaire. Madeleine Albright, embajadora de Clinton ante la ONU, pidió disculpas abyectamente por su papel en la dirección del Consejo de Seguridad por su responsabilidad al diezmar la misión militar de Dallaire, y declaró entre bastidores que intentó conseguir un cambio de posición de la Casa Blanca. Los miembros no permanentes del Consejo de Seguridad denunciaron, más tarde, que se mantuviera oculta la situación real de Ruanda, por lo cual se resistieron a la intervención, incluyendo el Secretario General de las Naciones Unidas Boutros Ghali. Todo esto es de sobras conocido.

Pero aquí está lo que Herman y Peterson tienen que decir: “Lo que Estados Unidos y sus aliados occidentales (Gran Bretaña, Canadá y Bélgica) realmente hicieron fue patrocinar el adiestramiento de Kagame en EE.UU, apoyar su invasión de Uganda y las limpiezas étnicas masivas anteriores a abril de 1994, debilitar el estado ruandés forzando una recesión económica y favoreciendo la penetración del FPR en el gobierno y en todo el país, y luego exigir la retirada completa de las tropas de Naciones Unidas porque no querían que éstas se interpusieran en el camino de la conquista de Kagame, aun cuando las autoridades hutus de Ruanda impulsaban el envío de más tropas de Naciones Unidas”.

La nota final de este dramático párrafo da como fuente al embajador de Ruanda en la ONU Jean-Bizimana Damasceno. Se supone, sin embargo, que sólo la última parte de la frase proviene de Bizimana. Bizimana había sido nombrado por el presidente Habyarimana. Cuando el avión del presidente fue derribado el 6 de abril, se formó un gobierno provisional de extremistas hutus bajo Théoneste Bagosora. Bizimana permaneció en su puesto. Una de las animaladas más alucinantes de la historia del genocidio, dice que lo de 1994 ocurrió para que Ruanda ocupase un puesto en el Consejo de Seguridad. Así Bizimana terminó representando a un gobierno genocida en el Consejo a lo largo de todo el genocidio. Poco después del accidente de avión y del inicio del genocidio, Bizimana informó a sus compañeros del Consejo de Seguridad que los militares de Ruanda y su pueblo habían “reaccionado de forma espontánea y estaban atacando a los sospechosos de ser responsables del asesinato de su presidente”. Los compañeros de Bizimana comprendieron eventualmente la obscenidad de tener un portavoz del régimen genocida sentado entre ellos, pero como dijo Linda Melvern al embajador británico, no existía un procedimiento para deshacerse de él.

El accidente de avión del 6 de abril, como es totalmente previsible, ocupa un lugar destacado en la versión orwelliana de Ruanda de Peterson y Herman. El avión, un regalo del presidente francés Mitterrand a Habyarimana, traía de Dar es Salaam a Kigali no sólo a Habyarimana, sino también al Presidente de

Burundi. Ambos murieron, junto con todos los demás que iban a bordo. Por lo que hemos visto es un truco típico de los autores señalar que “también ha sido importante suprimir el hecho de que el primer presidente Hutu de Burundi, Melchior Ndadaye, fue asesinado por oficiales tutsis de su ejército en octubre de 1993”. Es verdad que este asesinato ocurrió; que alguien ha tratado de suprimirlo es ridículo. ¿Por qué Herman y Peterson insisten en que es incomprensible?. Este incidente está incluido en mi propio informe, "Ruanda: el genocidio evitable", en el libro de René Lemarchand de Ruanda “El siglo del genocidio”, en el de Gerard Prunier “La crisis de Ruanda: Historia de un Genocidio”, en el de Stephen Kinzer “Las mil colinas”, y en el de Linda Melvern “Un Pueblo traicionado”, por mencionar unos pocos volúmenes escogidos al azar. Lejos de ser suprimido, prácticamente todo el mundo que escribe sobre Ruanda reconoce el gran impulso dado a los defensores del poder hutu en Ruanda por la muerte prematura de Ndadaye.

Herman y Peterson no tienen dudas de que el FPR derribó el avión de Habyarimana. De hecho van más allá y añaden que « Estados Unidos y sus aliados cercanos... muy posiblemente ayudaron a los asesinos en el derribo del avión”. La única fuente para esta "muy posible" acusación es el amigo Robin Philpot. En cuanto al propio accidente, los autores invocan a figuras tan familiares como Michael Hourigan y Jean-Louis Bruguiere. Hourigan es un investigador del ICT, el cual encontró algunos soldados descontentos del FPR que acusaron al FPR y a Kagame de ser responsables del accidente. Bruguiere es un magistrado francés que utilizó algunos de los mismos informantes que Hourigan, así como a los testimonios de los genocidas acusados detenidos en Arusha, Tanzania, a quienes se tomó la molestia de visitar (aunque él nunca fue a Ruanda o habló con un simple oficial del FPR). Él también concluyó que el FPR y Kagame eran culpables. Por desgracia para ambos, su caso se vino abajo cuando varios informantes clave se retractaron de todo su testimonio, declarando que nunca habían dicho nada parecido a las palabras por las que fueron citados. Esto es de dominio público, pero los autores ni siquiera insinúan que la base de las conclusiones de Bruguiere se ha visto considerablemente cuestionada.

Para la mayoría de los que hemos estudiado el genocidio, siempre pareció más plausible que los extremistas hutus, y no el RPF, fueron los responsables de derribar el avión presidencial. Pero la prueba nunca ha estado disponible y la cuestión permaneció entre interrogantes, convirtiéndose en uno de los grandes misterios no resueltos de nuestro tiempo. Al principio de este año 2010, sin embargo, apareció un nuevo informe elaborado por un Comité Independiente de Expertos designados por el gobierno de Ruanda, con el título explícito de Informe de la Investigación de las Causas, Circunstancias y Responsabilidad del Ataque del 06/04/1994 contra el avión presidencial ruandés Halcón 50, número de matrícula 9xR-NN. A la cabeza de un comité de siete personas estaba el Doctor Jean Mutsinzi, antiguo miembro del Tribunal Supremo de Justicia de Ruanda, ahora juez del Tribunal africano de los Derechos Humanos y de los Pueblos. El Informe de Mutsinzi está disponible en [mutsinzireport.com](http://mutsinzireport.com), y mi revisión del informe puede encontrarse en *Pambazuka News* 466, 21 de enero del 2010.

Mientras mi revisión lamentó que el gobierno ruandés no hubiera solicitado que tuviera lugar una investigación independiente, y mientras el Comité tenía obvios sesgos a favor del FPR, sin embargo encontré su exhaustivo informe sumamente convincente. Allí también se incluye un informe de balística del equipo de la Academia de Defensa del Reino Unido de la Universidad Cranfield, que apoya sus conclusiones. El informe demuestra por qué el FPR no pudo estar en una posición correcta para lanzar los misiles fatales, mientras que miembros del ejército ruandés y de la Guardia Presidencial tenían la capacidad, el medio y la voluntad para hacerlo.

El informe también documenta el único motivo lógico para el ataque, algo que muchos otros estudiosos ya habían anticipado. En el último día de la reunión de presidentes regionales que participaron en Dar es Salaam, celebrada el 6 de abril, Habyarimana anunció lo que acababa de explicar a sus propios asesores. Después de un bloqueo de meses (un hecho que Herman y Peterson no parecen comprender en absoluto), estaba finalmente dispuesto a aplicar los Acuerdos de Arusha. Eso significaba un reparto del poder en el gobierno y la plena integración del ejército ruandés y del FPR. Las consecuencias personales para muchos oficiales militares del gobierno hutu serían desastrosas. Éstos habían jurado, privada y públicamente, que sólo aceptarían Arusha sobre sus cadáveres, y habían presionado a Habyarimana para que no sucumbiera a factores externos para su puesta en marcha. Al final, sin embargo, el presidente decidió que no tenía más remedio que cumplir el acuerdo, y los extremistas decidieron anular Arusha sobre el cadáver de su presidente.

Cualquier persona razonable abierta a las pruebas, incluyendo la motivación probable para el hecho, encontrará creíble el Informe de Mutsinzi. Pero no esperaré ni un segundo a que los señores Peterson o Herman o Black o Erlinder o Stam o Davenport o Philpot acepten una sola palabra del mismo. Tampoco espero que estén de acuerdo con una sola palabra de esta reseña, pues se encuentran más allá de las pruebas, de la razón y del sentido común. Viven en un universo diferente de testimonios y pruebas, suficiente para autoconvencerse de que el mundo ha hecho mucho daño a Ruanda y sólo ellos están en lo cierto.

## **LA TRAGEDIA DEL ANTI-IMPERIALISMO AMERICANO**

Edward Herman y David Peterson han escrito un libro muy corto, pero no lo suficientemente. Éste nunca debería haber visto la luz. Es una vergüenza para los dos autores americanos, su editor Monthly Review, y todos los que les han proporcionado una entusiasta propaganda, muchos de ellos personalidades destacadas en los círculos progresistas -Noam Chomsky, John Pilger, Norman Salomon, David Barsamian-. Si esto es en lo que ha degenerado el marxismo anglo-americano o el socialismo o el antiimperialismo, nos podemos tapar la cara de vergüenza ante el futuro de la izquierda.

Por qué un hombre de izquierdas antiimperialista de toda la vida como Herman (y por lo visto Peterson) quiere exculpar a los serbios de Bosnia, Croacia y Serbia de crímenes contra la humanidad, está fuera de mi entendimiento. ¿Por qué no habría bastado con señalar que los crímenes espantosos fueron cometidos por ambas partes, y que los serbios eran una de aquellas partes? La única razón concebible parece ser que EE.UU. y sus aliados seleccionaron a los serbios para el ataque, lo cual inmediatamente los convierte en las verdaderas víctimas. En consecuencia, Christopher Black, aliado de los autores, ve perversamente a Milosevic como una figura heroica.

Como ya hemos visto, la hipérbole y la tendenciosidad son herramientas apreciadas por los autores, y no sólo en lo que respecta a Ruanda. "Los principales expertos en genocidio y crímenes de atrocidad masiva de la actualidad", afirman, "aún se cuidan de excluir de sus consideraciones los ataques EE.UU. en Indochina, así como las masacres en Indonesia de 1965-1966 en el interior de ese país."

En primer lugar, destaca de esta sentencia cómo suman los "crímenes de atrocidad masiva" a los crímenes genocidas. De hecho, en muchos círculos, sin duda está ampliamente aceptada la culpabilidad de los EE.UU. de atrocidades espantosas en sus agresiones contra Viet Nam, Laos y Camboya. En cuanto a la "exclusión de la consideración" de las matanzas de Indonesia, el capítulo 7 del popular volumen de Totten y Parson "Un siglo de genocidio", se titula "Las Masacres de Indonesia".

Otros dos ejemplos similares. En la línea de la conspiración, argumentan que la crisis de Darfur fue exagerada para distraer la atención del verdadero interés americano en África: los recursos minerales de Congo. Por qué ambos no eran dignos de atención, se me escapa. Sin embargo, ellos insisten en que los activistas solidarios con Darfur lograron convertir deshonestamente Darfur en "el genocidio inadvertido", aunque muchos, incluyéndome a mi, creemos que esta ha sido la crisis internacional más publicitada en décadas. Aseguran que es la calamidad del Este del Congo la que ha sido "verdaderamente ignorada", aun cuando numerosos famosos, incluyendo el dramaturgo Eve Ensler ("Los Monólogos de la Vagina"), el actor Ben Affleck (al menos cuatro veces), el Secretario General de Naciones Unidas Ban Ki-moon y el Ministro de Asuntos Exteriores Hillary Clinton hayan hecho visitas prominentes a los Kivus. Cuando el Ministro de Asuntos Exteriores de EEUU visita una pequeña provincia del Este del Congo, todo el mundo sabe que eso es justamente lo contrario a ser ignorado.

Muchos de los negacionistas de Ruanda hacen alarde de sus credenciales de izquierdas. Como este ensayo aclara, les guía su antiamericanismo. Coincido seguramente en que todo progresista debe ser necesariamente antiamericano en un grado u otro. Pero esta pequeña banda ha llegado al límite. Como Peter Erlinder escribió una vez, América es "el Imperio más peligroso que el mundo haya visto nunca". Todo el mal debe ser responsabilidad de América. No hay espacio para que otros compartan responsabilidad, aunque la complicidad del gobierno francés en el genocidio ruandés, por ejemplo, haya sido definitivamente

documentada e, incluso ahora, implícitamente aceptada por el Presidente Sarkozy y su Ministro de Asuntos Exteriores Bernard Kouchner.

Desconozco por qué los negacionistas se muestran tan convencidos, tan apasionados, tan intransigentes, tan absolutamente acertados, tan satisfechos de pertenecer a una diminuta minoría de excéntricos. Es imposible comprender por qué quieren crear semejante daño gratuito, casi sádico, a los sobrevivientes del genocidio en Ruanda. Pero, al fin y al cabo, las furias que conducen sus obsesiones son irrelevantes. Sus atroces punto de vista -no las causas- es lo que les importa. Y sus opiniones los relegan directamente a la categoría de fanáticos.

*\*Gerald Kaplan es doctor en Historia Africana. Recientemente acaba de publicar The Betrayal of Africa. Traducción de Africaneando.*



## **Un collage de Nigeria con Emecheta, Okri y Ngozi Adichie**

Oscar Escudero\*

La literatura nigeriana es pródiga, diversa y de altísima calidad, y cuenta entre sus filas con exponentes de reconocido prestigio internacional como el premio Nobel Wole Soyinka, Flora Nwapa o Chinua Achebe, y muchos otros cuyas obras son traducidas a decenas de idiomas y reeditadas una y otra vez. Sin ir más lejos, recientemente el sello DeBolsillo acaba de lanzar una nueva edición de “Todo se desmorona” (1), obra de notable importancia tanto para los lectores del mundo entero, como para numerosos escritores africanos que han hallado en ella un modelo fundacional de denuncia y crítica sobre el que edificar sus ficciones, como sucede en el caso de la propia Ngozi Adichie. Indiferentes a la dictadura de lo nuevo, en las siguientes líneas glosaremos tres novelas capitales publicadas en los últimos treinta años (2), escogidas entre todo un mar de títulos atractivos. Todas ellas recibieron una calurosa acogida de crítica y de público, lo que se ha traducido en la obtención de un puñado de galardones. “Las delicias de la maternidad” (Ediciones Zanzíbar, 2004) y “El camino hambriento” (La Otra Orilla, 2007), están incluidas en la lista de las 100 mejores obras de ficción de la literatura africana (3). Asimismo, pese a la juventud de su autora, “Medio sol amarillo” (Mondadori, 2007) ya se considera una narración imprescindible de una escritora más que prometedora; no en vano ha sido laureada con el premio británico Orange Prize for Fiction.

Es pura coincidencia y no un criterio de selección que las tres novelas tengan un fuerte componente igbo (4), por eso adelantamos que no vamos a incurrir en comparaciones étnicas de ningún tipo ni por supuesto escarbar en sus eventuales rivalidades; como máximo, nos conformaremos con recoger las observaciones destiladas de las propias novelas que, como se verá, aluden a una retahíla de tópicos y prejuicios semejante a la que cualquier hincha de un equipo de fútbol abrigaría sobre la “pérfida idiosincrasia” de su adversario (para la demagogia al por mayor disponemos de los periódicos occidentales, especializados en simplificar todo conflicto de la naturaleza que sea “a viejas y larvadas luchas interétnicas”). Quizá no sea tan casual que los tres autores residan actualmente fuera de Nigeria, y ello sugiera la presión a la que se ven sometidos intelectuales y toda clase de disidentes de un sistema político que en las últimas décadas se ha caracterizado por la inestabilidad derivada de una sucesión de regímenes militares. Buchi Emecheta (Lagos, 1944), la

autora de “Las delicias de la maternidad” vive en Londres, al igual que Ben Okri (Minna, 1959). Chimamanda Ngozi Adichie (Abba, Enugu, 1977), reside en EEUU.

Puesto que estas novelas abordan tres periodos distintos en el marco del siglo XX, confiamos en que un ejercicio somero de crítica comparada nos puede servir para familiarizarnos con algunos aspectos sociales y culturales de este riquísimo país, como son el lugar de la mujer en la sociedad y su estatus respecto al hombre, la articulación de un discurso contra el colonialismo, el terremoto que en los hábitos y pautas de conducta ocasiona la colisión entre el campo y la ciudad, etc. Nos fundamos en la máxima de que a menudo la literatura puede atrapar lo universal a través de incursiones en viñetas minúsculas y particulares. En el caso que nos ocupa, no sólo la época varía en cada una de las novelas, sino que también cambia la esfera de la vida (conyugal, familiar e histórico-política) que retrata. Por tanto, haremos hincapié en los contenidos, casi como si estos libros fueran manuales de historia en lugar de textos de ficción, mientras que descartaremos un análisis estilístico o estrictamente literario. De esto último sólo cabe señalar que las tres obras, al igual que una gran parte de la producción africana, responden al patrón de novela clásica, huyen de fórmulas experimentales en su estructura y composición, y concentran su potencia en su finalidad reivindicativa como mensaje de fondo y de superficie, así como en una claridad expositiva susceptible de ser emparentada con la amenidad propia de la oralidad.

### **1. “Las delicias de la maternidad” (DM)**

Es preciso advertir de antemano que la dulzura, casi la cursilería, de este título no se corresponde con la crudeza de la novela. Más ajustado epígrafe sería el que sale de boca de uno de los personajes de Naghib Mahfuz en “El callejón de los milagros”: “las amarguras del matrimonio”. Buchi Emecheta relata la vida de Nnu Ego en su faceta de cónyuge y madre. La historia se desarrolla entre los prolegómenos de la Segunda Guerra Mundial y los años previos a la proclamación de independencia de Nigeria. De algún modo Nnu Ego atesora en su persona lo que podría ser una educación marital tan ordinaria como extendida, absorbiendo todas las vicisitudes posibles que afectan a las mujeres nigerianas, para acabar configurando una suerte de arquetipo. La aceptación o repulsa social de la mujer depende de su fertilidad. Al principio, Nnu Ego experimenta en sus carnes la impotencia de no dar hijos a su primer marido cuando vive en el campo. Esta esterilidad que, como se verá es pasajera, le cuesta el abandono y la fuerza a buscar otro marido lejos de allí, en la ciudad, el cual atenderá al nombre de Nnaife. Nnu Ego contraerá matrimonio con ese hombre, con el que tendrá hijos, pero le restará otros intangibles (cariño, proximidad, respeto y hasta dignidad) que sí disfrutaba de su primer marido, además de un amor menos impostado.

Debido a una breve bonanza económica primero y a un compromiso familiar después, Nnaife aumentará su nómina de esposas hasta tres, pese a que Nnu Ego nunca llega a convivir con más de una. Siendo Nnu Ego la

primera esposa, un grado más problemático que beneficioso en la práctica, veremos cómo afecta la intrusión de una persona en la hasta ahora privacidad de un matrimonio, qué supone compartir un sexo grosero en espacios privados de intimidad, y cuáles son, en suma, las consecuencias de lo que se acaba encajando como un agravio comparativo en estado puro. Una complicación que se suma a las penalidades que se reparten entre alimentar bocas, trabajar y hacerse cargo del hogar, y soportar a un hombre con propensión a la bebida, irrespetuoso y cínico. Cuando Nnaife es “reclutado” (secuestrado, más bien) para combatir en la Segunda Guerra Mundial con el ejército británico, Nnu Ego se ve obligada a limar asperezas con la otra esposa, tarea ardua por la incapacidad de la última para engendrar varones. La segunda esposa vive un auténtico martirio que se traduce en envidias y hasta en conductas temerarias con relación a los hijos de Nnu Ego, sobre los que vuelca su envidia y decepción.

Cuando Nnaife regresa de la guerra, Nnu Ego comprueba que aunque ya no está sola, le embarga la soledad, sentimiento que crece a medida que sus hijos cumplen años y emprenden el vuelo sin reparar demasiado en si deben ser más cuidadosos con sus progenitores, y con la madre singularmente. De eso se colige que la maternidad no sólo es obligatoria, porque no da opción a la mujer, sino que es desagradecida y poco o nada compensatoria. Mientras la mujer, por tanto, no se libere de esta carga, la de ser vista únicamente como un animal reproductor, su vida será triste y con esa tristeza que nunca se esfuma arrecia el tiempo de la vejez y de la muerte.

## **2. “Medio sol amarillo” (MSA)**

Los hechos pivotan sobre dos periodos cruciales de la historia contemporánea de Nigeria. A principios de la década de los sesenta del siglo pasado, justo después de la independencia, y, a finales de la misma, cuando estalla la guerra de secesión de la República de Biafra, cuya bandera, dicho sea de paso, porta el símbolo que brinda el título al libro, y con el que Chimamanda Ngozi Adichie se identifica, y se revela como una autora comprometida dispuesta a ofrecer una lectura crítica de historia contemporánea sin pelos en la lengua. Varios personajes tejen la trama: Ugwu, un niño que llega a casa de un profesor universitario para trabajar en el servicio doméstico. A través de él, al igual que a través de la relación de Nnu Ego con su segundo marido, asistimos al impacto de quien arriba a la ciudad procedente del entorno rural. El profesor se llama Odenigbo, brillante ideólogo y activista en pro de la independencia de Biafra, que comparte amores con Olanna, mujer rebelde, autónoma y luchadora combativa como su consorte. Kainene es su hermana, personaje ambiguo que sirve de contrapeso, atrapada con un pie a favor de la negritud y el otro a favor de los sucosos réditos que dispensan los contratos mercantiles suscritos con compañías inglesas, sobre todo petrolíferas. Mientras que Kainene conserva y disfruta inicialmente de estos contactos virulentos, Olanna los demoniza, como todo lo que está relacionado con el padre de ambas: el jefe Ozobia, un poderoso político vinculado a los órganos de

poder que se jacta de ser el propietario de medio Lagos. A través de éste se explicitan las estrechas conexiones entre políticos corruptos y empresarios británicos del petróleo y otros sectores afines relacionados con los recursos del país, un esquema que no parece haber sufrido demasiados cambios en el día de hoy.

La esfera social que Ngozi Adichie disecciona equivaldría a la burguesía o clase media acomodada, que en este contexto desempeña la función de motor de la historia. En un segundo plano se incardinan personajes reales determinantes como el presidente Ojukwu y altos cargos del ejército secesionista que, de manera tangencial, interaccionan con los protagonistas principales. Sobre este movido telón de fondo, Ngozi Adichie desliza lios amorosos e hijos ilegítimos, desengaños, celos y relaciones adúlteras, escenas que inevitablemente evocan las morbosas relaciones cruzadas entre los personajes creados por Lawrence Durrell en su obra “El cuarteto de Alejandría”. Igual que el autor de Corfú, Ngozi Adichie penetra en la mente de los personajes y en su intimidad, dejando un registro de erotismo que recubre el relato con una doble capa de verosimilitud, máxime cuando este erotismo se entremezcla, como en la vida misma, con comportamientos prosaicos o directamente mezquinos. Mientras la guerra hace estragos, los personajes se mueven entre la lucha por sus ideales, y la lucha contra sus propias miserias personales, una parábola que bien vale para el conjunto de la sociedad nigeriana más allá de Biafra, y que expresa la decepción primera respecto al mandato del Imperio Británico, y la decepción segunda respecto a la gestión de sus propios gobernantes. En ese sentido, la yuxtaposición de sendas esferas fabulada por Ngozi Adichie, está más que lograda e iguala a su maestro Achebe en el arte de confeccionar críticas ecuanímes e implacables hacia su propia sociedad.

### **3. “El camino hambriento” (CH)**

Éste es el primer volumen de una exitosa trilogía (4), con el que Ben Okri se alzó con el premio Booker en 1991. Azaro es un “abiku”, un niño espíritu que, ante la oportunidad que se le ofrece de vivir en el Otro Mundo, en teoría plácido, resuelve permanecer en la cruda realidad de los mortales, formar parte de su familia y afrontar las bandadas de un país destartado. Azaro vive en un gueto paupérrimo a las afueras de Lagos, junto a su padre y su madre, donde habitan en una diminuta habitación de alquiler. Situada durante los años que precedieron a la proclamación de la independencia, CH abunda en el día a día de una familia que pugna de continuo contra la adversidad. A diferencia de los protagonistas “comprometidos” de MSA, los de Okri son los parias de la tierra, los que se arrinconan en los márgenes de la Historia porque ésta siempre los repele. Mientras unos se sienten llamados a cambiar el rumbo de su país, otros, éstos, apenas les preocupa otra cosa que no sea cómo llenar el estómago.

Azaro gana una miseria echando una mano a madame Koto, dueña de un bar y persona más que controvertida por su misterioso celibato, sus influencias con las altas esferas y sus relaciones esotéricas con

el Otro Mundo. Entre la pocilga donde vive Azaro y esta taberna, transita la mayor parte de CH. Poco a poco, madame Koto afianza sus contactos con políticos que aspiran a gobernar cuando se marchen los ingleses. Mientras en MSA la política es un asunto nuclear, en CH Okri la somete a un tratamiento alegórico que acaba por reducir la lucha por el poder a un duelo entre dos partidos: el de los Pobres y el de los Ricos, sin establecer tampoco diferencias programáticas, pero magnificando su convergencia en la voluntad por obtener el poder a toda costa (v.gr. el suceso de la dispensación de leche podrida por parte del partido de los Pobres, a sabiendas que el agradecimiento por parte de la población receptora terminará cuando se advierta el engaño). Mientras que en MSA, la política es la herramienta a través de la cual, al menos al principio, se alienta la secesión, en CH la política depende enteramente de los británicos, y en ella ya anida el germen de la corrupción, manifiesta en un clientelismo emergente que supura desde el polo británico y contamina el entorno: “Les he dicho esto a todos mis inquilinos. El que quiera vivir en mi casa, bajo este techo que yo construí con mis propias manos, debe votar a mi partido ¿Me Oye?”, espeta el arrendador de la pocilga donde reside la familia de Azaro al padre de éste. Decantarse por uno u otro partido dependerá, como chasquea uno de los personajes, de que al menos no le escupan a uno a la cara.

Mientras tanto, el padre de Azaro, a veces un caradura holgazán y un marido ramplón, y a veces un héroe de pacotilla para el niño espíritu, cada vez anda más trastornado a causa de la pobreza. En la recta final del libro se hace boxeador y encarna una violencia física superlativa, que el lector ya ha ido percibiendo en muchos otros formatos en los que incide Okri no sin cierto abuso. En efecto, tanto la violencia como la humillación van en aumento y adquieren la categoría de personajes principales. Y al más puro estilo de Don Quijote, la locura del padre parece intensificarse cuando sueña con proyectos de mejora social. Dicho de otro modo, la serenidad es la aceptación de que nada va a mejorar porque nadie va a hacer nada y por tanto no se puede esperar, ni siquiera en sueños o en el calor de una borrachera, que se produzca espontáneamente un cambio de tendencia. La idea de la prosperidad es tan disparatada que sólo puede entenderse a la luz de la locura. Esa es la tragedia de la desesperanza, que se invierten las tornas y lo deseable por el sentido común deviene imposible hasta el grado que el optimismo parece un síntoma propio de quien ha perdido el tino.

Pese a que desde un principio Okri plantea un esquema a caballo entre el naturalismo y el realismo mágico, a veces tintado con tonos oníricos (al fin y al cabo se especula que el acceso al Otro Mundo se produce a través del sueño), el peso de la pobreza y la necesidad tienden a ahogar la fantasía bajo detritos de veracidad sin dejar espacio a la diversión y aun menos a las florituras imaginales. Que este maridaje tenga tan buen acople no significa que sea lo más pertinente. El fuerte componente metafórico-alegórico del libro obliga al autor a exponer factores históricos, políticos y sociales de una forma muy esencial y esquemática y, por ende muy poco precisa desde el punto de vista historicista. Pese a ello, al final podemos coquetear con la idea de que Azaro simboliza Nigeria: “Nuestro país es un país abiku. Va y viene como el niño de los espíritus. Un día decidirá quedarse. Se hará fuerte. Yo no lo veré”. Lo peor de esta reducción alegórica es que a veces la trama

parece desubicada, flotante y que cojea a falta de un sustento sólido, y lo mejor, según se mire, es que la historia desnuda que Okri nos cuenta sería igualmente válida para otros estados africanos que han sufrido el yugo colonial.

#### **4. Religiosidad, curandería, brujería y magia**

La presencia del cristianismo y el islam en las tres ficciones es discreta y tangencial, dosificada por medio de alusiones superficiales. Emecheta nos informa que “Los domingos por la tarde, cuando libraba, iba andando desde Yaba hasta Ebute Metta y después hacia la isla de Lagos, donde la comunidad ibo festejaba las celebraciones cristianas”. En CH, Okri da cuenta del desembarco de metodistas y evangélicos, los cuales cincuenta años más tarde erigirán entre otras, la Iglesia Cristiana Redimida de Dios, que en la actualidad goza gran relevancia y predicamento en el país (6): “(...) vimos a varias personas reunidas frente a la puerta de su bar [el de madame Koto]. Todos estaban de pie en el barro. Todos llevaban blusas blancas y Biblias ostentosas. Su jefe tenía la Biblia más grande de todas... Ellos constituían la representación de una de las iglesias más influyentes que surgían en la ciudad. El grupo estaba formado por profetas de varios rangos que bailaban con fervor justiciero y oraban con terrible convencimiento frente al bar”. Sea la iglesia católica apostólica, la protestante o la anglicana, no siempre el cristianismo sale bien parado. En DM, Emecheta afirma que “El hecho de considerar deseable a una mujer callada y tímida empezó más tarde, con el cristianismo y otros cambios”. Asimismo, conviene señalar que la poligamia, tradicional e injustamente vinculada al islam para lacerar a éste más que a aquélla, en DM se desarrolla a la sombra del cristianismo que, si por doctrina la denuncia, en la práctica la asimila y tolera.

Pero no hay rastro de choque interreligioso entre cristianos y musulmanes, o, desde el punto de vista etnológico, entre igbos (mayoría cristiana) y hausas (mayoría musulmana), ni siquiera en el fragor de la guerra de Biafra. Lo que sí persiste es un cruce de prejuicios y atributos tópicos con tintes de leyenda urbana. En MSA: “Le explicó que los hausas del norte eran gente muy digna, los igbos eran ariscos y amantes del dinero, y los yorubas eran sobre todo alegres aunque también muy aduladores”. Sobre los igbos, señala Ngozi Adichie: “Sabía que durante miles de años el pueblo igbo había constituido una tribu republicana, pero uno de los artículos sobre los hallazgos de Igbo-Ukwu apuntaba la posibilidad de que un día hubieran tenido reyes pero que posteriormente fueron derrocados. Los igbos eran, después de todo, un pueblo que deponía a sus dioses cuando dejaban de resultarles útiles”. Desde la perspectiva opuesta, un hausa opina que “El problema es que los igbos quieren hacerse con el control de todo el país. De todo. ¿Por qué no se quedan en el este? Regentan todos los negocios, los cargos públicos están en sus manos...”. Luchas de poder y demagogia, como en la mayoría de conflictos, que luego se adulteran fatídicamente con otros contenidos más incendiarios, y que sirven de carnaza para caldear la opinión pública.

Si, llegado el caso, los credos importados y las diferencias étnicas pueden suscitar fricciones o instrumentalizarse con ese fin, las creencias tradicionales actúan como un cemento que amalgama la sociedad por encima de sus particularidades. Si bien MSA se decanta por el racionalismo y relega el mundo de los espíritus a la categoría de superstición, la terminología mágica que despliega Ngozi Adichie se asemeja en número a la que encierra CH, lo cual no deja de ser un indicador de la ubicuidad y la vigencia de prácticas mágicas por mucho que su veracidad esté cuestionada. Paralelamente, choca que siendo el mundo de los espíritus el punto de partida de CH, a mi modo de ver Okri no profundiza en él ni pretende elaborar un tratado novelado de lo numinoso, sino que aprovecha la metáfora que le proporciona este planteamiento para sumergirse en las entrañas de la miseria. Como hemos apuntado arriba, en la novela acaba cristalizando el realismo al mismo que se volatiliza el espiritualismo.

Para mí, la prevalencia de estas creencias frente al inexorable proceso de aculturación inducido por la introducción con calzador del positivismo y la medicina empírica, valores inherentes a la cultura imperial que sólo benefician a las élites, denota un acto de resistencia que por ahora se salda con una ajustada victoria. De todos los elementos tradicionales, el más aclamado es el “dibia”, que además de sus atribuciones de curandero, puede acaparar competencias en otras cuestiones no necesariamente relacionadas con la salud, como la premonición; en MSA, el “dibia” se consulta para reducir la incertidumbre de los dirigentes en tiempos de guerra: “... sobre otra visión en la que un “dibia” de Okija administraba a Su Excelencia un potente remedio que le ayudaría a recuperar todas las ciudades perdidas...”. Además, el “dibia” puede conducir una sesión de exorcismo, como cuando Azaro debe librarse del mal que ha invadido su organismo: “(...) El curandero dejó escapar un grito penetrante. En el mismo instante, la vieja golpeó al espíritu con toda la fuerza de sus armas. Papá degolló la gallina. La vieja cortó de un tajo la última cabeza del espíritu. El espíritu luchó en vano en la canoa mientras la gallina se estremecía. Su sangre chorreó sobre mi frente. El curandero calló. La cabeza del espíritu, al caer sobre el río plateado, miró a su alrededor, se vio a sí mismo separado de su cuerpo y dejó escapar un último grito de horror que agrietó la superficie del río. Los espejos se rompieron. Se oscureció. Astillas y reflejos quedaron atrapados en mis ojos”. El dibia también puede interceder ante casos sangrantes de envidia, como cuando en DM, ordena el “dibia”: “Debes proteger a tus hijos contra los celos de la esposa joven. Si me traes dos gallinas y un metro de tela blanca, les prepararé un colgante a tus hijos para que lo lleven puesto. Les protegeré de todo tipo de celos”

Buen signo de salud que socava una presunta ignorancia y fanatismo asociada a la sociedad nigeriana, es la pluralidad de opiniones sobre la eficacia del “dibia”, pues tan sospechosa es una fe ciega en sus virtudes como la enmienda a la totalidad que pretende aplicar el pensamiento occidental. En MSA el mundo de los espíritus está bien presente, pero figura siempre en un segundo plano porque en el ambiente intelectual de la universidad suele perder el pulso contra la fuerza de la razón: “Por supuesto, Olanna no creía ni en los remedios del “dibia” ni en ningún hecho sobrenatural, pero volvió a sentirse preocupada por su futuro al lado

de Odenigbo”. En efecto, allí donde aumenta la formación disminuye la creencia en los “dibias”. Ello se plasma en DM a través del hijo estudiante de Nnu Ego, a pesar de que prefiere callar su escepticismo para no herir la sensibilidad de su propia madre: “No tenía sentido decirle que la mayoría de aquellos “dibias” sólo le decían lo que quería oír...”.

Otras referencias destacables además del omnipresente “dibia” son la miríada de representaciones vinculadas al Otro Mundo. En MSA: “Tal vez fuera un espíritu y hubiera acudido allí a practicar rituales junto a otras ogbanje”. O: “No podían trepar al árbol y arrancar la fruta porque era tabú; el “udala” pertenecía a los espíritus”; “...gesticulaba al contarles cómo en el último pueblo que había visitado los nativos habían sacrificado una cabra frente al altar de “oyi” para mantener alejados a los vándalos”. Y de los espíritus a la brujería sólo media una delgada línea que Okri traspasa en su CH. Lo vemos en esta conversación, cuando se discuten los privilegios de madame Koto de resultas de su vinculación al Partido de los Ricos:

“-¿Cómo lo logró?

-Amigo mío, todos sabemos lo que queremos, pero ¿cuántos llegamos a conseguirlo?

-Es verdad.

-Debió de usar brujería.

-O talismanes.

-O ingresó en una sociedad secreta.

-O las tres cosas”

Y, también aquí, donde se reafirma el sentido peyorativo cuando estos poderes están en manos de mujeres: “...mamá trajo a tres mujeres a casa. Una de ellas era madame Koto. Todas iban vestidas de negro. Una, supe después, era una poderosa curandera que antes había sido bruja, lo había confesado en público y había sido apedreada. Reapareció un año después de su confesión, transformada en una curandera muy poderosa. Prometió hacer el bien en su comunidad (...)”

Además de espíritus y brujería, un desigual surtido de deidades y genios son objeto de veneración en las tres novelas, aunque sin duda el que mayor peso específico tiene es el “Chi”, dios íntimo que acompaña a cada individuo. Puede ser hombre o mujer, una esclava o un alma influyente, alguien benévolo o malvado y martirizador. En DM, el “Chi” determina y/o explica tanto la fortuna como la desdicha de los personajes, y Emecheta le confiere suma importancia. En CH, Okri, de acuerdo con su línea más difusa, pone en boca del “Abiku”: “Cuando volví, pasó [el padre de Azaro] otra hora rezando a nuestros antepasados y a las deidades inescrutables”. Okri también menciona de pasada al Dios de la Lluvia y del Río, que en DM resurge con más lujo de detalles: “Mammy Waater, May Watta” es lo que le envían al marido de Nnu Ego tras contraer



matrimonio. Se trata de la Diosa de las aguas. Según la pertinente anotación de Maya G. Vinuesa, traductora del libro, “En el periodo colonial se la representa como una diosa mestiza, con una abundante melena ondulada, que podría interpretarse como un sincretismo entre la imagen de la mujer blanca colonial y la diosa acuática tradicional presente en varias religiones de la región, como la ibo (donde esta diosa recibe el nombre de Uhamiri) o la yoruba (cuyo nombre es Yemanjá)”. De esto se deduce que independientemente de la afiliación igbo de Buchi Emecheta, puede rendirse culto a otros credos con absoluta naturalidad: “Idayi recitó las oraciones. Rezó al todopoderoso Olisa (deidad Suprema yoruba) pidiéndole que sanara a su buen amigo...”.

En cuanto al uso de talismanes y amuletos, las tres novelas contienen numerosos ejemplos de este hábito tan corriente: “El hombre dio varios pasos hasta colocarse en el centro del bar y con amplios y ceremoniosos gestos empezó a despojarse de la túnica. Le llevó mucho tiempo quitársela. Se le atascó en el cuello, enredada entre las cuentas y los amuletos”. O: “Encima de la puerta colgó las cabezas disecadas de un antílope y de un tigre, la calavera de un jabalí y las pezuñas peludas de un león joven muerto hacía mucho tiempo. Sacrificó dos gallos blancos. Untó sobre nuestras paredes su sangre mezclada con pociones olorosas. Quemó sobre nuestro suelo las plumas de un loro y un águila”. Más enfocado a la maternidad, se invoca a la fortuna mediante las “Sarah”: “fiestas informales donde se repartía comida para todos, especialmente para los niños; normalmente la daban mujeres que querían tener hijos, a quienes los médicos nativos decían invariablemente que la única manera de que concibieran era alimentando a otros niños”.

No podemos concluir este apartado sin extractar unas palabras referentes a la ligazón entre el mundo de los espíritus y la política, explícita en CH: “Los partidos políticos libraban sus batallas en los espacios del espíritu, más allá del ámbito de nuestras preocupaciones terrenales. Peleaban y se arrojaban el uno al otro mitologías contrarias. Expertos en hierbas, curanderos, hechiceros y brujas tomaron partido, y mientras los camiones luchaban por recoger votos en las calles, ellos luchaban por la supremacía en el mundo de los espíritus. Invocaban genios y quimeras, súcubos, íncubos y apariciones; reclutaban los fantasmas de viejos guerreros, políticos y estrategas; alquilaban espíritus extraviados. El Partidos de los Ricos se ganaba el apoyo de los espíritus del mundo occidental”.

## **5. El dipolo campo-ciudad y sus complejos**

El contacto entre el campo y la ciudad reproduce la pugna entre tradición y modernidad, donde la tradición viene marcada por una obsolescencia con fecha de caducidad y la modernidad promete un futuro inevitable en el que todos debemos embarcarnos. En la ciudad convive los que se han creído el cuento del imperio, y los que se niegan a plegarse, y defienden la esencia de su cultura por muy tradicional o “atrasada” que sea. En MSA, ello se expresa a través de las creencias, donde el niño Ugwu, oriundo del campo cree en los

espíritus en tanto que Odenigbo y Olanna, paradigmas del urbanita convencido, lo consideran pura superchería. No cabe duda que la ciudad impone nuevas leyes, casi siempre encaminadas a enterrar todo lo que huele a campo, sentimientos y afectos incluidos. Ello lo sufre en sus carnes Nnu Ego respecto a su marido: “No había tiempo para mimos o para hablar de amor entre ellos. La conciencia de familia que el granjero analfabeto era capaz de mostrar a sus esposas, a su familia y a toda su casa, se había perdido en Lagos por el trabajo para el hombre blanco... Pocos hombres en Lagos tenían tiempo de sentarse y admirar las fruslerías de sus esposas, por no hablar de contarles cuentos de animales que habitaban en los bosques, como lo haría el esposo del pueblo que intentaba atraer a una esposa favorita hacia la granja para hacerle el amor...”. Siguiendo en DM, Emecheta expresa su repudio a la ciudad a través del físico del marido de Nnu Ego, obeso y flácido, en contraposición con la lozanía musculosa que esculpe sobre los hombres el rudo trabajo del campo: “Nnu Ego estaba quedándose dormida con el estómago lleno cuando entró un hombre con una panza como la de una vaca preñada, tambaleándose de un lado a otro. Bajito y con aquella barriga, parecía un tonel. A diferencia de los hombres de Ibuza [campo], no llevaba el pelo bien afeitado; se lo había dejado crecer como una mujer de luto por su difunto marido. Tenía la piel, la piel de alguien que llevaba mucho tiempo trabajando a la sombra y poco al aire libre (...) Y su ropa, Nnu Ego nunca había visto a un hombre vestido así (...) ¡Casarse con aquella gelatina de hombre sería como vivir con una mujer de mediana edad”. En MSA, el impacto de la ciudad no se percibe tanto como un inconveniente o un prejuicio como, sencillamente, un espacio hostil con nuevas reglas de juego donde resulta difícil adaptarse:

“-¿Por qué el hecho de que tu madre provenga del campo justifica su comportamiento? Conozco a otras campesinas que no actúan así.

-Nkem, mi madre ha pasado toda su vida en Aba. ¿Sabes lo pequeño y rústico que es aquello? Es normal que se sienta amenazada por una mujer culta que vive con su hijo. Es normal que te considere una bruja, es la única forma que tiene de explicárselo. La verdadera tragedia del poscolonialismo no es el hecho de que la mayoría de la gente no tuviera voz para expresar si deseaba o no un mundo nuevo; lo peor es que nadie les ha proporcionado los medios necesarios para encajar en él”.

Aparte de las dificultades adaptativas, el dipolo campo-ciudad tiene otras repercusiones sobre el recién llegado. Dado que el campo sería la morada de los autóctonos negros y la ciudad la de los colonos blancos, el idioma de los últimos se impondrá como un anhelado rasgo distintivo por parte de los primeros. En MSA, se ilustra de forma meridiana: “[Ugwu] Siempre contestaba en inglés a sus palabras en igbo [las de Olanna] como si el hecho de que ella le hablara en igbo fuera un insulto del que tenía que defenderse y la forma de hacerlo fuera insistir con el inglés”. Y, de la misma manera que, en general, el idioma denota un estatus, para las mujeres en particular, la estética corporal marca otro a pesar de sus consecuencias perniciosas sobre la salud. Informa Ngozi Adichie al principio del libro: “las mujeres utilizaban una plancha caliente para alisarse

el pelo porque querían imitar a las blancas, pero al final sólo conseguían quemárselo y se les acababa cayendo”. De ahí el uso masivo de la peluca, complemento que aparece por igual en las tres novelas aquí reseñadas. En CH, Okri introduce el tema de esta manera: “Aún jadeaba cuando alcancé a ver a madame Koto que venía tras de mí. Seguí corriendo y ella me persiguió, con su vestido rojo. Iba descalza y corría con tanta prisa que el pelo se le cayó. Vi entonces, debajo, su pelo verdadero, aplastado y revuelto. Me asustó (...) Cuando llegamos a la puerta me empujó dentro, me cerró el paso y se puso la peluca. Instantáneamente pareció más joven”.

Después del rendirse al idioma y a la estética del colono, nada más resta humillarse ante su inteligencia. Y es que como Emecheta clama en DM “Ésta es la era del hombre blanco. Hoy en día todos los hombres quieren poner cemento en sus cabañas de adobe y cubrirlas con chapa de zinc, en lugar de las hojas de palma a las que estamos acostumbrados”. Y quieren ser como ellos porque la colonización los ha embrujado y empequeñecido y han interiorizado su complejo de inferioridad. Emecheta añade de seguida: “Era uno de esos africanos tan acostumbrados en aquella época a que se les dijera que eran tontos que empezaron a creer en sus propias imperfecciones”. O: “Si el señor era inteligente, como se decía que lo eran todos los blancos...”. Sin embargo, una cosa es el triste reflejo de la realidad, y otra la postura personal de la autora, combativa frente a un tópico cuyo fuerte arraigo sólo se explica por la dominación; Emecheta tacha de humillante la satisfacción que invade a Nnaife de resultas de servir y admirar al blanco. A través de la voz de Nnu Ego, vuelve la autora al ataque: “Pero cada vez que le veía tender [a su marido] las bragas de la mujer blanca, a Nnu Ego se le crispaba el rostro de dolor...”. Ngozi Adichie, pese a bucear en círculos universitarios más alejados de estos prejuicios, dice en referencia a Richard Churchill, el británico que vive un romance con su hermana Kainene y que simpatiza con la causa igbo: “Tal vez fuera porque no desprendía aquel aire de superioridad tan habitual en los ingleses, que alardeaban de conocer a los africanos mejor que ellos mismos...”.

Entretanto, Kainene, por ser quien es, no corre la misma suerte que el grueso de mujeres que sucumben a los blancos. En este respecto, dice la autora: “... ya sabes, lo que quiero decir es que nuestras mujeres que andan detrás de los blancos son de un tipo muy concreto, vienen de familia pobre y tienen la clase de cuerpo que a los blancos les gusta... No las llevarán nunca a un buen lugar en público. Pero las mujeres seguirán deshonrándose y luchando por esos hombres para acabar recibiendo únicamente calderilla y un té absurdo en un bonito bote. Es una nueva forma de esclavitud”.

No debe extrañar que esta ciega e injustificada fascinación por el hombre blanco que medra en la ciudad, se invierta en el campo, hasta el punto que los niños nigerianos acaben teniéndole mucho miedo, como señala Okri a través de Azaro: “(...) Nosotros salimos corriendo porque estábamos convencidos de que, si nos atrapaban y nos llevaban de vuelta donde el hombre blanco, nos comería”. Por ello no sorprende que los

adultos, menos dados a la fabulación, hayan esperado la llegada del blanco al campo no precisamente con los brazos abiertos. Nos lo recuerda Emecheta: “En lugares como Asaba o Ibuza, los habitantes eran muy hostiles a la llegada de los europeos, por lo que la mayoría de los blancos que llegaron salieron huyendo para que no los mataran. Las tumbas de muchos misioneros y exploradores en el interior de la selva cuentan esa historia”.

## **6. Discurso anticolonialista**

De las tres novelas a las que pasamos revista, MSA contiene el discurso anticolonialista más afilado, mientras que en DM y CH despuntan algunas trazas un poco más deslavazadas, pero fácilmente reconocibles. Los autores coinciden en que la demagogia que Occidente derrama sobre África, se origina en la educación primaria que cursan los nigerianos (los que tienen ese privilegio, se entiende), es decir, no sólo se engaña a los europeos para refrendar un apoyo de por sí incondicional, sino que además se pretende lavar el cerebro de los propios africanos. En consecuencia, la resistencia que ofrece un discurso anticolonialista bien estructurado debe ir dirigido primero a los africanos y luego a los occidentales. En MSA, Odenigbo sugiere a Ugwu cómo interpretar las clases de historia que se imparten en la escuela: “Hay dos respuestas posibles a las cosas que te enseñarán sobre nuestro país: la verdadera y la que tienes que saber para aprobar. Debes leer y aprender ambas... Te enseñarán que un hombre blanco llamado Mungo Park descubrió el río Níger, pero no es más que un disparate. Nuestra gente pescaba en el Níger mucho antes de que naciera el abuelo de Mungo Park”. En CH, una conversación denuncia la misma falsedad histórica:

“-¿Qué te han enseñado hoy en la escuela?

-Acerca de Mungo Park y el Imperio Británico.

-Todos son corruptos-dijo el carpintero”

Es conocida la manía obsesiva de los europeos de categorizar cuando no homogeneizar. Quizá la taxonomía de Linneo haya dado frutos incuestionables a las ciencias naturales, pero desde luego que el establecimiento de fronteras, la creación espuria de tribus, la batería de clichés tendentes al salvajismo, etc. ha sido un error estratosférico que ha costado ríos de sangre. Así que se habla de África en términos generales cuando al europeo no le incumbe o, dicho al revés, el europeo generaliza cuando algo le trae sin cuidado. Entonces resulta que el menos pintado se siente investido de sentar cátedra sobre cualquier aspecto de África como si se tratase de un pueblo de mil habitantes, algo que a él mismo le parecería ridículo si aplicase el mismo vicio a Europa. Veámoslo en MSA:

“-¿Qué términos generales?-preguntó el señor-. ¡La generalización es cosa de los blancos! ¿Es que nos os dais cuenta de que solo somos iguales a sus ojos?”

Más adelante, sin dejar esta conversación:

“-Ya, ya, pero lo que quiero decir es que la única identidad auténtica para los africanos es la de la tribu –dijo el señor-. Yo soy nigeriano porque los blancos delimitaron Nigeria y me incluyeron en su país. Soy negro porque los blancos crearon ese concepto por contraposición a su piel. Pero antes de que ellos llegaran yo era igbo”.

La ligereza con que el hombre blanco ha teorizado –charlataneado, más bien- sobre todo lo africano se debe sin duda a la licencia derivada de su sensación de poder respecto al continente negro. Y, como en todas las ecuaciones de dominación, quien ejerce el poder experimenta un sentimiento paternalista, sólo que un paternalismo donde el hijo importa un bledo porque es lo más parecido a un retrasado mental que nunca podrá ser presentado en sociedad. Ngozi Adichie lo resume así: “Con los hombres [Richard]se encontraba violento. Se trataba sobre todo de ingleses, antiguos administradores de las colonias y hombres de negocios de John Holt, Kingsway, GB Ollivant, Shell BP y la United Africa Company. Todos tenían el rostro enrojecido por el sol y el alcohol. Soltaban risas sofocadas al hablar de la política tribal de Nigeria y comentar que los pobrecitos no estaban preparados para gobernar su país.”

Ni para gobernar su país, opinaban los colonos influyentes, ni para pacificar ningún conflicto en el que la mediación de los ingleses era obligatoria para la consecución de la paz, sostenían los diarios: “El Herald publicaba que el “ancestral odio entre tribus” era el motivo de las masacres. La revista *Time* encabezaba su artículo con el titular: “EL HOMBRE DEBE PEGAR”, frase pintada en el lateral de un camión y que el reportero había sacado de su contexto para explicar que los nigerianos eran tan propensos a la violencia que incluso escribían sobre ello en los camiones de pasajeros”. Y, cuando estalla la guerra de Biafra, incluso Richard, al que se le supone un alma negra, llega a soltar semejante barbaridad: “Nada va a terminar, la guerra durará años. Mira lo que ha ocurrido en el Congo. Esta gente no sabe lo que es la paz. Lo suyo es seguir luchando hasta que caiga el último hombre”. Lo inaceptable del caso es que esta “iluminación” sobreviene sólo quince años después del fin de la segunda guerra mundial y en plena contienda vietnamita: es ya un fenómeno preocupante y hastioso la propensión del europeo a ver a los demás como salvajes beligerantes mientras se considera así mismo un ángel de la guarda con atributos de juez de paz.

Pero los nigerianos no son ciegos ni mudos, sino que su palabra está amputada por la carencia de los medios oportunos para amplificar y difundir su voz, y por el silenciamiento de éstos ante el gigante mediático occidental. ¿Cuándo una hormiga ganó un pulso a un elefante? Proclama el locutor de una emisora de radio en MSA: “Los estados africanos han sido víctimas de la conspiración imperialista británico-americana y han utilizado las recomendaciones de la comisión como pretexto para ofrecer apoyo armamentístico masivo al inestable y neocolonialista gobierno títere de Nigeria...”. En un sueño, el padre de Azaro tiene esta visión sintética, que tanto podría ser un vaticinio como una radiografía presente: “Vio a nuestra gente ahogándose

en la pobreza, el hambre, las sequías, las divisiones internas y en la sangre de las guerras. Vio a nuestra gente siempre saqueada por otros poderes, manipulada por el mundo occidental, y cómo nuestra historia y nuestros logros eran borrados de la existencia. Vio a los ricos de nuestro país, vio al conjunto de nuestros políticos, cuán corruptibles eran, cuán ciegos a nuestro futuro, cuán codiciosos se volvían, cuán sordos a los gritos de la gente, cuán duros de corazón, cuán miopes sus sueños de poder (...)"

Un ejemplo de la privación de la voz propia, que nosotros denominamos censura, aparece de nuevo en MSA, cuando Richard redacta un artículo con intención de publicarlo en el "Herald" pero éste lo rechaza con el pretexto de estar saturado de noticias sangrientas procedentes de África: "Es imprescindible recordar que la primera vez que los igbos fueron masacrados, aunque a una escala mucho menor que la alcanzada recientemente, fue en 1945. Aquella vez la matanza fue propiciada por el gobierno colonial británico al culpar a los igbos de la huelga nacional, prohibir sus periódicos y potenciar un sentimiento general de odio hacia ellos. La idea de que los recientes asesinatos son producto del "odio ancestral" es engañosa. Las tribus del norte y del sur han mantenido contacto durante mucho tiempo; su convivencia se remonta al siglo noveno, tal como atestiguan algunas de las magníficas alhajas descubiertas en los yacimientos de Igbo-Ukwu. No cabe duda de que estos grupos también se enfrentaron y se sometieron mutuamente a esclavitud, pero no cometieron ninguna masacre. Si lo ocurrido [la guerra de Biafra] es producto del odio, entonces este es muy reciente. Su causa no es más que la infortunada política del "Divide y vencerás" puesta en práctica durante la colonización británica. Una política que manipuló las diferencias entre tribus y aseguró la imposibilidad de la unidad para proporcionar un fácil dominio sobre un territorio tan vasto". Es sintomático cómo el rotativo apele a lo sangriento cuando lo verdaderamente relevante del texto es la implicación colonial, cuyas consecuencias sí son denigrantes y en efecto no deberían ser nunca publicadas, señal de que nunca se habrían producido.

Mientras que, al fin y al cabo, es el occidental quien se envenena con sus propias informaciones tóxicas acerca de África, y, en el caso que nos ocupa de Nigeria, los nigerianos no pierden la esperanza del advenimiento de un tiempo mejor. Claro que desconocen -los personajes de estas novelas, naturalmente- que al colonialismo le sucedería un neocolonialismo institucionalizado, aun más venéreo y con miras a eternizarse. Así, en DM "Dicen que en un futuro no muy lejano nos gobernaremos nosotros mismos, haciendo nuestras propias leyes". Menor ingenuidad embarga al padre de Azaro, quien también tiene visiones donde la esperanza y la prosperidad de su país destellan tan sólo bajo el signo la locura, tan disparatada es su concepción cuando se formula seria y rigurosamente. En CH, Okri también contrapone una visión crítica que vuelve la mirada al ombligo y descarga sobre la desidia y la desesperanza que han calado en la gente de la calle y la han colmado de una abulia que la deja indiferente frente a cualquier promesa y neutralizada ante cualquier agravio por denunciado que fuere: "Pensé que la gente recordaría que ese mismísimo partido los había envenenado con leche podrida y había desatado su furia sobre nuestras noches. Pero la gente lo había

olvidado, y los que no lo habían olvidado únicamente se encogían de hombros”. Hasta Ben Okri parece claudicar cuando, a través de un personaje, sentencia algo inquietante respecto a la imposibilidad de solucionar los problemas del continente: “La única manera de salir de África consiste en sacarse África de dentro”. Es verdad que el fresco de violencia y miseria que ha compuesto Okri da más alas al desencanto que a la esperanza.

## **7. La hambruna es hija del imperio**

En todas estas novelas la miseria es un actor principal como cualquier otro de carne y hueso. Debido a que el tiempo narrativo que abarcan fluctúa entre los albores de la colonización y la guerra de Biafra, aflora con fuerza la paradoja de que mientras en Occidente persiste el automatismo de vincular África con hambruna, su causante siempre ha permanecido en un segundo plano porque se sobrentiende equivocadamente que dicho causante es intrínseco y consustancial al “alma africana”. Sin embargo, no es ocioso recordar que la pobreza extrema no se desató tras la proclamación de la independencia como resultado de la inoperancia de los dirigentes políticos nigerianos, de su congénita inclinación a la ingobernabilidad, algo que en efecto aconteció, sino que se fraguó a la sombra del colonialismo: la miseria y la hambruna siempre han convivido íntimamente con el colonialismo porque el colonialismo y nada más que él las engendró, y no lo contrario, es decir, que mientras los ingleses permanecieron al mando, Nigeria fue la tierra de la abundancia. Nada más lejos de la realidad. Fue un infierno exactamente desde que llegaron y aun más cuando dijeron que se iban y fundaron un neocolonialismo que dura hasta hoy y que se manifiesta sobremanera en el delta del Níger, en los gobiernos títeres y, sobre todo, en las penalidades que como consecuencia de todo ello sufre la sociedad. Así que ya empieza a ser hora de convertir también en un automatismo la ligazón del término colonialismo con pobreza, dos caras de una misma moneda. ¿Cómo puede efectuarse un análisis serio de esta situación sin tener en cuenta al elemento inglés opresor?

Sin duda, la imagen de la hambruna más recurrente en Emecheta, Okri y Ngozi Adichie corresponde al “kwashiorkor”, una enfermedad que afecta a los niños malnutridos cuyo principal síntoma visible es la aguda hinchazón de la barriga. Aunque no todas las novelas aquí examinadas mencionan literalmente el “kwashiorkor”, dicha patología aparece por activa y por pasiva en todas ellas. En MSA: “pero recordaba cómo su vientre había ido adquiriendo el aspecto de haberse tragado un balón, cómo su tono caoba se iba tornando macilento”. En CH: “La lluvia liberó a los niños del tedio de las largas tardes de calor. Su grito fue diferente. Corrieron fuera desnudos, con sus barrigas prominentes...”. Más tarde, Azaro cuenta en primera persona: “Mi barriga comenzó a hincharse”. En DM: “... porque seguía pensando que era la malnutrición y no la malaria, la causa principal de la enfermedad del niño. Si no, ¿por qué se le había hinchado tanto la barriga y por qué se le había vuelto el pelo castaño en lugar de su color negro normal?”. Luego, señala

Emecheta: “Eran (sus dos hijas gemelas) ya bastantes altas, lo cual quedaba aun más patente por el hecho de que a lo largo de sus vidas nunca habían comido lo suficiente. No habían pasado hambre, pero habían sufrido las enfermedades que acompañaban a la malnutrición. Habían sufrido pian cuando las llevaron a Ibuza de pequeñas, tuvieron el estómago prominente cuando tenían cinco años y, de vez en cuando, aun tenían bocera y erupciones en los labios”. Todo eso por lo que respecta a los niños. En cuanto a los adultos, Okri logra una fructífera asociación derivada de la carestía: “La pobreza lo está enloqueciendo”, dice la madre de Azaro en referencia a su marido: la hinchazón del vientre da paso a la vesania y a la psicosis.

Para redondear el absurdo y la patraña continuada a la que nos tienen acostumbrados los medios de comunicación en la cobertura de los asuntos africanos, conviene resaltar la incoherencia existente entre el aluvión de noticias sobre la guerra y la hambruna en África (es decir, como si ésta fuese de soberano interés cuando queda demostrado que no es así), y la nula repercusión que tiene la muerte de un negro, no ya sobre hipotéticas reacciones políticas sino sobre su impacto en la conciencia o sensibilidad de lectores y televidentes occidentales. En palabras de Richard: “cien negros muertos equivalen a un blanco muerto”. Eso lo dice casi todo. No de los negros, sino de los blancos.

## **8. El lugar de la mujer**

La mayor paradoja de la posición de la mujer en estas tres novelas (y en el grueso de sociedades del globo donde impera el machismo) se da en tanto en cuanto el hombre le inflige un trato machista cuando es la mujer quien se ocupa del cuidado de los niños y del hogar, es decir, quien aúpa el capital presente y futuro de toda sociedad sin la cual ésta deja de tener sentido bajo la amenaza factible de extinguirse. Queremos creer que la intensidad o virulencia del machismo depende de la educación y formación. Ello se cumple por este orden en MSA, CH y DM, aunque sólo de forma muy vaga. En MSA, así Olanna como Kainene aparecen como mujeres emancipadas sólo que con matices. Un personaje de la talla de Olanna, universitaria, cultivada, independiente, está obligada a callar cuando en una fiesta en la que está presente el jefe Okonji, debe resignarse ante un flagrante acoso: “Olanna no se resistió y, por un momento, su cuerpo laxo se arrió al de él. Estaba acostumbrada a soportar aquello, a que la aferraran hombres que se creían con todos los derechos por andar por ahí empapados en colonia y que, por el mero hecho de ser poderosos y encontrarla atractiva, le exigían que reconociera que estaban hechos el uno para el otro. Cuando al final lo apartó, sintió cierta repugnancia al notar que sus manos se hundían en el pecho fofo del hombre”. En CH, el padre de Azaro espeta a su esposa: “¡Qué mercado ni que ventas! Eso es lo que pasa con vosotras, las mujeres, cuando salís en los periódicos. He estado aquí sentado muriéndome de hambre, y no hay comida en la casa. ¡Me rompo el lomo por vosotros y tú no puedes prepararme la comida cuando llego a casa. Por eso la gente me aconseja que no te deje vender en ese mercado. Las mujeres empezáis un negocio y luego comenzáis a



frecuentar grupos femeninos desaconsejables, se os meten ideas raras en la cabeza y descuidáis a vuestras familias...”. En DM, tras conseguir un empleo que le supone un aporte de dinero suficiente para mantener la casa y los costes del colegio de sus niños, Nnaife siente que “Una cosa era segura: se ganó el respeto e incluso el miedo de su mujer Nnu Ego. Ahora podía incluso permitirse pegarla, si se pasaba de los límites que él aguantaba”.

Sin embargo, donde el desprecio a la mujer alcanza cotas inaceptables es a cuenta de su descendencia y los grados en que ésta puede ver decantada su honradez hacia la aceptación o hacia la repulsa social. La esterilidad equivale al ostracismo y al arrinconamiento, incluso a la sospecha de estar poseída. La procreación de una hembra enciende las alarmas y sólo funciona como un lenitivo, porque la mujer sólo se “redime” si engendra varones. Esta es la tesis central de DM, derivada a su vez de la cultura nigeriana de la gestación. Con estos condicionantes cuesta poco hacerse el cargo de imaginar el desasosiego y posterior calvario de toda mujer ante la posibilidad de no quedarse encinta. Lo que es un proceso natural en el sentido de que a día de hoy nadie más que la naturaleza decide un sexo u otro, se torna una tortura destinada a enorgullecer o decepcionar al machito de turno: “Es mi prima Arize. No lleva ni un año casada y ya está desesperada por quedarse embarazada”, dice Olanna a Odenigbo en una conversación.

Los quebrantos de la mujer no acaban después de “entregar” uno, dos o tres varones al marido. Por lo que se desprende sobretodo de DM, la poligamia también supone una carga de sufrimiento directamente proporcional a los placeres que repercuten sobre el hombre. Así, por mucho que Nnu Ego se resista en su fuero interno a aceptar la poligamia, el peso de la tradición, encarnada por familiares de su aldea de mucho peso, disolverá sus dudas. Cuando, cansada de soportar a las otras mujeres, pues ella es la primera esposa, y pondera la posibilidad de no regresar a Lagos, tiene que observar coacciones enmascaradas para preservar su ejemplaridad: “ (...) ¿No te das cuenta que estás abandonando la posición que te ha dado tu “chi” y se la estás dejando a una mujer que tu marido heredó de su hermano, una mujer que todos sabemos lo ambiciosa que es, una mujer que ni siquiera ha dado un hijo varón a esta familia? Y tú, tú sí que tienes raíces profundas... ¿Qué crees que estás haciendo? Quieres quedarte en el pueblo. Sabes que no puede ser (...) ¿Alguna vez has oído hablar de una mujer plena sin un marido?”.

Y es que además de los condicionamientos estrictamente tradicionales, Emecheta repara en las tensiones, celos y envidias que genera la convivencia entre varias mujeres, máxime si una de ellas cumple con las expectativas y la otra no. Emecheta desgrana este conflicto, cuando alguien trata de templar la agonía de una de las esposas de Nnaife: “Sé que tienes hijos pero son niñas, que dentro de unos años servirán para construir la mortalidad de otro hombre. Tú te dedicas a hacer infeliz a la única mujer [Nnu Ego] que está inmortalizando a tu marido, con tu ropa elegante y tu negocio lucrativo. Si yo fuera tú, volvería a mi casa y consultaría a mi “chi” para averiguar por qué se me ha denegado la descendencia masculina”. Por razones

obvias, la poligamia genera más fricciones cuanto más pobre es el contexto y hay menos a repartir, pues no siempre la poligamia ocurre, como a menudo ha vendido el estereotipo en cualquiera de sus manifestaciones, en lujosos harenes palaciegos de vahos fragrantes, paredes decoradas de arabescos dorados y bandejas de plata atestadas de marisco servidas por eunucos. Okri desmitifica esta estampa moldeada por la imaginación cuando Azaro visita la casa de su amigo Ade: “Vivían en nuestro barrio, en una habitación pequeña. Su familia era grande; su padre tenía dos esposas y diez hijos. No sé cómo se las arreglaban en esa habitación. Su madre tenía los dientes salidos. Era pequeña y bravucona. Era la esposa de más edad [Como Nnu Ego en DM]. Su padre tenía grandes incisiones, nobles e impresionantes, igual que las estatuas de los guerreros antiguos; era alto y tenía un humor terrible. Sus dientes estaban manchados de nuez de cola y tenía los ojos rojos. Les daba muchas palizas a sus hijos, en nombre de una disciplina correctiva de lo más severo.”

Pero Emecheta no pierde la esperanza y se arma de valor a través de la voz de Nnu Ego, su alter ego, concluimos, con este bello canto desesperado: “(...) Dios mío, ¿cuándo vas a crear a una mujer que se realice por sí misma, un ser humano completo, no el apéndice de otro?, Rezaba desesperada. “Después de todo, nací sola y sola moriré. ¿Qué he ganado con todo esto? Sí, tengo muchos hijos, ¿pero qué tengo para darles de comer? Mi vida. Tengo que trabajar como una loca para cuidarlos y tengo que darles todo. Y si tengo la suerte de morir en paz, tendré que darles hasta mi alma. Adorarán mi alma muerta para que les provea; será aclamada como un buen espíritu mientras que haya ñames e hijos en abundancia en la familia, pero si algo sale mal, si una esposa joven no concibe o si hay una hambruna, se maldecirá mi alma muerta. ¿Cuándo seré libre?”

## NOTAS

(1) DeBolsillo ha lanzado dos obras de Chinua Achebe además de “Todo se desmorona” (antes en Ediciones del Bronce”): “Me alegraría de otra muerte” y “La flecha de Dios”.

(2) “El camino hambriento” (The famished road: Jonathan Cape Ltd, 1991); “Las delicias de la maternidad” (The Joys of Motherhood: Allison & Busby, 1979); “Medio sol amarillo” (Half a yellow sun: Knopf/Anchor, 2006).

(3) Esta lista ha sido confeccionada por el Instituto de Estudios Africanos de Leiden. Puede consultarse en esta dirección: <http://www.ascleiden.nl/Library/Webdossiers/Top100Catalogue.aspx>.

(4) En Nigeria conviven unos 250 grupos étnicos que se ramifican a partir de otras cuatro etnias dominantes: hausa (21% de la población) y fulani (9%), ambos distribuidos en el norte; los yoruba (20%) en el sudoeste y los igbo (16%) en el sudeste.

(5) La segunda parte es “Canciones del encantamiento” (La Otra Orilla), y la tercera, “Riquezas infinitas” (Ediciones el Cobre).

(6) Véase el trabajo de Asonzeh Ukah "Experts and Mediators of Knowledge in the 20th Century: Transregional Perspectives" (Institute for Advanced Study, Berlin).

\* *Oscar Escudero* es miembro del equipo de redacción de *Africaneando*.

## **Introducción a la poesía somalí**

Martin Orwin\*

Cualquiera que haya tenido contacto con la cultura de Somalia será consciente del papel central que juega la poesía en esta cultura. Desde que tenemos constancia, la poesía ha sido la principal forma de expresión cultural y es la base sobre la que se han desarrollado otras formas, en particular el teatro somalí. La vida tradicional en el Cuerno de África oriental, donde viven los somalíes, tiene la poesía bordada en su tejido social. Muchas de las tareas del día a día que la gente realiza en el campo tienen la poesía asociada en forma de canciones de trabajo, cada tipo con su propia estructura métrica y melodía asociada. Una niña puede entonar canciones sobre las cabras y ovejas que cuida, entrelazando sus sentimientos hacia los animales con lo que éstos significan para su familia; un joven puede alabar a sus camellos en una canción sobre los abrevaderos, una mujer se burla de su vecina en una canción de tejedoras y así sucesivamente. Muchas canciones de trabajo pertenecen a un patrimonio común, aunque también se da el caso de personas que componen sus propias letras reflejando los intereses y acontecimientos de sus vidas. Todos esos tipos de poemas generalmente son descritos en Somalia como hees y son parte de lo que podría denominarse folclore somalí. Además, existe una poesía compuesta por poetas con la intención de que el poema sea ampliamente escuchado como un comentario sobre algo importante para la comunidad, ya sea para los familiares inmediatos o para toda la nación somalí. Esta poesía se denomina "maanso" en Somalia y se caracteriza por el hecho de que una composición particular siempre está asociada al poeta que la compuso y aquel que recita el poema debe hacerlo con el propósito de recitar palabra por palabra tal como el poeta lo compuso. Esta memorización literal es una característica importante de la herencia poética oral de los somalíes y tal poesía se tiene generalmente en más alta estima que el tipo "hees".

Es importante tener en cuenta que la poesía somalí está concebida fundamentalmente para ser escuchada más que para ser leída; se han publicado importantes antologías (mayoritariamente de poetas del pasado), pero éstas no gozan de amplia distribución. El idioma fue escrito por primera vez en una caligrafía reconocida

oficialmente en 1972 y, antes de eso, la poesía fue, con muy pocas excepciones, compuesta, conservada e interpretada únicamente en forma oral. La mayor parte de la poesía compuesta en la actualidad sigue siendo esencialmente oral, aunque en lugar de que la memorización juegue el papel principal de su diseminación, la grabación en cintas de casete y radio son más prominentes. Los casetes son particularmente importantes y la grabación de recitales de poesía y la subsiguiente duplicación de las cintas es muy amplia y no está regulada por las leyes del copyright. Sin embargo, la identidad del poeta siempre debe quedar clara y el plagio y una recitación descuidada de un poema "maanso" son mal vistos y provocarían la burla de cualquiera que lo intente con la poesía somalí. La cuestión de la poesía oral versus la escrita se ha hecho más borrosa en años recientes, cuando hemos comprendido que ahora algunos poetas emplean la escritura en la composición de su poesía. Hadraawi compone utilizando la escritura y cuando recita su propia poesía lo hace mediante la lectura de un texto escrito. Existen otros poetas que continúan prescindiendo de la escritura y hay quien conserva sus poemas en la cabeza y los transmite mediante la recitación y la grabación de casetes.

La poesía "maanso" se debe en gran medida a su lugar y a su tiempo. Una gran parte de la poesía compuesta por gente de todo el Cuerno de África (así como de la diáspora) trata sobre acontecimientos de la vida del poeta y de su comunidad. De modo que como los poetas abordan constantemente nuevas situaciones, y no hay un modo instituido de preservar la poesía, ésta se pierde fácilmente. Poca poesía se recuerda de antes del cambio de siglo, pero ahora, con la tecnología para grabar casetes y también el desarrollo de la escritura, la poesía leída se puede conservar para la posteridad. El trabajo estaba destinado a la preservación de la poesía de algunos de los primeros y más importantes poetas de la poesía somalí y académicos en los años 1960 y 1970 y ahora hay publicadas algunas colecciones de esta poesía. Sobre los poetas actuales, unos pocos han publicado sus trabajos. Los poemas selecta de Hadraawi (1970-1990) apareció en Noruega en 1993, (1) una importante contribución a la literatura somalí.

Otra consecuencia de la importancia del contexto en la composición es que algunos poemas son muy difíciles de comprender si no se tiene en cuenta a las personas y los acontecimientos implicados. Algunos poemas, sin embargo, versan sobre temas más generales y esto hace la lectura más accesible a una audiencia más amplia y permiten ser comprendidos a través de la traducción con una cantidad mínima de anotaciones asociadas. Tales son los poemas presentados aquí.

Las últimas dos décadas en el Cuerno de África han vivido tiempos de gran agitación, culminando en los primeros noventa en una terrible violencia en algunas partes de Somalia, con el consecuente desplazamiento de un gran número de personas por todo el mundo. Gran parte de la poesía que ha sido ampliamente conocida durante estos años ha estado relacionada con esto y se han compuesto numerosos poemas imaginativos y poderosos. Igual que la historia somalí, una fracción de esta poesía es partidista, apoyando o denigrando en función de la filiación del poeta. La poesía que deviene más ampliamente conocida, sin

embargo, es la que tiende a estar en línea con la situación general y se dirige a sectores más amplios de la sociedad. Como resultado de estos trastornos políticos, mucha gente ha encontrado una salida en el Reino Unido, donde ahora existe una gran comunidad somalí. La poesía permanece como una parte importante en la vida de esa comunidad desplazada y las preocupaciones de la gente, naturalmente, se reflejan en ella. Para algunos, es importante una reflexión nostálgica a través de la apreciación de la poesía de los tiempos pasados. Para otros, el desarrollo de nuevas formas y el uso de un nuevo lenguaje es más importante en su vida cultural para la expresión de nuevas experiencias y la asimilación de nuevas influencias procedentes de las comunidades que les rodean. El uso del lenguaje en la poesía es un asunto que preocupa a muchos de los que ahora residen en el Reino Unido. A veces a los jóvenes les cuesta comprender el lenguaje usado en una parte de la poesía de los grandes poetas modernos, por no hablar de los grandes poetas del pasado, debido a la prevalencia del uso de un vocabulario que tiene sus raíces en el modo de vida de los pastores tradicionales. La poesía más ampliamente conocida procede de aquellos cuyo bagaje, directa o indirectamente, está asociado con el modo de vida de los pastores nómadas. El lenguaje y la experiencia de esta vida, de los camellos, del tiempo, del entorno, de las tareas diarias, sigue proporcionando una rica fuente de alusión y metáfora que se puede perder en los jóvenes que han crecido en grandes ciudades de Europa. Incluso en el Cuerno de África, personas que han crecido en un ambiente urbano con poca o ninguna experiencia en la vida de campo pueden tener dificultades para comprender algo de esta poesía. Hay jóvenes artistas de la diáspora que están desarrollando nuevas voces y maneras de expresarse por ellos mismos, pero su trabajo todavía no ha sido conocido extensamente entre los somalíes en su conjunto.

Los dos poetas cuya obra se representa aquí han residido en el Reino Unido durante la década de 1990. Aunque Hadraawi ha regresado al Cuerno de África, mientras vivió en Londres hizo numerosas apariciones recitando su poesía. Ésta ha sido ampliamente conocida desde los primeros setenta y ha proporcionado una importante aportación sobre la vida y la situación política de la región oriental del Cuerno de África, desde entonces hasta hoy. Cabdulqaadir, que aun vive aquí, pertenece a una generación de poetas más joven, pero su manipulación y habilidad para abordar asuntos de la imaginería tradicional pastoral es apreciada por quienes han escuchado su poesía. Samadoon destaca particularmente por estas cualidades.

Existen dos características formales que son obligatorias en la poesía somalí: el metro y la aliteración. El metro es vocálicamente cuantitativo con un patrón métrico particular que se define en términos de número y serie de vocales largas y cortas. Cada género poético (de los cuales hay muchos) tiene su propia plantilla métrica. En cuanto a la aliteración, hay una palabra aliterativa en cada línea o mitad de línea, de acuerdo con el género, y el mismo sonido aliterativo se mantiene en todo el poema. Por ejemplo, en el poema Samadoon, ejemplo de un género conocido como gabay, hay al menos una palabra en cada mitad de línea que empieza con el sonido “d”; en Jacayl Dhiig Ma Lagu Qoray, como el metro es diferente (es un tipo de metro jiipto en un género de poema conocido como hees (2)), hay una palabra aliterando en cada línea, “dh”, (una retroflex

explosiva). La sensibilidad a esas características formales es lo más importante en cualquier intento de traducción pero, ¿cómo van a ser reconocidas y reflejadas en la traducción? Esta es una decisión bastante común para tener presente en la traducción de poesía, pero hay dos factores de la poesía somalí que se necesita tener en mente cuando se considera esta cuestión para los somalíes. Por un lado, estas características formales definen la pieza del lenguaje como poesía y por otro lado, dadas las habilidades de un buen poeta, la imposición de tan estrictas características sobre el lenguaje usado proporciona un medio de desarrollo en el dominio de la poesía como un todo. Ciertamente este es el caso en cada uno de estos poemas. En Samadoon, por ejemplo, aunque cada uno de las 179 líneas del original tiene la misma estructura métrica y aliterativa, como está prescrito por convenio, Cabdulqaadir entreteje hábilmente las estructuras de la forma con otras facetas de la estructura y el estilo del lenguaje como la sintaxis, repetición, aliteración adicional etc, para desarrollar ideas y emociones en el poema y conferir un sentido más amplio de la expresión del tono del poema como un todo. Este es también el caso de Jacayl Dhiig Ma Lagu Qoray donde se consigue mediante una particular serie de preguntas que fluyen a través de versos de métrica estricta.

¿Cómo actuar entonces con esto en la traducción? La línea de gabay tiene 20-21 unidades de vocales largas, el metro jiipto de Jacayl Dhiig Ma Lagu Qoray por otro lado, tiene 9 unidades de vocales y esta diferencia de longitud se ha visto reflejada sencillamente en la longitud del verso en la traducción. Algún intento en el uso de medias líneas también se ha hecho en la traducción del gabay Samadoon. He decidido no mantener un metro estricto en inglés, pero he intentado usar un estilo que presente un ritmo en el mantenimiento con las frases y el movimiento de los poemas originales tal como los he percibido. Un aspecto capital de la traducción ha sido reflejar de alguna manera el aura natural del poema. Puesto que los poemas somalíes no son esencialmente piezas escritas sino que están compuestas para ser escuchadas (a pesar de que la escritura fue utilizada en la composición de ambos poemas presentados aquí), he tratado de alejarme de ciertos aspectos de la forma escrita, de ahí la falta de puntuación. Es de esperar que las palabras habladas por ellos mismos, como las que ellos necesitan para el somalí original en la forma recitada, y que las divisiones de líneas son suficientes para abastecer el conjunto con la estructura para ayudar a la comprensión. Esta estructura de línea y de ritmo es claramente perceptible en las versiones originales somalíes en cualquiera de los poemas y no es por lo tanto una imposición de la forma escrita.

Me gustaría dar las gracias a Hadraawi y a Cabdulqaadir por su atención y ayuda en la comprensión de sus poemas y también a William Radice y a los editores por sus valiosos comentarios sobre los borradores de las traducciones.

## NOTAS

(1) Hadraawi, Maxamed Ibraahim Warsame, Hal-Karaan. Den Norske Somaliakomiteen, Kleppe, Norway, 1993.

(2) El término hees, además de referirse a las canciones de trabajo y de baile como se ha mencionado arriba, también se usa como término para la poesía moderna, la cual se interpreta en un estilo de canto con acompañamiento musical. Esta poesía se puede componer en uno de tantos estilos métricos.

## ESCUCHA LOS POEMAS DE GAARIYE

Pinchando en el siguiente enlace se pueden escuchar los poemas de Maxamed Xaashi Dhamac 'Gaariye' de Somalilandia, traducidos (al inglés) por W.N.Herbert y Martin Orwin, con Maxamed Xasan 'Alto'. La grabación contiene tres poemas distintos leídos primero en somalí por el propio Gaariye y después en la traducción al inglés leída por el poeta británico W.N.Herbert. Los poemas son recitados en el mismo orden que aparecen en el libro de poemas de Gaariye publicado en 2008 por el Poetry Translation Centre.

En <http://www.poetrytranslation.org/downloads/6> se puede descargar una copia del libro en pdf (en inglés), o bien comprar una copia física.

Y en <http://poetrytranslation.org/media/downloads/PTC-podcast-003-Somali-poetry-Gaariye.mp3> se pueden escuchar los poemas (o bien haciendo click con el botón derecho, guardar el archivo en mp3).

*\*Martin Orwin (Inglaterra, 1963) es escritor y lingüista especializado en idiomas y cultura del Cuerno de África. Orwin ha trabajado con numerosos poetas somalíes, incluyendo Gaariye y Hadraawi, y trabaja en el Centro de Traducción de Poesía, radicado en Londres. Esta introducción es parte del artículo 'Introduction to Somali Poetry and translations of 'Samadoon' by Cabdulqaadir Xaaji Cali Xaaji Axmed and 'Jacayl Dhiigma ma lagu Qoray' by Maxamed Ibraahim Warsame 'Hadraawi'.' Modern Poetry in Translation - Non English Language Poetry in England, vol. 17 . pp. 12-30. Traducción del inglés de Africaneando.*



## **¿Quién descubrió la estructura métrica de la poesía somalí: Arale o Gaarriye?**

Said Fahiyé\*

El Diccionario de Inglés on-line define descubrimiento como el acto de hacer algo conocido o visible. Obtener la visión o el conocimiento de una cosa por primera vez es parte de esta definición. De acuerdo con esta definición de descubrimiento, en los últimos tres años una gran parte de los intelectuales de Somalia se ha rendido a quienes, por primera vez, dieron a conocer al mundo la escansión de la poesía somalí. En respuesta a esta cuestión dos académicos, Abdillahi Deria Arale (Arale) y Mohamed Hashi Dhamac (Gaarriye), han sido reconocidos como los merecedores de este honor. Conociendo la importante contribución de ambos en este campo, la discusión apunta a cuál de los dos hizo el descubrimiento en primer lugar. En mi humilde opinión, me quito el sombrero ante el señor Arale por descubrir la escansión de la poesía somalí.

Arale y Gaarriye son grandes iconos de la poesía somalí. Cada uno a su manera, se ha labrado merecidamente una reputación en investigación, creatividad y excelencia académica. Ambos impartieron clases en instituciones de educación superior, pero Arale escribió varios libros, mientras que Gaarriye no. Así que con gran angustia escribo este artículo para dictar sentencia sobre sus respectivas reivindicaciones acerca del descubrimiento de la escansión de la poesía somalí. Nunca es fácil ponerse del lado de uno contra el otro, aun menos cuando ambos están sumamente cualificados.

Mientras ahondo en esta discusión sobre el descubridor de la escansión de la poesía somalí, me invaden tres preocupaciones personales. Primero, Gaarriye y Arale son viejos colegas míos de clase de la Universidad Nacional de Somalia (UNS). Segundo, el conocimiento de la lengua o literatura somalí no se cuenta entre mis fuertes. Tercero, ambos son dos magnánimos caballeros y cubrirlos de honores no satisfaría a ninguno. El viejo dicho somalí: *Nin is faanshey waa ri' is nuugtey* –un hombre que traza una alabanza de sí mismo es como una cabra que se chupa a sí misma- es apto para esta situación. Los somalíes somos infames para reconocer los logros de la gente, incluso los propios.

Pero nosotros debemos hacer un juicio sobre quien descubrió la escansión de la poesía somalí. Con independencia de nuestra inquietud por la toma de partido en este debate, el descubridor de la escansión de la

poesía somalí es una búsqueda legítima. Una historia sobre el fundamento de la estructura y la lingüística de la poesía somalí debería interesar a todos los somalíes. Y WardheerNews y otros sitios web que se hacen eco de esta historia deberían dar más difusión y reducir la tendencia de escribir diariamente sobre el repiqueteo del terror y el derramamiento de sangre que protagonizan el menú de los sitios web somalíes. Una historia sobre el tira y afloja de dos académicos acerca de quién obtiene el honor de la investigación académica, barre todas las historias sobre fanáticos religiosos asesinos, traficantes tribales disfrazados de viejos jefes de clanes, milicias crueles, señores de la guerra matones y groseros invasores etíopes. La historia de Arale y Gaarriye sólo se achica cuando se compara con la invención de Raghe Ugaas del primer canto de todos los poemas de Somalia: hooyaale hooyaalayey, hoyalayey hooye.

Después de una seria deliberación y análisis sobre la preponderancia de la evidencia, yo me decanto, como dije antes, por Mr. Arale como la primera persona que descubrió el Miisaan. A mi modo de entender, y el de muchos otros, él hizo el primer análisis exhaustivo del verso somalí según las reglas del metro somalí. Su ingeniosa investigación está bien definida y detallada, como hojis, hooris y el metro de cada meeris. Tanto pruebas documentales como anecdóticas apoyan esta sentencia.

### **Pruebas anecdóticas**

Primero, empiezo con la prueba anecdótica. Según mi conocimiento de ambos hombres, Arale ha investigado académicamente con mayor profundidad y extensión en el campo de la lingüística somalí que Gaarriye. Desde sus primeros días como estudiante en Lafole especializándose en Inglés y Matemáticas, le estimuló aplicar sus conocimientos de matemáticas a la lengua somalí. Yo lo recuerdo en nuestras clases de lógica y álgebra abstracta donde hablaba hasta la saciedad sobre cómo aplicar estos asuntos en la literatura somalí. Mis compañeros de clase, incluyendo a Gaarriye, y a mi mismo, tuvimos la experiencia de primera mano de la fusión de Arale de las matemáticas, la lingüística y la poesía somalí. El nunca se mantuvo callado respecto a su trabajo, más bien te detenía con un ojo centelleante como el viejo navegante de la Canción del Marinero Anciano y te presentaba su trabajo con sus consideraciones sobre la estructura métrica de la poesía somalí. Anecdóticamente, es más importante su graduación en UCLA (Universidad de California en Los Ángeles) y en la Universidad de Indiana así como su trabajo de investigación sobre la escansión de la poesía somalí que realizó junto al Profesor John W. Jonson.

Mohamed Hashi Dhamac (Gaarriye), un poeta y erudito literario es bueno en imaginería poética. Sin embargo, no posee la base sólida en lógica o matemáticas necesaria para fusionar literatura y lingüística. Él es un bardo popular entre las masas y ha compuesto mucho para el consumo general más que para revistas académicas. Su investigación se ha limitado a la poesía somalí de corte naturalista y dramática.

### **Fuentes documentales**

Las fuentes documentales que apoyan el trabajo literario de Arale son bastante extensas. Después de graduarse en la universidad, a lo largo de los años ha escrito artículos y libros y ha dado conferencias en diferentes foros. Como se verá abajo, los trabajos de Arale son citados por eruditos de ámbito nacional e internacional. Gaariye, por otro lado, debido a su talento poético y a sus seguidores políticos goza de un fuerte apoyo local en algunas partes de Somalia.

### **Arale**

Para comprender la prevalencia de las pruebas documentales que demuestran la primacía de Arale en el descubrimiento de la estructura métrica de la poesía somalí, se puede googlear su nombre, Abdillahi Deria Arale, escansión de la poesía somalí o Profesor John Johnson. El se centra principalmente en el texto, y en los aspectos relativos a cuán fijo o variable puede ser tal texto, lo cual se considera el eje central en el estudio de la literatura oral. En uno de sus artículos, defendió la centralidad de la intercambiabilidad del texto poético en poesía somalí maanso, y que tales poemas son ejemplos de que pueden convertirse, a través del proceso compositivo, en “textos definitivos”. Él presenta argumentos a favor desde diferentes perspectivas. Arale contrasta la poesía maanso con los hees tradicionales y con la opinión de que “textos” de cada tipo de poesía difieren desde un punto de vista extra-textual que concuerda con las expectativas de la gente respecto a los diferentes tipos de poesía. El muestra que las características intra-textuales indican objetividad y autonomía del texto maanso definitivo. El desarrollo del llamado hees moderno procedente del heello y también el desarrollo del uso de la escritura en poesía somalí también serán considerados y empleados para reforzar la idea del texto maanso definitivo.

Renombrados académicos especializados en literatura reconocen la fuerza de la contribución de Arale a la estructura métrica de la prosodia somalí. Su trabajo es estudiado y repetidamente citado. Por ejemplo, Arale aparece en los siguientes trabajos académicos, mientras Gaariye no lo hace en ninguno de ellos:

“Somalia y el Mundo”, Actas del Simposio Internacional, celebrado en Mogadiscio, del 15 al 21 de octubre 1979, recopilada y editada por el Dr. Hussein M. Adán, Volumen 1: en la página 132 a 140 se encuentra "La métrica de la poesía de Somalia ", por Abdillahi Deria Guled.

“Voz y Poder”, la cultura de la Lengua en el noreste de África, editado por RJ Hayward y I. Lewis, 1996. En la página 73, al comienzo del prefacio del libro se encuentra la siguiente cita por el profesor John W. Johnson:

"Hace unos quince años se produjo un avance en el estudio de la poesía somalí cuando Cabdillahi Diiriye Guuleed vio que la longitud de la vocal era uno de los elementos clave en la prosodia de los poemas

somalíes."

Actas del II Congreso Internacional de Estudios de Somalia, Universidad de Hamburgo, del 1 al 6 de agosto de 1983, editado por Thomas Labahn, volumen, 1, lingüística y literatura. En las páginas 313-314, John W. Johnson escribe de nuevo:

"En el verano de 1981, recibí una beca del Presidente del Consejo de la Universidad de Indiana para los Programas Internacionales conducidos por Dean Juan Lombardi, cuya ayuda me gustaría reconocer aquí con un agradecimiento. Ello me permitió invitar a Cabdillaahi Diiriye Guuleed a Indiana durante el verano, y pudimos pasar un segundo año consecutivo colaborando en la investigación, que se había iniciado en Mogadiscio justo después del Primer Congreso".

En la página 333 se encuentra el artículo de Adam Ahmed Ahmed "Estructura y Contenido Maanso (una aplicación del Sistema de escansión Maanso de Arale para el significado de "Dardaaran")

"Gorfaynta Gabayga" fue adquirido en 1976 por la Universidad Nacional de Somalia, evaluado, probado y aprobado por un comité presidido por Ahmed Faduma Alin (Faduma-cureji) que autenticó el libro para el precio más alto de ese momento. Faduma-ureji, más tarde Viceministro de Educación, fue Director del Departamento de Hacienda en el Ministerio de Educación Superior al mismo tiempo. Por favor, escriban [www.somaliradio.dk](http://www.somaliradio.dk). y escuchen su voz. El libro se publicó por primera vez en wardherNews y en muchos otros sitios web por cortesía de AD Arale, incluyendo [www.somaliradio.dk](http://www.somaliradio.dk). Gracias al regalo de Arale para todos los somalíes.

"Miisaanka Maansada Soomaaliyeed", publicado por Abokers Forlay, Marieholms 6C, 24135 Eslov, Suecia. Este libro todavía está disponible en el mercado.

Entre otras publicaciones, Arale ha sido coautor con Ahmed Mohamed Qadi, un antiguo profesor UNS, de los libros de texto de literatura de la Norma 8 de primaria y el Formulario 4 de educación secundaria en la entonces oficina del Currículo del Ministerio de Educación. Él fue presidente y profesor del Departamento de Lengua somalí de Lafole durante 1978-1980, justo antes de realizar sus estudios de postgrado en UCLA.

Arale es un virtuoso poeta que participó en el primer "Deelley" politizado entre 1976-77: "¿Dirka Baqashu Waa Kee?", muy por delante que el otro Deelley publicado por Gaarriye e iniciado en 1979 ... y con el que Gaarriye se hizo popular entre los somalíes. "¿Dirka Baqashu Kee Waa?" es una cuestión metafórica y abstracta planteada por Mohamed I. Bullaale. Se colaboró con Ali M. Oday (Ali-8). Ahmed M. Ali Jama contradijo el punto de vista de Ali-8 d y fue finalizado por Abdillahi D. Arale. Se puede escuchar en [www.somaliradio.dk](http://www.somaliradio.dk).

En 1978 leí artículos en Xiddigta Oktoobar en los que Arale y Gaarriye declaraban que los poetas nacen, pero que también se hacen. Más tarde Gaarriye invirtió su pensamiento, pero Arale todavía abraza la

convicción previa de que con el tiempo cualquier carrera puede alcanzar el éxito mediante la voluntad, una cierta capacidad intrínseca y el seguimiento de la fórmula adecuada. El fallecido poeta y escritor Ibrahim Awad Haji (Kholli) escribió en el New Era sobre Gaariye y los logros de Guuleeds. "Vamos a ver si la primera hornada de graduados salidos de la escuela de Arale y Gaariye serán capaces de convertirse en poetas", argumentó.

### **Gaariye**

El Dr. Martin Orwin escribió: "Maxamed Xaashi Dhamac 'Gariye' nació en Hargeisa, en 1949. Fue a la escuela en Sheikh y se graduó en biología en la UNS. Al finalizar sus estudios ejerció de profesor en escuelas secundarias. Tras forjarse una reputación como poeta y estudioso de la literatura, trabajó en la Academia de la Cultura en Mogadiscio e impartió clases de literatura somalí en la Universidad Nacional. Desde la década de 1970 ha sido uno de los poetas más importantes de Somalia, tratando una gran variedad de temas, desde las armas nucleares hasta Nelson Mandela. También fue un poeta que no tuvo miedo de participar en la política de Somalia a través de su poesía, y fue el iniciador de uno de los más grandes poemas en cadena, "Deelley", a la que muchos poetas han contribuido, cada uno aliterando con la consonante 'd' , de ahí el nombre de la cadena. Gaariye fue la persona que articuló por primera vez los patrones métricos de la poesía somalí. Publicó sus conclusiones en los artículos en el periódico nacional en 1976. Gaariye ahora vive en Hargeisa. Algunos de sus poemas más conocidos son: "Fad Galbeed ", "Madax Goodir" y "Watergate".

### **Conclusión**

Comparé y contrasté los artículos de "Xiddigta Oktoobar" de Gaariye con los trabajos de Guuleed. Mi investigación concluye simplemente que los dos tienen en común el tema de "Miisaanka Maansada". En realidad ambos tomaron dos caminos distintos para estudiar la misma cosa a través de dos bifurcaciones de la misma carretera. Arale tomó el camino más duro, menos estudiado y transitado mientras que Gaariye tomó el más fácil, la bifurcación populista de la carretera. Los eruditos han concluido entre otras cosas que el enfoque/perspectiva de la escansión de Arale es ingenioso, auténtico y original. Ellos está acreditado por la profundidad, la amplitud y el ingenio de su trabajo.

Cualquier persona alfabetizada puede percibir y comprender su trabajo con un mínimo esfuerzo. Por el contrario, en cuanto a sus artículos especializados, los escritos de Gaariye son hermosos pero no se remiten a la lingüística. Sus escritos no son tan comprensibles como los artículos de Arale y parecen derivar del puro talento poético más que del trabajo cerebral de la academia.

Finalmente, mi artículo no es la última palabra sobre "quien descubrió la Estructura Métrica de Poesía somalí

". Sin embargo, espero contribuir al diálogo de la "escansión" que ya está en curso. Mi objetivo era dar mi honesta opinión sobre esta cuestión y animar a otros a hacer lo mismo. Hay muchos somalíes, estudiantes de literatura y lingüística, algunos de ellos viejos compañeros de clase, más duchos que yo en la materia que podrían hacer un mejor trabajo. Espero con optimismo que mi trabajo los anime a levantar sus voces sobre esta cuestión.

*\*Said Fahiyé es profesor en la Universidad Nacional de Somalia. Este artículo se publicó en WardheerNews el 18 de noviembre de 2009. Traducción de Africaneando.*

## **El debate sobre el metro somalí: algunas preguntas para los descubridores**

Liban Ahmed\*

El debate sobre quién descubrió "las reglas del metro somalí" se viene produciendo desde hace un par de años. En este artículo discuto algunas opiniones expresadas por el Dr. Said Fahiyeh en un artículo (¿Quién descubrió la estructura métrica de la poesía de Somalia? ") publicado en wardheerNews.com (y traducido al castellano en este mismo número).

“En mi humilde opinión, me quito el sombrero ante el señor Arale por descubrir la escansión de la poesía somalí”, escribió el Dr. Fahiyeh, que es contemporáneo de Mohamed Hashi Dhamac (alias Gaarriye) y Abdillahi Diiriye Guled (alias Carraale / Arale). Basándome en mi lectura de las obras de Gaarriye y Carraale, y en lo que otros estudiosos dijeron sobre los que descubrieron el metro de Somalia, comparto la opinión de Mohamed Abdillahi Riiraash y del Dr. Martin Orwin quienes, en su artículo “Una aproximación a las relaciones entre los tipos de metro somalí”, escribieron:

"El estudio de la métrica somalí se revolucionó a mediados de los años 1970 con la publicación, en el periódico somalí nacional Xiddigta Oktoobar, [(Octubre la Estrella)] de un conjunto de artículos seminales por dos eruditos somalíes y poetas, Maxamed Xaashi Dhamac 'Gaarriye' (citado en este artículo como Gaarriye, excepto en la referencia bibliográfica) y Cabdullaahi Diiriye Guuleed, que hicieron el tan esperado avance en los estudios de la métrica somalí, al parecer por separado.”

Puesto que el Doctor Fahiyeh no tiene dudas sobre la originalidad de la investigación de Carraale, yo intentaré explicar por qué igualmente Gaarriye posee creatividad en su serie de artículos publicados en 1976 en Xiddigta en el ahora extinto periódico de noticias Oktoobar. La prueba que voy a utilizar para expresar mi opinión particular yace en los enfoques que Gaarriye y Carraale emplearon para explicar las reglas del metro somalí.

Gaarriye enfatiza la primacía de las vocales en cualquier género de la poesía somalí mientras que Carraale usa tanto la sílaba como las vocales para formular su teoría del metro somalí. Leí el libro de Carraale (“Miisaanka Maansada”) y la serie de artículos 1976 de Gaarriye reproducidos en Cabdiraxmaan C.

Mahadhada de Faarax iyo Waxqabadka Maxamed Xaashi Dhamac "Gaariye". Encontré que el estilo de Gaariye era adecuadamente conversacional – recordemos que la escritura oficial somalí tenía tres años de edad cuando Gaariye publicó sus piezas en Xiddigta Oktoobar. Gaariye realizó sus estudios en el antiguo Colegio de Educación de Somalia (Lafuole) y se graduó en biología y química. Él se acercó al metro somalí con la actitud de un científico familiarizado en la historia de las revoluciones científicas.

En sus artículos de 1976 Gaariye se muestra confiado para afrontar la crítica y la modificación de su teoría del metro somalí, donde cualquiera debería encontrar “errores en el metro”. Su poema (Maahmaahdii Darwin, “Proverbio de Darwin”), sobre la teoría de la evolución, contiene la línea: " beenoobin maluhu haddaan” (si la teoría no está falsificada)

La siguiente cita del profesor John Johnson –el Dr. Fahiyé la usa en su artículo- corrobora el enfoque de Gaariye sobre el metro somalí: un campo emergente en el que los eruditos pueden modificar o agregar alguna cosa:

"Hace unos quince años se produjo un avance en el estudio de la poesía somalí cuando Cabdillahi Diiriye Guuleed vio que la longitud de la vocal era uno de los elementos clave en la prosodia de los poemas somalíes."

La contribución posterior de Carraale a la teoría de metro somalí data de 1981 o 1982, casi 2 años después de que su artículo sobre el metro somalí fuese publicado en “Somalia y el Mundo” (en las Actas del Simposio Internacional).

Tanto las contribuciones de Carraale como las de Gaariye han generado animadas discusiones. Sin embargo, hay preguntas sin responder que sus formulaciones sobre 'el metro' han planteado:

- ¿Ha incorporado Carraale sus últimas conclusiones en su libro *Miisaanka Maansada Soomaaliyeed*? ¿Si la respuesta es "sí", han afectado sus conclusiones a sus formulaciones más tempranas en “Gorfaynta Gabayga”, “Xiddigta Oktoobar” y “Somalia y el Mundo”?
- En sus artículos de 1976 en “Xiddigta Oktoobar”, Gaariye sostuvo que existe el talento para la poesía, aunque cualquiera puede convertirse en poeta. En respuesta a una pregunta de una entrevista en *wardheerNews.com* sobre los lectores que "pensaron que podrían llegar a ser poetas una vez dominaran el metro somalí”, Gaariye (Wareysi) dijo: " Maya, shardi ma jahá! en laga baran karo. Berrigaase waxaan qabay en gabyaa la noqon karo marka la barto [miisaanka maansada]. " (No, convertirse en poeta no está condicionado por el aprendizaje del metro. Aunque antes yo era de la opinión que uno podía hacerse poeta aprendiendo métrica". En esta respuesta queda claro que Gaariye cree que algunas personas pueden adquirir las habilidades del lenguaje poético tras el estudio del metro, pero dejó de creer que uno puede convertirse en poeta con solo dominar el metro. Gaariye debería clarificar sus opiniones de entonces para que los lectores



sepan si ha cambiado su opinión sobre lo que escribió hace casi treinta y cinco años.

- En su artículo del 8 de mayo de 1976 en Xiddigta Oktoobar, Gaarriye, en respuesta al fallecido poeta y crítico Ibrahim Awad (Kholi), insistió en la necesidad de abolir la aliteración puesto que "ésta ciñe las ideas del poeta". La opinión del fallecido Ibrahim Awad sobre el poema no aliterado somalí es todavía relevante: "los discípulos de Gaariye esperan que él componga un poema no aliterado [somalí]". ¿Gaarriye todavía sostiene la opinión de que la aliteración es más de un obstáculo que una ayuda para el poeta?

Encontrar respuestas a las preguntas formuladas arriba, creo que nos ayudará a trasladar el foco de quién descubrió primero el metro somalí a cuestiones como el impacto de las opiniones de Gaarriye y Carraale sobre las diferentes formulaciones del metro.

*\*Liban Ahmed es escritor. Colabora en diferentes medios y analiza la actualidad para Garowe Online. Es autor del libro "A MAP OF CONFUSION: Somaliland, Puntland and People of Sool Region in Somalia". Este artículo se publicó en WardheerNews el 5 de diciembre de 2009. Traducción de Africaneando.*

## **'El filo de la herida' (Parte III)**

**Juan Antonio López Hidalgo**

*Esta novela tiene su origen en las muertes ocurridas en las alambradas de Ceuta y de Melilla; también en la exposición "Fronteras", del Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona, y en una relectura de "Esperando a los bárbaros", de Coetzee. Dividida en tres partes, las dos primeras han sido ya publicadas por Africaneando (nº1 y nº2 respectivamente). A continuación, ofrecemos la tercera y última parte.*

Los dos hombres se relevan al volante, y cada uno de ellos conduce muchas hora seguidas; como no hay auténticos caminos trazados, deben estar alerta para que una piedra, una raíz ya sin planta o un agujero no destrocen una rueda o algo más difícil de sustituir. Peixo me dijo que estos conductores son también mecánicos a la fuerza, y conocen cualquier otro oficio que puedan necesitar, con casi nada son capaces de arreglarlo prácticamente todo. No se han presentado por su nombre ni me preguntaron el mío, soy accidental y probablemente menos valioso que la carga, ha sido muy bien envuelta y no sólo para protegerla de los golpes: resulta imposible saber qué contienen los bultos. Imagino que tal vez se trate de armas, pero sin duda este contrabando sobre el que me mantengo más o menos cómodo es mucho más prosaico y deseado en los pueblos de los bosques. Comemos mientras avanzamos, está claro que el tiempo es una cuestión geográfica, y nos detenemos cuando la oscuridad es densa como grumos ante el resplandor de los faros. Entonces prenden una hoguera con la escasa leña que hemos recogido sin alejarnos demasiado del camión. Este es nuestro punto en común: somos los tres tan urbanos, aunque de distinta forma, que tememos convertirnos en presa de los animales salvajes. Además el frío de la noche persiste, todavía no hemos abandonado su territorio. Los dos hablan con cierta destreza la lengua de la frontera, que es un vertedero de palabras en el que abundan las del idioma más poderoso, es decir, el vocabulario del imperio, muy deteriorado a veces, como corresponde a los objetos que nos sobran, a medias entre la basura y el escombros. Así que podemos entendernos si hace falta. Supongo que es mi euforia de viajero lo que me empuja a preguntar. Confirman, efectivamente, que en el pozo de Peixo los conductores se enteran de la situación de los controles militares, cambiantes igual que las dunas más peligrosas, o si en alguna zona ha estallado una revuelta y los negocios no son ya posibles. Los riesgos y las fronteras, en este lado del mundo, se adaptan a lo que suceda, se sobrevive mutando sin parar. No les gusta la conversación, prefieren irse a dormir. Sé que he preguntado en exceso, desconfían de un extraño que no acepta mantener la boca cerrada. El signo de Bafomet no libra de

toda adversidad, y menos aún de la imprudencia. Debo convencerme de ser más precavido.

Aparte de los arbolillos rastreros que sólo necesitan unas cuantas hojas de verde pálido (tal vez no tengan fuerza para más), han empezado a surgir, como si estuviesen hechos de adobe, troncos enormes en cuyo interior cabrían varias personas, incluso en algunos parece que hay una puerta. Apenas enseñan una breve copa de racimo de brotes que no se distingue salvo que se observe con muchísima atención. Mirando hacia atrás, en dirección al territorio que vamos dejando, estos árboles se adueñan de la imagen por completo, a pesar de que nunca se ven más de dos o tres juntos, separados por varios pasos, pero la tierra se recoge, también las rocas, para llegar a partir de ellos, esa es la sensación para alguien que viaja con el cuerpo dolorido en lo alto de unos fardos muy duros. En una parada casi milagrosa aprovecho para preguntarles, creo que es una pregunta inocente, y así me entero de que estos árboles son sagrados, durante mucho tiempo han enterrado dentro a los cantores de los reyes, los hornos de la palabra, y nadie se atrevería a talarlos; mi arrinconada pasión arqueológica se ha sentido pulsada al oírlo. Poco después, en marcha ya, ha cruzado velozmente una gacela, un animal hermosísimo y orgulloso de sus cuartos traseros por lo visto; no me ha costado entonces comprender por qué los poetas de este sur escogían a la gacela para representar la belleza de la mujer; en el imperio lo leía como un acto retórico, pero aquí la identificación entra en los ojos y en el sentido con tanta naturalidad. . . sirenas al revés, he pensado con un pensamiento agotado que no me ha servido de gran cosa.

El camión se detuvo con un estremecimiento del motor y pensé que hasta ahí habíamos llegado, en algún punto debía romperse la cuerda; eché una ojeada a nuestro alrededor: pocos arbustos que apenas servirían para alimentar a una cabra y muchas piedras. Ninguno de los conductores había abandonado la cabina y murmuraban entre ellos, tal vez augurando que la avería no dejaba alternativas y la desgracia por fin se nos entrometía en el camino. No bajaban ni siquiera para abrir el capó y revisar el desperfecto. Me extrañó. Y pregunté:

-¿Qué ocurre?

El que ocupaba ahora la posición de acompañante se retiró con una mano lenta el envoltorio de ropa que le protegía y mostró en la cintura algo que me pareció la culata de una pistola. Pero ahora ya no estoy seguro de que se tratara de eso exactamente. Dijo:

-Que no te vean.

No supe a quiénes se refería hasta que escuché el ronroneo de otro motor, acercándose. Temí el encuentro con una patrulla militar, sobre todo porque me obligarían a dar explicaciones, y no deseaba explicar nada, sólo ir yendo, la inercia de abandonarse. . . Me escondí entre los fardos y mantuve los ojos a la altura de una rendija. Vi un camión tan destartado como el nuestro que transportaba una carga de hombres, hacia la

frontera sin duda. Los conductores se saludaron ceremoniosamente, como si pertenecieran a una casta especial. El cargamento humano aprovechó para aliviarse cerca de los vehículos, no se alejaban, interpreté más miedo que cansancio en los gestos, descubrí unas sandalias toscas que me recordaron otras, las habían hecho con trozos de neumático y correas de cuerdas trenzadas. Entre los varones descubrí a una joven, más asustada que los demás, quizá ya la habían violado en algún control o suponía que iba a ocurrir tarde o temprano, era atractiva, resultaba apetecible y eso era una maldición en el viaje al norte. Recogí a una chica semejante en mi vida anterior, compartió conmigo placer y un poco de conversación, no quise que me viera como un cliente porque intentaba que no representase sólo un intercambio sexual, ingenuamente concedí a mi curiosidad el privilegio de no ensuciar una relación en la que, en realidad, yo le entregaba algo que ella apetecía a cambio de sentirla, saciar mi interés por alguien que aún no había perdido la impregnación del sur, la frontera no se la había arrebatado, era pronto, quizá contribuí a despojarla de esa diferencia como le arrebataron el pudor a lo largo de una travesía difícil. . . Me la presentó –la trajo hasta mi casa, no hubo ceremonias- uno de los cocineros con el que había contactado para que me explicase cómo era la vida del otro lado; él había venido, años atrás, en una barcaza, un montón de gente apretada que se turnaba para ocupar el sitio junto al motor en el que todos acababan quemándose por las salpicaduras del carburante, y perdió la esperanza de llegar cuando se tropezaron, en medio del océano, con el cuerpo medio comido por los peces de uno como ellos, que no tuvo suerte, podría ser de su aldea, había tantos de los que no se recibían noticias. . . Todos los muertos tienen la misma piel, pero aquel bulto amuñonado y descolorido se le enredó dentro, ni podía ni quería olvidarlo, y entonces se dio cuenta de que él mismo ya no llegaría nunca por completo.

No me habría atrevido a preguntar; sin embargo, mis compañeros los conductores deben de estar satisfechos por mi sumisión, no ha habido problemas en el encuentro inesperado y me he mantenido quieto, mudo, una cosa en medio de las cosas, y han comentado, a la hora de acampar, que nadie es fiable en esta parte del camino, unas veces se ayudan entre los transportistas, otras veces compiten y se ponen obstáculos para robarse la carga, y tampoco es raro que se contraten como espías dependiendo de las circunstancias, aunque no traicionarían jamás a Bafomet, ninguno de ellos, porque desde ese crimen no se alcanza el futuro. Insisten para que lo tenga muy claro, quizá por si en algún momento puedo hablar excepcionalmente con el propio Bafomet. Imagino entonces que, si era una pistola lo que vi, la amenaza no me correspondía ¿Hubieran sido capaces de asesinar a los ocupantes del otro camión? No pregunto. Pero sé que soy un peligro para los demás, me dirija hacia donde me dirija.

Atravesamos una aldea pequeña, con casas como termiteros, construida alrededor de una charca que recuerda a aquellas que se forman cuando se rompe una tubería. Las calles son de polvo grumoso, pisoteado, y no hay nada que pueda ensuciarlas, no pueden permitírsele, ni una brizna de papel o de plástico, ni siquiera los excrementos del ganado miserable que pasea a su capricho entre muros que no se derrumban: se funden a la

tierra. Los niños nos miran, no hacen ni un movimiento hacia nosotros, no les queda ni esa esperanza, son criaturas con la sensibilidad endurecida y seca, como un insecto que les ha parasitado. Verlos así me produce malestar, una digestión difícil. Llevamos tesoros en esta carroza de chatarra que ni imaginan. Todo pasa de largo en este lugar, seguro, salvo que se detenga para hundirlos aún más. No avanzamos mucho. A las afueras, en el único edificio con techo de chapa y tabiques de ladrillo, nos detenemos, y los camioneros saludan efusivamente a un vigilante gigantesco que no suelta el machete ni para palmear las espaldas de los recién llegados, no las mías, me observa con discreción pero intentando situarme en el puzle. Me invitan a una cerveza; por alguna razón no quieren que estorbe entre la carga y las moscas. Entro con ellos. Polvo en suspensión que se revela en los hilos de luz filtrada desde las celosías. Y ruido de fichas o vasos que se entrechocan. Huele a algo que eriza la piel, no puedo definirlo. Cuando mis ojos se acostumbran a la penumbra, descubro mesas ocupadas por hombres que me miran como si estuviera a punto de proyectarse una película sobre una sábana, o tal vez les miro yo así; me busco un rincón donde parecer más oscuro, menos milagroso. Sin embargo, rápidamente se me acerca una mujer que se ha aprovechado de las sombras para ganar terreno. Uno de los conductores traduce:

-Pregunta que si eres médico.

-No, no soy médico.

-Pregunta que si traes medicinas.

-No, no traigo medicinas.

-Pregunta que si tienes cualquier cosa que cure.

-No, nada.

Entiendo el gesto de la mujer. Para que viene hasta aquí alguien como yo si no soy capaz de aliviar ni un dolor pequeño. Antes de venir hasta aquí debería plantearme cómo puedo ayudar, de qué sirvo. He llegado también a la misma conclusión. Me he enganchado a los que viajan hacia el sur como un parásito; continúo vivo pero ignoro para qué y no apporto ni una mínima esperanza.

Los camioneros se beben sus cervezas de un trago y se introducen en un pasillo todavía más oscuro. Yo me quedo con la mía, caliente, una sopa espesa que me produce una sed avergonzada. Al mover un brazo de pronto me doy cuenta de que desprendo arena del desierto, montones de ella, quizá mi relleno particular y me he descosido con el reproche de la mujer. Necesitaría lavarme. Entro en el pasillo oscuro y nadie me detiene. Desemboco en un patio. Risas. Muchachas escuálidas, hundidas en velos de colores transparentes. Jergones puestos a secar, con manchas que distingo fácilmente. Los hombres ensuciamos las camas de igual manera en cualquier parte del mundo.

Estoy en un burdel. Huele a enfermedad en carne viva, de modo tan intenso que procuro no respirar para no infectarme. Este debe de ser uno de los escrúpulos que traigo conmigo del imperio, y estas mujeres envejecidas brutalmente, que no durarán, son las portadoras de nuestras miserias. Meo hacia un agujero en cuyo fondo se agita algo que no quiero identificar. y me esfuerzo para que las arcadas no me delaten todavía más. El retrato que este sitio hace de mí mismo no me gusta, y ni siquiera se han detenido aquí con el propósito de darme una lección. Aunque Chaúc diría que todo es camino, todo tiene algún sentido.

Los conductores salen exultantes como si acabaran de regalarles varios años de buena vida, pero me temo que ocurrirá al revés, y tal vez no les importe en su situación de guerra urgente, de norte a sur y viceversa. Faltan fardos entre la carga. He ahí el motivo de mi cerveza caliente. Puedo acomodarme de forma parecida entre los bultos, incluso ahora me encuentro más horizontal y eso facilita el sopor, a pesar de los tumbos del camión.

Me he despertado de pronto con un nombre en los labios. Castel. Desde que me encargué de mi puesto en la frontera, he prescindido por completo de la memoria. El único pasado que me interesa ya es el que pueda desvelarme la arqueología, tan remoto que no me alcanza salvo en la curiosidad y en la belleza de los restos. Pero Castel es tan anecdótico para mí que probablemente por esta razón se ha colado tan extrañamente y con tanta facilidad. No sé qué significa. Conocí a Castel cuando empezaba mi carrera como asesor cultural en la administración de una de las capitales del imperio. También Castel iniciaba entonces su trayectoria de pintor con talento en cuya obra se pueden invertir fondos públicos para reunir una muestra prestigiosa de arte contemporáneo. A mí, en realidad, me resultaba indiferente su pintura, pero me veía en la obligación de llenar el calendario de las salas de exposiciones y adquirir materia reservada para futuros museos. Según los críticos, Castel era una apuesta segura y su fama de artista hostil y excéntrico le volvía más apetecible. Tuve que cenar con él después de la inauguración y me lo llevé a recorrer locales bastardos de la ciudad. En aquella época yo hablaba por varios, como si cualquier momento de silencio sostuviera una amenaza, y eso con el pintor Castel significaba monologar constantemente porque decía muy poco, y las pocas palabras que empleaba eran cortantes, incluso con un matiz grosero, igual que si analizara la realidad desgarrándola con un trozo de vidrio. Me inquietaba. Parecía un topo al que le molestase cualquier cosa que no perteneciera a su agujero. No teníamos nada en común, a mí me atrae la luz y no me extrañaría que acabara quemándose en ella como una polilla. Con él me daba la sensación de estar a la sombra, incómodo, a punto de asfixiarme porque me había quedado en permanente clausura. Fueron horas difíciles y tal vez por eso las recuerdo. Sólo una vez mencioné sus cuadros, y él me corrigió no son cuadros, son un cebo para atrapar a una criatura semejante. Una pedantería con la que logró que la distancia que existía entre nosotros se convirtiera en irritación. Algunos años más tarde me enteré, no sé cómo, de que lo habían encarcelado por asesinar a su amante. No me sorprendió el crimen sino que pudiese amar a alguien. Ni me tomé la molestia de conocer más detalles. Ignoro si continúa en prisión, o algún otro recluso le ha hecho probar su versión auténtica de la

realidad con un trozo de vidrio. Hacer amigos no era una de sus virtudes.

Se ha acabado mi viaje en camión. Nos hemos detenido en un cercado burdo, con tenderetes hechos de palo y caña, con poca mercancía que adquirir o intercambiar. Uno de los conductores ha hablado con varias mujeres y he subido a un carro pequeño, del que tira un burro nervioso. Lo conduce, si se puede llamar así, un viejo que no me presta ninguna atención y sólo de vez en cuando sermonea al animal en un idioma que suena como una azada cavando en un suelo encharcado. Eso me parece. Y yo soy un objeto que viene del mercado y no se sabe para qué sirve. Tampoco me preocupa. Voy siguiendo la corriente.

Una aldea. Chozas de barro con distintas formas y alturas, pero unánimemente techumbres de paja y hojas de palmera. El viejo del carro ha hablado con otro viejo que cruzaba al lado del camino, un discurso largo, sin prisa, en el que lo mismo estaban hablando de mí o de la ronda del planeta a través del universo, no ha habido mueca o señal que delatara el tema de tan intensa e interminable conversación. Al final el último viejo me ha hecho un gesto con la mano para que le siguiera, y el otro se ha marchado sin interrumpir su parloteo con el burro, eso debe de parecerse a la felicidad. Me ha guiado a un cubículo alejado de la aglomeración de casas, pero a la orilla de un curso de agua que intenta alcanzar a duras penas la categoría de río. El tejado está construido con pieles de cierto tamaño, tal vez cuero de vaca, y dentro uno se siente como en el interior de un ánfora. Huele de una manera antigua que me reconforta: humo, tierra y pellejo curtido. Aquí vive una anciana que, por lo visto, tiene que compartir este espacio ahora conmigo. Lo ha aceptado con naturalidad, o indiferencia, no lo sé muy bien.

Estoy sentado junto al orificio de entrada. No hay puerta, no hace falta. Me entretengo mirando a un grupo de mujeres que lavan en el río telas de brillantes colores. El agua sólo les llega a las rodillas. Ignoro lo que debería hacer. No me atrevo a moverme porque quizá se tomaría como una intromisión en la vida cotidiana de este lugar. Aguardo, y no quiero que intervenga ni un pensamiento del hombre que fui. La espera al lado de un río no es lo peor que puede sucederme.

La escritura de dios es una cincha muy apretada que apenas permite la respiración del mundo. Es una inundación que ahoga todo lo que sumerge y al cabo del tiempo lo llena de un fango denso que descompone a las criaturas. La escritura de dios es un cepo incalculable en el que cae atrapado cualquier signo de vida; luego se etiqueta, se clasifica, se disecca si hace falta, y se deja pudrir en un rincón evangélico por el que nunca circula el aire ni parasita el interés del milagro. La escritura de dios devora pero su magia consiste en la extinción de lo que engulle sin engordar a nadie ni servir de abono. La escritura de dios se ríe del sentido de las cosas, inertes hasta la eternidad por no atreverse a convertirse en hueco. La escritura de dios redime del ser. Y en el momento en que la lees te incorporas como una letra más que forma su eslabón desapareciendo.

He escrito esto porque me aburro, y el aburrimiento me delata como algo ajeno a este lugar, me diferencia

con más intensidad que los gestos, la lengua, los rasgos físicos. . .

La anciana me trae dos pescados minúsculos y algo de verdura sobre un pedazo de madera pulida. Hasta este momento no me había dado cuenta de que tuviera tanta hambre. También me ha dicho algunas palabras, el tono era amable, y la sonrisa sin dentadura me ha traspasado de una forma que no lograría describir. Cada vez más blando, basta que me manejen con suavidad y destreza para que me adapte a lo que me pidan.

Al anochecer viene un hombre joven que habla aceptablemente mi lengua. Estuvo un tiempo en el imperio y allí la aprendió a la fuerza, pero no quiere recordarlo. Se llama Buabar y sonríe con frecuencia. Creo que es el encargado por la aldea para aleccionarme. Explica que la anciana vive junto al río porque no pertenece a la comunidad, es estéril y por tanto representa un camino cerrado. También yo debo compartir ese extrañamiento, una regla básica de convivencia en este lugar del mundo. Se supone que la anciana está feliz con mi presencia puesto que lleva demasiados años cociéndose sola en esta vasija para desterrados. Pero no he visto que Buabar haya intercambiado ni una palabra con ella, tal vez sea tabú. Me dice que, a pesar de todo, nunca la descuidan, le proporcionan lo suficiente para que no se convierta en más pobre que nadie; la comunidad se deshonraría si no atendiese a esta invitada permanente que, sin embargo, no puede participar de la vida cotidiana de la aldea. Aún así, la anciana tiene encomendada una función: vigila el río porque las corrientes anuncian los cambios que beneficiarán o perjudicarán a las cosechas, el agua del cauce conoce si habrá agua en las nubes que se desgarran mucho más arriba, en las montañas; entonces llueve allá y la vena del río se hincha. Le pregunto si también para mí hay una tarea. Buabar sonríe, dice claro, ya habrás visto que la anciana carece de dientes, se le cayeron hace mucho, y añora el sabor de la carne; debes masticarle un buen pedazo cuando haya carne de sobra, muy pequeño, como si hicieras una papilla. Me observa y se ríe a carcajadas.

-Es broma, hombre. –y se pone repentinamente serio- Esperamos instrucciones de Bafomet. No tengas prisa.

Buabar me dijo que quien muere en el país de los muertos puede escoger el mundo al que desea pertenecer. Me parece que Buabar no habla para un momento concreto sino que confía en que lo que dice encajará en alguna circunstancia, no sabe cuándo ni le importa, pero el tiempo le dará valor a su manera. Sin embargo, estoy seguro de que tampoco esto arrima un solo trazo de optimismo por su parte.

Sigo a la anciana y ayudo en el esfuerzo de recoger leña a lo largo de la orilla del río. No sé si es actividad apropiada para un forastero. Ni me lo agradece ni me lo reprocha. Pero necesitamos toda la leña que se pueda traer porque ahora somos dos en la vasija. Tuesta muchos cacahuets y comemos muchos cacahuets, tienen un sabor espléndido, aunque resulta agotador este exceso y probablemente pronto empezarán a dolerme las mandíbulas. Ella maja los cacahuets en una especie de molino de mano, los convierte casi en harina que mantiene en la boca un buen rato antes de tragarla poco a poco. Me fijo con detalle porque no encuentro otros entretenimientos. Para alejarme de mi condición de sombra he vuelto, solo, por la orilla del río, y he



traspasado los límites en los que habíamos recogido leña. Quería comprobar que ciertas columnas que vi a lo lejos eran termiteros. Y efectivamente eran termiteros gigantescos, que doblaban mi altura. No ha tardado en venir Buabar, alguien le avisó de mi osadía. Me trata como a un niño, cree que no alcanzaría a distinguir una víbora entre las piedras, es un terreno peligroso. Pero me da la sensación de que teme, sobre todo, que me descubran fuera de mi escondite de barro cocido. ¿Quiénes? No me atrevo a preguntárselo y sospecho que negaría mi intuición.

Le digo que deseo contribuir de alguna manera en el bienestar de la aldea, llevo encima dinero del imperio, suficiente para no preocuparse aquí de un mal año. Buabar duda, luego acepta una cantidad mínima, casi ridícula, que podrá cambiar en el mercado de la comarca sin que nadie recele. Comprará dos o tres cabras para el rebaño común, es una buena inversión. Le pido que me consiga también algo de ropa, y de calzado. Se pone otra vez serio para convencerme de que no debo mencionar el asunto de mi dinero; un signo de riqueza inmediata atraería a las patrullas militares y descompensaría el equilibrio de la comunidad.

-En estos momentos es mejor ser un pueblo pobre y tranquilo.

Cuando se hace de noche, la anciana enciende una hoguera en el exterior de la vasija. No creo que la obligue el frío sino la sensación de familiaridad que traen el resplandor de las llamas y el crepitar continuo de unas raíces secas que desprenden un olor dulzón. Habla constantemente, y sospecho que me cuenta leyendas o tal vez los motivos por los que ahora es una mujer vieja abandonada a la orilla de un río que, en la oscuridad, quiere sonar más grande que lo que admitirá la luz del día. Supongo que aprovecha mi presencia para oírse; no la entiendo, pero estoy aquí, una criatura de la distancia que parece atender a las palabras que se cruzan con los murmullos del río, las voces de la anciana y del río se mezclan, se contagian de permanecer tan próximas, lo invento, seguro, es este perfume de la leña quemándose con su propia música, la fascinación, se me abren los sentidos, como poros imantados por el sol, es una imagen ridícula, no me importa ahora y luego no pienso detenerme a revisarlo y corregir, no se trata de eso. Quizá hable de Ewapó, una niña-mujer cuya historia leí en la biblioteca de un museo mientras buscaba datos para el estudio de unas piezas que me suministró mi anticuario favorito. Esa época de mi vida, en la que trataba incluso con delincuentes para obtener los restos de un saqueo arqueológico, me resulta más lejana que la cultura en que surgió el cuento de Ewapó, la figura castigada a habitar, solitaria, en el centro de la luna llena, por su atrevimiento contra la costumbre, los límites, otra Eva, o la misma, que no temió probar el fruto del árbol de la ciencia del bien y del mal y compartirlo. Creo que a la anciana le gustaría Ewapó, y creo que la anciana ya conoce la leyenda de Ewapó; ronda todas las noches por aquí, atrapada en la lengua que surge del fuego, como hoy.

Me he quedado dormido fuera, con las brasas de la hoguera que la anciana ha dispuesto de modo que su calor me proteja de la humedad de la intemperie. He soñado que me encontraba en la sala de manuscritos e incunables de una vieja biblioteca de una de las capitales del imperio. A este lugar sólo pueden acceder

investigadores de prestigio y personas de cierto rango, porque el mayor privilegio de entrar aquí consiste en acceder a olores primordiales: cuero curtido, tintas naturales, madera embalsamada con los barnices de un árbol exótico, barro cocido, humo fragante. . . Me voy dando cuenta de que he cruzado de la biblioteca a la realidad. Son los olores exactos que se desprenden de la aldea, permanentemente, y en ocasiones hay también presencia del polvo del cereal descascarillado junto con las emanaciones del rebaño eterno, el que acompaña al hombre desde antes incluso de que hubiera una historia que contar.

Por las mañanas unos niños conducen el rebaño de cabras a las afueras donde todavía queda pasto. Mientras caminan seguidos por un par de perros escuálidos, cantan una canción que no me parece alegre sino profundamente melancólica. El instante está lleno de calma pero me perturba que unos niños decidan cantar algo tan triste, en esa música no puede haber ni una sola palabra que exprese confianza. Buabar no ha oído la canción, no sabe a cuál me refiero exactamente pero coincide conmigo en que se tratará sin duda de una melodía melancólica.

-La mayor parte de los padres, hermanos, maridos, hijos en edad de buscar un trabajo se han marchado hacia el imperio. Cruzando el desierto o atravesando el mar. Algunos lo han conseguido y de otros nunca más han llegado noticias, así que suponemos que se han quedado en el camino. Una canción dice En las afueras de nuestro pueblo, árboles, piedras, hasta donde se pierde la vista. Cada día los miro y creo que es mi esposo que vuelve. Últimamente han empezado a irse también las mujeres porque ya no encuentran con quién casarse o han enviudado y no tienen ni una tumba a la que acudir. Supongo que habrá que cambiar las letras de las canciones.

He recobrado la imagen de la frontera, de la gran alambrada con trozos de ropa y de carne enganchados entre las cuchillas. Quizá entre aquellos muertos y heridos había alguien de esta aldea y guardaba en su memoria el paisaje que ahora contemplo. Esta mirada mía me convierte en un impostor, aunque no soy capaz de contárselo a Buabar. Tampoco él me ha confesado por qué abandonó el imperio ¿le obligaron o se fue de puro cansancio y añoranza? ¿le consideran un fracasado y por eso se pasa tanto tiempo enseñándome a soportar este vacío? Deberíamos medirnos por lo que escondemos.

Salsa de cacahuets, cacahuets tostados, harina de mijo y cacahuets. . .no me sienta bien tanto cacahuete. Ni al cuerpo ni al ánimo. Después de comerlos noto que el alma se hundió hasta el estómago y allí la tritura esta repetición del mismo plato. No me niego porque el hambre no se me quita, es un aire que no para de girar, y también para no ofender a la anciana que dedica mucho tiempo a los cacahuets, su vida se llenaría de grietas largas sin ellos. Buabar me ha traído ropa del mercado. Camisas y pantalones que se entregaron en el imperio a la caridad, sobre todo para evitar que aumentase el bulto de la basura. Se ven marcas y arañazos en la tela que hicieron otros, no importa, al menos protegen de la humedad del río y del calor implacable de mediodía. Buabar resuelve el enigma de la abundancia de cacahuets. Hace un par de años el imperio envió a

sus expertos con el propósito de sanear la economía e impedir así el éxodo masivo hacia la frontera. El imperio nunca da nada por nada, eso ya lo sé yo incluso desde mi propia experiencia de privilegiado. Ofrecieron créditos con la condición de que todas las familias cultivaran cacahuets, que era el producto que interesaba comprar en un futuro inmediato. Pero cuando llegó el tiempo de la primera cosecha, los expertos creyeron oportuno establecer pactos comerciales con otras partes del mundo con las que convenía reforzar la amistad. Casualmente esas partes del mundo tan tentadoras también necesitaban exportar cacahuets. Así que el imperio se los compró a ellos. Con frecuencia el mensajero de un secretario de un delegado de los expertos insiste en que hay que devolver el dinero del crédito, y los intereses acumulados, porque, de lo contrario, no habrá ni un préstamo más, y los militares de este pequeño y miserable país no pueden quedarse sin armas ni municiones para protegerse de la gente que carece de todo, que es casi toda la gente, y esto significa adquirir puntualmente muchas armas y municiones. Buabar dice:

-En nuestro país sólo hay algo parecido a una fábrica, y produce manteca de cacahuete. Los propietarios son ciudadanos del imperio y viven en el imperio; sólo vienen de vez en cuando para ver a los elefantes y a los gorilas de las montañas, muy en el interior. Compran nuestro exceso de cacahuets por un precio ridículo. Nadie aquí ha probado la manteca de cacahuete, cuesta demasiado cara; se hace para las tiendas del imperio. Se queda en silencio. Tal vez espere una palabra mía. Me concentro en el murmullo del río, un sonido tan apagado, tan escaso, que se pierde si no se le dedica toda la atención. Esta hilacha de río que va de la montaña al mar.

Buabar y yo nos parapetamos en ciertos recodos de la aldea. Desde aquí, en momentos que él sabe anticipar exactamente, oímos cómo surgen las canciones, mezcladas con el humo de las casas en las que siempre, en todas, falta alguien. A menudo traduce, oh, madre, dulce madre, retorcieron mi mente como una parra seca. A veces lo evita, quizá por secreto o por vergüenza, o simplemente porque no quiere. ¿Quién te ordenó que siguieras a esos peregrinos del exilio? ¡Es tan larga la ausencia! Me desterraste sola en nuestro lecho. Quedan pocos hombres, bastantes viejos, un buen número de niños y también todavía una cantidad considerable de mujeres. No sé qué siente Buabar; tal vez traducir sea una manera de expresarlo. Ascendí a la colina donde estará mi tumba. Allí reuní unas piedras y enterré el corazón. Nunca habla de sí mismo, sólo de la comunidad, aunque parece que lo hace para protegerse más que como un acto de identificación. El hambre obliga a los hombres a subirse al techo y quedarse colgados de las vigas. No ha renunciado a su sentido del humor y ríe con frecuencia, celebra la mayor parte de lo que vive; a mí, en cambio, no me apetece ni una broma, las detesto tanto como a los cacahuets, y este cuenco de cartón en que me estoy convirtiendo me resulta insoportable. Antes, Buabar se ha puesto serio, de repente, y me ha dicho en aquel país había palmeras tan cargadas de fruta que inclinaban los troncos con su peso. Y el fruto las mató.

La aldea entera se ha conmocionado, hervía, y yo mismo he creído que algo terrible estaba sucediendo.

Incluso los niños pequeños cruzaron el río con recipientes de su medida. Buabar dice que cerca de aquí cruza un largo oleoducto que transporta petróleo desde el país vecino hasta el imperio; un camión ha chocado contra él ¿accidente o sabotaje? Y el petróleo se derrama por una grieta enorme, hay que darse prisa antes de que acudan los militares y algún ingeniero de la empresa. Las lámparas y algún motor de segunda mano podrían existir durante meses con ese petróleo al que nunca han tenido acceso. La anciana no necesita decir nada, me tiende un cubo de plástico después de vaciarlo de cacahuets y ella empuña una palangana que no sé si logrará cargar completa. Es hora, entonces, de hacer algo útil.

### **Dentro**

*La desaparición del Adelantado ha expuesto, en primer lugar, que el trastorno del protocolo, al establecer como residencia permanente el pabellón de visitas, quebrantaba la seguridad, de acuerdo con lo que se advirtió en informes previos, entonces desestimados y ahora convertidos en ariete amenazante a la búsqueda de responsabilidades, si se me permite la facilidad retórica de quien se encuentra a la orilla de esta corriente de acusaciones, a salvo de las secuelas de una permisividad muy negativa. Desde otro punto de vista la ausencia del Adelantado supone un alivio porque la estructura se ha repuesto convenientemente y los funcionarios saben que sólo puede permanecer intacta la inercia del orden, incorruptible frente a cualquier excentricidad de una única persona, aunque se sitúe en la cresta del escalafón. Como variante menos optimista conviene reconocer que la pérdida del Adelantado –la ignorancia de su situación actual– sume al complejo entramado de la frontera en una ambigüedad poco deseable. Carecer de datos ciertos en un caso como este señala una incómoda fragilidad en el calculado rigor con que se desarrolla y promociona el imperio. Hay teorías, hipótesis, versiones, historias. . . pero nada definitivo, ni una noticia que apunte por dónde podría revelarse la verdad. Al principio se pensó seriamente en un secuestro, y la falta de pistas o pruebas parecía asegurarle en el análisis de expertos que confían demasiado en una causa política para la desaparición incomprensible de un dignatario. Aceptarlo significaría admitir graves errores en la inviolabilidad de la frontera. El Comandante lo negó tajantemente y de su airada defensa del honor militar, y de la solidez del límite que sostenía el ejército, se alcanzaba a temer que delatase algún exceso de conclusiones, imprudentes en toda circunstancia. Se contuvo con la ayuda de los asesores designados en un momento extremo de la controversia. La tesis del secuestro se vio rechazada porque ningún grupo reclamó una acción semejante. Y se volvió a la molesta incertidumbre. La ciudad y sus alrededores, los montes próximos, el relieve abrupto de la costa, las cloacas incluso, no hubo ni un palmo de territorio que no se revisara. Se potenció la red de informadores en el país vecino, hasta el punto de rozar el conflicto diplomático a causa de la torpeza y la precipitación de colaboradores que competían por el éxito de su misión. A pesar de que la prensa revisa cada cierto tiempo el enigma del Adelantado –así lo titula ya su leyenda–, la situación oficial del asunto se dirige al archivo, es obligado pasar página, con la frustración*

*correspondiente por supuesto.*

*En las mismas fechas en las que se alertó de la ausencia del Adelantado, se advirtió también la huida del Perro de su Amo. La brigada de vigilancia explicó esa fuga como producto de la rivalidad entre las mafias que se disputaban el control de los indocumentados en una u otra línea de la frontera. La interpretación resultaba oportuna porque era necesario desvincular a Bafomet de la desaparición del Adelantado. Se agradeció al Comandante su habilidad para diluir las sospechas. Pero el Comandante aseguró que no había intervenido: el rumor de las luchas internas procedía de la clandestinidad y, aunque propicio, no parecía en absoluto fiable. Los secretarios generales, los responsables de las oficinas de trámites y negocios, los funcionarios de rango superior. . . todos en la administración de la frontera nos hallamos metódicamente inquietos, una extrañeza que nos altera aún más por mucho que disimulemos. Bafomet evadido, sin correa ni vigilante, es un peligro cuyas consecuencias no nos atrevemos a concebir. Personalmente confío en que a ambos los haya anulado la casualidad, pero una esperanza así en un funcionario correcto descubre a un individuo vulnerable, y no estoy en condiciones de permitírmelo.*

*Se han recibido instrucciones para sustituir al Adelantado, al menos de forma provisional hasta que el gobierno resuelva un nuevo nombramiento. Asumir ese cargo en fórmula de interinidad es un beneficio que rehuyen todos los funcionarios adscritos a la categoría. No se trata de temor supersticioso, como escriben frívolamente algunos periodistas que sólo conocen los tópicos de la frontera. Cualquier administrador en esta plaza extrema ha reunido demasiados secretos de sus iguales, y si uno de ellos accediese a la posición de Adelantado, se desataría el miedo al miedo de los otros, que es una enfermedad corrosiva. Los seleccionados desde las oficinas centrales del imperio han remitido recursos, instancias, notas de amparo con el fin de retrasar o desprenderse de una responsabilidad que sin duda acabaría por arruinar el exacto equilibrio del sistema a este lado de la frontera. También yo he actuado con idéntica precaución.*

*Se han detectado graves fisuras en los filtros que permiten el paso de extranjeros. Han cruzado regularmente individuos que el sentido común y la experiencia de la vigilancia rechazarían de inmediato, pero acuden protegidos por visados incontestables. La alarma llega con retraso. No es posible saber el número de documentos sospechosos que ya han atravesado la frontera. Incluso las deportaciones de quienes carecen de permisos se encuentran obstaculizadas por estrategias legales que no se habían usado nunca. Hay indicios de que algún funcionario codicioso falsifica salvoconductos y adiestra a los abogados para que aprovechen los puntos débiles del código penal y de la burocracia. Aunque el ambiente de desconfianza unánime se está volviendo insostenible, no se puede conceder credibilidad a esa conjetura porque no existe aquí nadie que haya accedido a una cuota de poder e información tan importante que le permita realizar este engaño sorprendente. Aún así, hasta que no se descubra al traidor, entre los administradores de la frontera cada cual mira a su prójimo con suspicacia.*

*Los servicios de inteligencia del Comandante capturaron a uno de estos tipos que cruzaba con un pasaporte en regla y una apariencia indeseable. En una investigación minuciosa se reveló la identidad falsa y el excelente trabajo de quien le haya proporcionado los documentos. Se negó a confesar con los métodos habituales. La moderación no es una de las virtudes del Comandante, pero en general los resultados suelen rentabilizar los problemas que ocasionan sus exageraciones. No ha sido este el caso. La aplicación del interrogatorio más riguroso consiguió simplemente unos delirios acerca de un monstruo, un oráculo con una coraza brillante y oscura que en otra época contuvo a un hombre. Se le reprochó al Comandante la urgencia y la ineficacia con que había actuado, los efectos perniciosos al excederse en las actuales circunstancias, el sigilo con que se debía tratar este incidente. Su única reacción fue una pregunta escandalizada **¿Sabes cuántos pueden estar colándose? ¿Sabes cuántos?***

### **fuera**

De pronto fue un fogonazo. Reventó la realidad, y muy lentamente vi cómo una gran llamarada desmenuzaba cualquier imagen anterior. La anciana estaba delante de mí y su cuerpo me protegió del contacto más agresivo del fuego. Me desmayé.

Por lo que supe después, hubo algo, tal vez una chispa accidental, que provocó la explosión y extendió el petróleo inflamado alrededor de la grieta del oleoducto, donde nos apiñábamos, en desorden, para llenar cubos, palanganas, garrafas, bidones. . . Muchos muertos, no me han dicho cuántos, no es posible ya conocer el número exactamente, y la cifra que aparece en los periódicos del imperio no responde a la verdad sino a la obligación del cálculo, el rigor informativo en el que cicatrizan pronto los datos. Los pocos supervivientes se llevaron a sus heridos, e incluso lo que pudieron de sus muertos, para que no se los arrebatara el ejército. Pero no me han ocultado que la aldea ha sido prácticamente diezmada por esta otra desgracia. Intento imaginar el dolor, la incertidumbre, de los emigrantes del lugar que malviven en el imperio; no pueden saber, no pueden comunicarse, no pueden regresar. El gobierno de este trozo miserable del mundo culpa al sabotaje de grupos rebeldes que nadie logra identificar, y por tanto sirven bien para el maquillaje. El ministro de la guerra, el único que maneja un presupuesto, dice que la población fue engañada y reunida junto al oleoducto con el fin de provocar una masacre y responsabilizar a los militares en el poder. Siempre la misma retórica del encubrimiento. Así que quien ha tenido la oportunidad se ha escondido. Me recogieron los propios supervivientes por miedo a que descubrieran mis restos los soldados y las acusaciones fuesen todavía más peligrosas. Nadie creía que me quedara una mínima posibilidad de salvación. No me di cuenta de mi traslado porque estaba inconsciente. Y esa ausencia, por fortuna, me duró bastante tiempo, el necesario para que algún médico de un hospital de campaña, clandestino, confiara en cierto tipo de recuperación.

Cuando desperté, descubrí el dolor, insostenible, hasta el punto de que existo, apenas, entre el sopor de

narcóticos muy fuertes, cuyo nombre o composición no me interesa; alivian, y es suficiente. Cuando el dolor dejó de ser mi única preocupación, descubrí que me había convertido en un monstruo; y no me hizo falta mirarme, lo advertí en la mirada de los otros, a pesar de su empeño en cubrirme con su disimulo.

Respiro a duras penas en el interior de una corteza formada por mi ropa, gran parte del cadáver de la anciana y alquitrán. Ya no poseo otra piel; dentro de mi extraña armadura estoy en carne viva, supurando continuamente, y hay un grupo de mujeres que se relevan para limpiarme entre las grietas de mi caparazón negro y evitar así que me pudra con demasiada rapidez. Porque soy útil, casi como una abeja reina; lo ha establecido Bafomet, a través de sus emisarios, él no aparece nunca, pero la fuerza de sus decisiones abarca un amplio territorio, lo compruebo día a día. La descripción superficial de mi estado, del que jamás me repondré, es un síntoma de que acepto lo que me ocurre; los lamentos o la rebelión íntima sólo añadirían una angustia mayor, y no ayudarían al cuidado que me ofrece este sitio incógnito en el que me ocultan. He preguntado por el nombre de la anciana, al fin y al cabo forma parte física de mí, igual que mi dinero y mis documentos de identidad, qué broma del destino. No han conseguido averiguarlo, la aldea –lo que subsiste de ella- se encuentra lejos, y me reprocho no haberme interesado cuando Buabar aún podía responderme.

Soy útil. Entrego mi experiencia como alto cargo en la administración del imperio y los falsificadores que ha enviado Bafomet realizan su trabajo de acuerdo con mis indicaciones; se trata de auténticos orfebres, capaces de copiar cualquier documento sin que, a simple vista, descubra el engaño la propia persona que confeccionó el modelo. También asesoro a un grupo de guías en los trucos y las estrategias que se deben seguir en caso de que el salvoconducto resulte inútil e intenten deportarlos una vez que han cruzado la frontera. En su burocracia gigantesca el imperio ha creado un laberinto de trampas legales que sólo conocemos quienes en alguna ocasión tuvimos acceso a los códigos reservados, a los secretos de la seguridad, al lenguaje de los escogidos. Soy útil. Y probablemente es la razón por la que me mantienen con vida, en una penosa comodidad de moribundo lento. Pero no colaboro porque lo requiere mi supervivencia: estoy convencido de lo que hago. En un rasgo de humor que no necesita redimirme, he garabateado sobre la madera pulida de la mesa traidor al imperio para ser fiel al ser humano, una divisa arrogante que me divierte cuando la leo, y procuro leerla continuamente porque a menudo me siento a un paso de la depresión extrema. Unos me cuidan. Y otros vigilan. Estos últimos me desprecian, ni se molestan en fingir una actitud más amable; no se fían de mí, quien traiciona a los suyos carece de todo valor y credibilidad, no importa que yo considere infames esos límites, esa clasificación. Pero soy útil, y darían su vida para protegerme, porque sirvo a la causa y porque son las órdenes de Bafomet.

Revisar estos documentos falsos, corregirlos al detalle, recordar las claves escondidas de la legislación del imperio exige lucidez. Para ello, durante horas, renuncio a los narcóticos y entonces el dolor empieza a invadirme como si se formara de esta manera el verdadero esqueleto que me soporta. Procuro no tenerlo en

cuenta, en un acto de voluntad, pero es imposible. Escarba pozos dentro de mí y luego rebosa, impregna toda la superficie. El dolor se convierte en un sentido más, y por tanto mi sensibilidad se vuelve extrema. He pensado mucho sobre esto, no hay nada que abunde más ahora que el tiempo, mis ocupaciones están estrictamente reguladas para que no me agote ni se acelere mi muerte; más que nunca vivo de mí mismo, de mis pensamientos, que es el único lugar donde puedo encogerme y ensancharme sin respirar por la herida. Aprovecho para escribir, y escribo con este sufrimiento de lo inevitable, con una lucidez desollada. . . y con la torpeza de los dedos quemados que apenas logran sostener uno de estos bolígrafos que tanto ha costado conseguir, desde la otra orilla del mundo.

Comparto este resto de mi vida con dos intérpretes, el grupo de mujeres que me lavan y desinfectan constantemente, un par de cocineras, los orfebres falsificadores, los vigilantes. . . también suelen venir enlaces, transportistas, relevos. . . se ha creado una corte que bulle alrededor de mí, como sino pudiera desprenderme de cierta condición privilegiada aunque atravesase todas las fronteras. . . no me dejarán morirme como un perro, no todavía mientras tenga algún valor.

A una hora escasa de marcha se encuentran las ruinas sepultadas de un antiguo imperio. Creo que por esa razón escogió Bafomet este punto que no posee ya referencias geográficas exactas para la época actual. Es su regalo, mi alivio entre tantos límites. Cada tres o cuatro días los porteadores me conducen, escoltado por mi séquito de guardias y cuidadoras, hasta la excavación que he iniciado con un entusiasmo desbordante, una expresión para la que creí que ya no daba la talla. Han aparecido fragmentos de vasijas con dibujos extraordinarios, torsos mutilados, cuchillos corroídos por el óxido, anillos con inscripciones indescifrables. . . y de nuevo las cabezas en piedra, aisladas como una maldición, de hombres poderosos en los que el artista propuso un gesto de solemnidad y, al cabo de los siglos, sólo parece tedio, el aburrimiento de quien ordena sin comprender, esa inercia que también yo acostumbraba a habitar. . .

En algunos bajorrelieves protegidos por la arena aparece la preocupación de aquel imperio por sus bárbaros que amenazaban las fronteras, con una tenacidad contra la que se diluían las batallas frecuentes, las expediciones de castigo, el enorme número de esclavos obtenido como botín de guerra; de hecho, en representaciones que considero tardías, veo en los gobernantes del imperio los rasgos indudables de los bárbaros que probablemente remontaron los obstáculos, las barreras, de un modo más doméstico. No hay puerta que impida el paso a lo que llevamos dentro. Aquí está la explicación de mi conducta, y por eso colaboro con nuestros bárbaros para que lo inevitable no exija más horror que el de la propia existencia en fuga. Basta con saber que no duraremos. El desierto se ocupará de todo.

Desde la azotea se veían las suaves colinas del sur, y en las cimas, alineados sin interrupción, aguardaban aquellos bultos oscuros, mirando la ciudad que era el comienzo del imperio, el territorio prodigioso al que no se les permitía acceder. Los veía pero no pensaba en ellos. El resto de la gente a mi alrededor ni siquiera se



molestaba en dirigir sus ojos hacia el sur; no había nada que mereciera la pena allá. Hasta el momento en que asaltaron la gran alambrada y hubo muertos casi desnudos que cayeron en nuestro lado. Recuerdo los harapos y los trozos de carne que colgaban de las púas. Ya no pude ignorarlo. A veces sueño que estoy aún en la azotea, sin hambre sin sed sin daño, y contemplo el brillo azul del mar sobre el que destacan las tablas de una barcaza destrozada y varios cadáveres que flotan mansamente, hinchándose al calor del sol. Despierto con la asfíxia de esta armadura de alquitrán que me oprime, y me calmo cuando compruebo que ya no me encuentro en la azotea, nunca volveré a la azotea. Ahora estoy, al fin, del otro lado.

*\* José Antonio Lopez Hidalgo es escritor y vive en la isla de La Palma. Fue profesor cooperante en Guinea Ecuatorial y como viajero ha recorrido varios países de África. Sus novelas han obtenido los premios Jaén, Ínsula del Ebro, Javier Tomeo de la Universidad Rey Juan Carlos e Internacional Juan Rulfo.*

## **Reseña: Exposición 'L'un i el multiple' en La Capella (Barcelona)** Por Manuel Manrique Gil\*

A menudo, y como otros muchos aspectos del mundo actual, el mundo del arte contemporáneo parece estar en un cierto estado de confusión – o al menos eso nos parece a aquellos, como el que escribe, que si bien familiarizados con éste, no conocemos todos sus detalles. Por esto es más que notable cuando uno sale de una exposición pensativo, pero con las ideas más claras acerca de qué es lo importante. Este es el caso de la exposición “L'un i el multiple” (“El uno y el múltiple”) que ha podido verse en La Capella de l'Antic de la Santa Creu (Barcelona) y que es producto de la colaboración entre siete instituciones diferentes – cuatro de ellas egipcias (CIC, Townhouse, Artellewa y Medrar) y tres españolas (Hangar, LABoral y CAN Farrera). En la exposición puede verse el trabajo de once artistas egipcios y españoles, todos participantes de los programas de intercambios, talleres y residencias organizados por estas instituciones entre 2008 y 2009. El hecho de que este sea el único punto en común tiene un importante peligro, como señala el comisario y ex director de Hangar, Pedro Soler: “que la exposición acabe siendo un pupurri en el que cada pieza no tienen nada que ver con las otras”. Dada la existencia de este riesgo, y teniendo en cuenta que no había ningún otro requerimiento para los artistas más allá del altamente exigente proceso de selección de las obras, es admirable el grado de coherencia de la exposición, al tiempo que lo que se muestra no es algo uniforme. En este sentido, el título de exposición no podía ser más apropiado: tenemos “el uno” – el campo donde se mueven los artistas contemporáneos – y tenemos “el múltiple” – una variedad de artistas (y medios) buscando expresar su individualidad.

### **Lecture in theory - Shady El Noshokaty**

¿Cómo se puede pues reconciliar estas aparentemente contradictorias características de unidad y pluralidad, de manera que podamos avanzar más allá de simplemente decir que es todo arte contemporáneo, y que además nos ayude a navegar por la muestra? Mi respuesta personal a esto sería el tomar esta exposición como un mapa o – utilizando una palabra más sofisticada y que apareció en varias de las conversaciones con el comisario y los artistas – una cartografía. Una cartografía del arte contemporáneo compuesta de puntos

(representando cada uno lugares geográficos, artistas individuales, u obras) así como líneas que unen estos puntos (conexiones personales, un programa de residencia, memorias colectivas, historias, etc.). Cuando se mira detalladamente sin embargo, la unidad de este mapa, comienza a hacerse borrosa y a desaparecer, cambiando su significado y disolviéndose en unidades más pequeñas. Esta es, además una cartografía plural: primero, funciona como una representación para el espectador de parte del mundo del arte contemporáneo (en este caso del espacio mediterráneo) pero también sirve como punto de referencia para que los artistas se sitúen en sus diferentes contextos. Esto, explica Soler, es posiblemente un resultado del programa de residencias e intercambios; experiencias que han hecho que lo que se muestra en La Capella “no sea tanto una expresión del interior de los artistas, sino una herramienta orientada para construir u puente entre el interior y el exterior...una herramienta para el análisis y la representación del contexto”.

“L’un i el multiple” sin embargo hace referencia no sólo a la unidad del mundo del arte contemporáneo, sino también a la unidad del Mediterráneo. Una unidad que, como en el mundo del arte, se multiplica y divide, pero no en líneas nacionales o en una distinción entre Oriente y Occidente. Soler dice: “en el mundo del arte contemporáneo, las lecturas nacionales no funcionan...La nacionalidad de un artista no te permite adivinar que tipo de arte hará”. Además dice Soler, sólo ahora “comenzamos a deshacernos de un Orientalismo que muy frustrante”, ya que los artistas suelen ser invitados por ser egipcios, o del Oriente Próximo, viendo así como “sus posibilidades profesionales están hasta cierto punto limitadas por su condición de objeto exótico para Occidente.” Algo que se ha evitado con éxito en esta exposición, en la que tanto los artistas españoles como egipcios son presentados simplemente como individuos pertenecientes al mundo del arte contemporáneo.

Esta opinión también la comparte Shady El Noshokaty, un importante artista egipcio cuyos últimos trabajos (una performance y un vídeo) pueden verse en La Capella y forman parte de un proyecto personal más amplio – “Stammer” (Tartamudeo) – en el que el artista explora “qué hay dentro y qué hay fuera, el cuerpo y la mente...como se encuentran y como, a veces, chocan – el momento en el que se produce el tartamudeo”. Para Noshokaty, profesor de Artes Visuales en la Facultad de Enseñanzas de Arte (El Cairo) y en la Universidad Americana de El Cairo, “el arte contemporáneo viene de la cultura contemporánea...Así cuando trabajas en el mundo del arte contemporáneo en Egipto, estás trabajando sobre la cultura global, no la egipcia”. Noshokaty ve pues una clara división entre los artistas que se mueven dentro del mundo del arte, y la mayoría de la población egipcia, cuya cultura se sustenta más sobre la tradición local. Esta “doble imagen de modernidad y tradición en la cultura egipcia llega a todos los niveles. Incluso la gente joven, con acceso a la última tecnología e información viven aún en una sociedad tradicional, donde aspectos como la religión tienen aún una gran importancia.” Esto obviamente, no es algo único de Egipto pero al compararlo, por ejemplo, con España, Noshokaty dice que “mientras que aquí es todavía difícil para la gente el entrar a una exposición de arte contemporáneo y comprenderla, hay un mayor nivel de aceptación – quizá un resultado de

las condiciones de vida. Aquí existe la opción de ser más paciente, algo imposible cuando estás preocupado y presionado por los problemas del día a día.”

La unidad de la cultura y del arte contemporáneo del que Noshikaty habla puede verse claramente en esta exposición, por ejemplo en los medios utilizados por los artistas. En la exposición no hay ni pintura ni escultura; algo que Soler dice, no es intencionado: “no existían requerimientos ni recomendaciones”, ni en los temas ni en los medios utilizados. De hecho, los medios empleados por los artistas van de lo más tradicional – bordado – a lo más moderno – video-arte e instalaciones interactivas – pasando por los “experimentos fotográficos” de Tarek Hefny con los que “explora un método alterativo para entender los lugares a nuestro alrededor, utilizando las fachadas de los edificios”.

### **Invisible presence (Presencia Invisible)- Magdi Mostafa**

Una segunda manera en la que la unidad Mediterránea es explorada y enfatizada en esta exposición es mediante el descubrimiento y exploración de las conexiones que existen entre los distintos países y pueblos. Esto se ve de forma más clara en el trabajo de Magdi Mostafa: “una instalación interactiva de luz y sonido creada originariamente para el museo Mawlawiya en el barrio de Hilmia en El Cairo” y que ahora ha sido transportada a La Capella en Barcelona, produciendo así “combinaciones emocionales” que nos lleva a preguntarnos acerca de las conexiones existentes entre ambas orillas del Mediterráneo, acerca de las características de obras de arte diseñadas con un sitio específico en mente, y sobre el potencial de los sonidos en determinados espacios. Todo esto sin embargo no implica que las fronteras nacionales y políticas hayan desaparecido. De hecho, su importancia está presente en la exposición a través de la obra de Pablo de Soto “De El Cairo a Gaza”, en la que se documenta la experiencia del artista en Egipto durante las semanas de la operación militar israelí “Plomo Fundido” a finales de 2008. De Soto se hallaba en Egipto trabajando en una cartografía de los túneles que unen Gaza y Egipto, cuando fue sorprendido por la operación militar y se involucró con la asociaciones de la sociedad civil que intentaban romper el bloqueo egipcio y organizar manifestaciones de solidaridad.

Además de la geografía del mar Mediterráneo, sus ciudades e historias, algunas de las cartografías creadas por estos artistas tratan de unir, no lugares físicos, sino históricos y sociales. Por ejemplo el proyecto de Vahida Ramujkic, Aviv Kruglanski Albino y Rania “Weave & Construct”, el cual los ha llevado a El Cairo, Bristol, el Barrio Gótico de Barcelona (con Les Cruilles) y, más recientemente, Bon Pastor. Mediante la “técnica del bordado documental en tiempo real” desarrollada en este proyecto, los artistas exploran la representación de la realidad, así como las historias, significados y narrativas sociales que se crean alrededor de una actividad tan lenta y cuidadosa como es el bordado. Estos mapas pues sirven como una manera de conocer los alrededores así como adentrarse en áreas nuevas o poco exploradas. Este es el caso también en el

proyecto de Alvaro Sau “Las Afueras”, que le llevó a residir en El Cairo. Una vez allí sin embargo, se mudó rápidamente a los alrededores de la ciudad. El movimiento de Sau pues, no es sólo a la periferia europea (en términos globales) sino a la periferia de las ciudades (en este caso a un monasterio) – en las cuales Sau hace una pausa para observar el medio en el que los habitantes viven y trabajan, todo ello en un contexto completamente distinto a la experiencia diaria del artista.

### **Farid - Alvaro Sau**

Esta exploración de la periferia y los alrededores es particularmente interesante, y en diversos momentos de la exposición se nos recuerda que es precisamente aquí donde muchos artistas viven, trabajan y desde donde lanzan su mensaje. Uno de estos artistas de la periferia es Hamdy Reda, director de Artellewa, el primer espacio de arte alternativo en EL Cairo. Reda habla de la necesidad de estos espacios alternativos, dado que a menudo los únicos espacios dedicados al arte(istas) son “galerías gubernamentales o privadas, ambas en el centro de la ciudad.” Cuando organizó Artellewa, Reda no sólo buscaba crear un espacio para los artistas libre de las imposiciones del mercado o del gobierno, sino también que el espacio “actuara como un puente entre distintos niveles: la gente de la calle, artistas egipcios y extranjeros, nuevas promesas y nombres consagrados...así como el promover la comunicación...entre artistas, entre las escenas artísticas de diferentes países, así como entre los artistas y su audiencia, la sociedad”.

El último punto que podemos hacer pues – un punto que quizá debiera haber sido el primero – es que cuando se visita una exposición de arte contemporáneo, como cuando se lee un mapa, es esencial conocer su lenguaje. Este lenguaje, Nosokaty cree, es un aspecto tan crucial como difícil: “es necesario para comprender como las cosas se juntan y crean arte. Este es un lenguaje con su gramática. Una gramática que cambia con los medios y las ideas”. Por este motivo, la educación, y en especial la teoría del arte, es crucial ya que es lo que nos permite estudiar “la gramática de los lenguajes artísticos; lenguajes que varían en sus detalles, pero que han sido elaborados durante un proceso más o menos largo”. Esta educación es particularmente importante para los artistas y aquellos que forman parte del mundo del arte contemporáneo, pero no puede limitarse a estos grupos si el mundo del arte quiere llegar a más gente, comunicarse y construir los puentes de los que habla Reda. Es por lo tanto admirable, como he mencionado al comienzo de esta reseña, que “L’un i el multiple” pueda funcionar como un paso importante hacia el aprendizaje y el entendimiento de esta gramática. El visitante sale de la exposición con la sensación de que efectivamente existen un número de continuidades, un cierto grado de unidad dentro del mundo del arte contemporáneo – la sensación de que estos artistas efectivamente hablan un mismo idioma. Pero el visitante además sale con algunas notas acerca de los conceptos y normas que constituyen este idioma – por ejemplo cómo los artistas exploran sus alrededores, los medios preferidos para hacerlo, importantes debates acerca de la política y la historia del

Mediterráneo... Salimos pues de La Capella sabiendo un poco más acerca de cómo los artistas contemporáneos están escribiendo su libro de gramática y usándolo para conectar con sus alrededores y con la audiencia.

*\*Manuel Manrique Gil es miembro del equipo de redacción de Africaneando.*

## **Reseña: 'Síntesis sistemática de la filosofía africana' de Eugenio Nkogo Ondó**

Pensar en África, hoy en día, remite en gran parte a un cúmulo de estereotipos, exotismos e ideas concebidas, erróneamente, desde hace algunos siglos y que han permeado nuestro conocimiento sobre este continente y la historia que de él ha sido suplantada. En su *Síntesis Sistemática de la Filosofía Africana*, Nkogo Ondó, Dr. en Filosofía por la Universidad Complutense de Madrid y originario de Guinea Ecuatorial, nos propone resignificar el conocimiento acerca del continente africano y su papel en las aportaciones a la ciencia, especialmente la filosofía.

Ya Donato Ndongu, reconocido escritor equatoguineano, nos advierte en la introducción a esta *Síntesis de Filosofía Africana*, que estas ideas erróneas sobre África son herencia de la esclavitud y el colonialismo, que inculcaron en blancos y en negros complejos de superioridad e inferioridad, negando a los últimos incluso la capacidad de un pensamiento racional, por tanto, para que África progrese respecto a sus problemas actuales, debe en principio recuperar su dignidad, dado que el empobrecimiento intelectual está ligado al empobrecimiento económico y social del continente. La *Síntesis de Filosofía Africana* es, precisamente, una herramienta en este sentido, pues otorga una nueva dimensión de África en el devenir histórico y en la importancia de sus tradiciones de pensamiento. En palabras del autor:

El libro es una introducción al pensamiento africano y, a la vez, una introducción a lo que yo llamaría Ciencialogía africana. Es una invitación a aquellos que pretenden estudiar África, tomarla como un objeto riguroso de investigación, a fin de alejarlos de la visión estereotipada con la que muchos intentan tratar su temática (p. 13-14).

Para lograr este objetivo, el libro trata temas que van desde los conocimientos que los filósofos de la Grecia antigua adquirieron en Egipto, hasta los grandes líderes y pensadores del África contemporánea. En este abanico de temas y en el marco de la heterogeneidad del continente africano, una de las limitaciones del libro es la exclusión de muchas culturas africanas, como lo señala el propio autor, tal tarea es una aventura, dada la dificultad para conseguir desde España una bibliografía al respecto.

La obra está estructurada en seis partes, la primera de ellas rastrea el origen de la palabra África y lo atribuye a Afrik-Kara, de la vieja cosmogonía del pueblo Fang, para luego dar cuenta de la vasta riqueza de saberes

filosóficos y religiosos de la que ha sido despojada el continente africano, posteriormente, lista grandes pensadores del África contemporánea, tales como Kwame Nkrumah y Cheikh Anta Diop, entre otros, de quienes se trata con detalle en el resto de la obra, contrarrestando de esta manera las críticas que cuestionan la existencia de una filosofía africana.

Es en la segunda parte donde encontramos referencias a los conocimientos que los griegos aprendieron de Egipto en la antigüedad, incluyendo el uso del papiro para la comunicación gráfica. Conocimientos de los que el resto de poblaciones africanas son también herederas, como puede constatarse, por ejemplo, en los conocimientos astronómicos del pueblo Dogon en Mali, o al parecido lingüístico entre el wolof de Senegal con el egipcio de la época de los faraones.

Es de destacar la presencia de negros en el Egipto antiguo, de ahí que el autor se refiera al Egipto de la Negritud, así como en la Grecia antigua, como puede verse en piezas de arte y en la moneda griega que durante mucho tiempo fue acuñada con efigies del hombre negro.

En la tercera parte del libro, Nkogo Ondó nos lleva por diversas cosmogonías de pueblos africanos, por nombrar algunas, el universo metafísico Dogon, para quienes la cultura cósmica es el centro de todas las demás áreas de la sociedad; el resumen aritmológico del sistema del mundo bambara; el cambio del orden cósmico woyo, el pensamiento Akan; la visión cósmica de los Yoruba; la filosofía del espíritu bubi; las categorías de la ontología bantú y su semejanza con las categorías aristotélicas; el ritmo del ser y pensamiento Fang y el pensamiento Nzam(b)eista.

Es de destacar que estas cosmogonías son de carácter teocrático, sin embargo, difieren considerablemente del teocentrismo bíblico, lo que ha dificultado la comprensión de tales cosmogonías por parte del europeo.

Es interesante notar la manera en que las fronteras geopolíticas y los sistemas de pensamiento de una determinada región se constituyen y cambian a lo largo de los siglos. La filosofía medieval africana, de índole cristiana y desarrollada en el norte del continente, es uno de los temas abordados en la cuarta parte, como también lo son la naturaleza, el orden moral y las máximas del mundo Etíope; el sistema sustractivo en la vida cotidiana Yoruba, cuyo sistema numérico tiene la peculiaridad de utilizar complejas sustracciones aritméticas, esta complejidad surge de la necesidad en las relaciones de propiedad e intercambio entre sus habitantes.

Un tema retomado en esta parte son los fundamentos astronómicos del pueblo Dogon, herederos de la tradición del Egipto antiguo, sin embargo, este conocimiento es atribuido a otras culturas ajenas a África por quienes continúan abrazando el mito de la inferioridad cognoscitiva africana.

Es en la cuarta parte del libro en que son consideradas también la tradición del pensamiento hebreo y árabe en el norte de África, entre cuyos representantes se encuentra Ibn Jaldún, quien 'anticipa al siglo XV uno de



los problemas fundamentales con el que se enfrentaría la sociedad industrial de los siglos siguientes' (p. 201).

El último apartado de esta parte, titulado “Sâdi y la filosofía de Timbuctu”, plantea la importancia de la figura de Abderrahman ben Abdallah es-Sâdi, en quien la filosofía africana medieval encuentra su mayor exponente y representa el esplendor de la Universidad de Timbuctu en los siglos XII y XIII, época en que triunfaba el aristotelismo tanto en Occidente como en África.

La quinta parte del libro comienza con la actividad filosófica en Etiopía en el siglo XVII, cuando comienza la filosofía de la Edad moderna, la igual que en Europa. Zär'a Ya'aqob y Wäldä Haywat son los impulsores de esta filosofía en África. Por su parte, Juan Latino y Anthony William Amo lo son del humanismo y la Ilustración Africana en Occidente.

Esta quinta parte continúa con la filosofía afroamericana de la ciencia y culmina con la contribución de la negritud al Manhattan Project, nombre clave para el proyecto de construcción de la bomba atómica. En esta última parte, es de importante contribución el Dr. Ivan Sertima, en la labor de investigación acerca de los afroamericanos que participaron en este proyecto. El Dr. Sertima es Fundador y director del *Journal of African Civilizations*, y autor de la obra *'They came before Columbus*, en la que demuestra que los negros africanos descubrieron América en 1310 y 1311, esto es, casi cerca de dos siglos antes que Colón' (p. 221).

La sexta y última parte de esta Síntesis de Filosofía Africana, comienza con el movimiento de la Negritud, impulsado por Aimé Césaire y Léopold Sédar Senghor. Este movimiento revolucionario por la independencia política y económica de África, sin embargo, después de su nacimiento se convirtió en una herramienta del poder neocolonial para defender los intereses Occidentales en África, particularmente de Francia.

Por su parte, Kwame Nkrumah, líder de la independencia de Ghana y primer presidente de este país, fundó la filosofía de la conciencia africana, que proponía sistematizar los conocimientos de las herencias tradicional africana, musulmana y cristiana, para impulsar la autoafirmación de África y superar los obstáculos del colonialismo y neocolonialismo. Otro gran pensador de la causa africana fue Frantz Fanon, cuyo nombre 'es sinónimo de un gran intelectual afroamericano, cuya naturaleza revelaba la ecuanimidad de su carácter comprometido y revolucionario' (p. 242).

Otros autores importantes mencionados en esta parte son Amdou Hampaté Bâ, filósofo que dedicó sus mayores esfuerzos a la investigación de la tradición oral africana; Michel Kayoya, quien ha legado la teoría del humanismo africano (Ubuntu); Gamal Abdel Nasser, destacada figura de la política egipcia; Sékou Touré, audaz nacionalista africano de Guinea Conackry; Patrice Lumumba, líder de la independencia del Congo; Dr. Julius Nyerere, autor de la ideología del movimiento de Desarrollo Comunitario de Tanzania; y el Dr. Agostinho Neto, líder de la independencia de Angola y posteriormente presidente de este país.

Por último, el libro destaca la necesidad de destinar los vastos recursos del continente africano, que solo

incrementan el poder de sus explotadores, en el bienestar de sus habitantes, así como en proyectos de Investigación Científica.

En suma, la Síntesis Sistemática de la Filosofía Africana, es una invitación a reconsiderar y seguir investigando el conocimiento de (y desde) el continente africano, para superar las lagunas que ha dejado el colonialismo y el neocolonialismo en la configuración histórica de África. Es tiempo ya de dejar de mirar a este continente como un 'otro', un ente extraño, y verlo como parte fundamental de la historia humana.

*SÍNTESIS SISTEMÁTICA DE LA FILOSOFÍA AFRICANA, de Eugenio Nkogo Ondó,  
Ediciones Carena, Barcelona, 2006; 334 págs., ISBN: 978-84-96357-25-9.*

*\*Fernando Zarco es miembro del equipo de redacción de Africaneando.*

## **Reseña: 'El Fuego de los Orígenes' de Emmanuel Dongala** **Por Manuel Manrique Gil\***

Con “El Fuego de los Orígenes” de Emmanuel Dongala, publicado el pasado mes de Octubre, se abre la colección de literatura africana de Casa África en colaboración con Ediciones El Cobre, y en la que hasta el momento se incluyen siete volúmenes. En esta novela, el autor congoleño nos relata la historia de un hombre preocupado por la posibilidad de vivir eternamente, ya que “carece de nacimiento”. Una vida que abarca el período precolonial, la ocupación colonial y la independencia del Congo Francés (Brazzaville), y cuya historia comienza, como no podía ser de otra manera, por el principio, los orígenes: el (no) nacimiento de Mandala Mankunku (“el que desafía a los poderosos y los hace caer como hojas de los árboles”, nombre dado por el viejo Nimi A Lukeni). Este primer capítulo de la vida de Mankunku (y del libro) transcurre en un poblado a orillas del río Nzadi, y nos es relatada como un cuento, una narración que podríamos escuchar de boca de los ancianos del poblado, y en el que aparecen con frecuencia elementos relacionados con el mundo de los espíritus y con los antepasados del poblado. Tras este comienzo, Dongala relata en el segundo capítulo la desaparición de todo lo descrito hasta entonces, la destrucción del poblado y su vida, y la apertura al mundo de su población como resultado de la violencia del colonialismo francés. Páginas que remiten claramente a el gran clásico de la literatura moderna africana, “Todo se desmorona” de Chinua Achebe. Los tres capítulos siguientes forman la parte central del libro y narran la experiencia colonial; entre ellos sin embargo, las diferencias son claras puesto que cada uno se refiere a un período histórico marcadamente distinto a los demás: el brutal colonialismo de los años 1920 y 1930, los cambios producidos por la creciente urbanización y el impacto de la segunda guerra mundial, y el período de posguerra en que la agitación anti-colonial adquiere cada vez más importancia. Estos son los tres capítulos en los que la novela adquiere un tono narrativo más clásico, y están todos cargados de referencias históricas – como la construcción del ferrocarril Congo-Océano de Brazzaville a Pointe-Noire y en cuya construcción mediante trabajos forzados perdieron la vida al menos 17,000 personas – y detalles sobre la vida de las nuevas clases urbanas, como la mención del gran éxito cosechado gracias a la popularización del fonógrafo una de las primeras rumbas congoleñas, Marie-Louise de Wendo Kolosoy. Tras un sexto capítulo que hace referencia a la independencia – que, de forma reveladora, ocupa sólo una página y tiene un tono marcadamente sombrío – el penúltimo

capítulo detalla la época postcolonial, en la que la vida del país (y de Mankunku) conoce momentos de gran felicidad, pero en la que, poco a poco, va creciendo el desencanto. El libro se cierra con el también breve octavo capítulo, que si bien cronológicamente es el último, narrativamente nos devuelve al principio.

Durante todos estos capítulos Dongala construye la tensión dramática de su novela mediante la oscilación constante entre dos polos. El primero de éstos es el marcado por el discurrir histórico, el cambio político y social que, si bien existía con anterioridad a la llegada de los franceses (Mankunku recordemos llega destinado a derribar lo existente), se ve acelerado de manera importante con el comienzo de la ocupación colonial. El polo antagonico representa lo eterno y lo permanente; ideas y visiones transmitidas en la novela a menudo a través de la voz de los ancestros. Expuesto de esta manera, puede temer el lector que la novela derive en un alegato contra el colonialismo y que el autor pueda caer en un cierto maniqueísmo al limitarse a contrastar un idealizado pasado, con un extenso listado de los horrores del colonialismo. O bien puede temerse que el autor caiga en otro de los posibles peligros: el conceder demasiada importancia a la dimensión histórica y terminar creando una narración plana y en la que los personajes, unidimensionales, sirven sólo como piezas que ayudan a avanzar la acción. En el caso del que escribe esta reseña, este miedo estuvo presente durante el primer tercio del libro – si bien no llegó a obstaculizar el disfrute de la novela – y se vio alimentado por algunas de las descripciones y frases empleadas por Dongala (algo que en algunos casos pueda atribuirse no al autor, sino a la traducción), así como por la referencia a las figuras de la noche/oscuridad y del día/luz expuestas en los encabezamientos de cada capítulo, comenzando por la cita de L. S. Senghor que abre el libro.

Sin embargo, a medida que transcurre la acción y los capítulos, el lector es cada vez más consciente de la complejidad y sutileza de un libro que no en vano ocupó al autor seis años escribir. A pesar de que Dongala parte desde unas premisas clásicas, utilizadas en infinidad de ocasiones con anterioridad, el autor es capaz de construir sobre ellas una historia compleja. Una novela que trata no sólo de los efectos del colonialismo, sino también de temas tan universales como el cambio en la sociedad, el avance del tiempo y la manera en que éstos trastocan las vidas de los individuos, sus deseos, miedos y ambiciones... Gracias a la agilidad de su prosa y a sus frecuentes y adecuados cambios de estilo y de tono, Dongala logra pues evitar los peligros mencionados anteriormente y salir victorioso. Además, las reflexiones y sentimientos de Mankunku permiten al lector acceder a un contrapunto individual necesario para completar la descripción general que hace el narrador. Podemos citar como ejemplo de estas complejidades el caso de la ciencia y la tecnología que traen los colonizadores. Si bien éstas son primero temidas y admiradas, son también rápidamente adoptadas por aquellos que fueron víctimas de la violencia que acompañaron su llegada, incluyendo al propio Mankunku. Sin embargo, el adoptar estos conocimientos no implica la desaparición de las ideas y visiones dominantes antes de la llegada de los europeos. De hecho, la sabiduría de los ancestros resiste a la hegemonía que intenta imponer el “progreso” y la “civilización” colonial, demostrando su compatibilidad, e incluso a veces su

superioridad a las modernas ciencias traídas por los franceses.

Así, a medida que discurre la narración de Dongala, poco a poco se van desdibujando los absolutos y las certezas, al tiempo que la importancia otorgada a ideas y procesos abstractos va diluyéndose en beneficio de los individuos y sus emociones. Toca “El Fuego de los Orígenes” muchos de los elementos presentes en cualquier debate o reflexión sobre la complejidad y pluralidad del mundo actual, si bien construidas en referencia a la realidad concreta de la historia del Congo en el siglo XX. Pero son éstas reflexiones que aparecen en el libro de forma natural – a menudo simplemente sugeridas y no expresadas de forma explícita – a través del hilo conductor que es la vida del protagonista. Si bien este protagonista es el nganga (sacerdote, curandero, sabio) Mankunku, es innegable también que la búsqueda de la alquimia que permita conjugar la sabiduría de los ancestros con los nuevos conocimientos y realidades a pesar del sufrimiento y el caos que éstos generan, es un objetivo que han perseguido todos los seres humanos de manera universal y eterna.

***'El Fuego de los Orígenes' de Emmanuel Dongala***

*Traducción de Manuel Serrat Crespo*

*EDICIONES ELCOBRE / CASA ÁFRICA*

*BARCELONA, 2009, 277 pp. 19,95€*

***\*Manuel Manrique Gil es miembro del equipo de redacción de Africaneando.***

## **Reseña: Cómic africanos** **Bunmi Oloruntoba\***

Colocar el adjetivo “africano” después de cualquier nombre, suele hacer en una de estas dos cosas: o bien se sobre-comprime un continente compuesto de 53 países, miles de lenguas y culturas dando como resultado una generalización sin sentido. O bien se aglutina lo suficiente para crear bastante contenido con el que ilustrar una tendencia o cosa, de la cual la mayoría de países africanos, de uno en uno, no producen lo suficiente como para hablar de ello. rnmEs este último uso el que adopta el adjetivo “africano” al hablar de “cómic africanos”, de los cuales me han pedido que elabore una lista que merezcan vuestro tiempo. Pero en vez de presentarme como árbitro o experto del género de la "bande dessinée" al que pertenecen los mejores cómic africanos – tanto que el término “cómic africano” es casi un misterio para los lectores no francófonos – he decidido, como anglófono, incluir además de la lista, una muy – y un super-énfasis en la palabra “muy” – breve introducción sobre qué son los cómic africanos.

### **Situación en el continente:**

Búsqese los siguientes nombres: Menouar "Slim" Merabtene o Ali Dilem (Argelia), Bisi Ogunbadejo o Obe Ess, o Tayo Fatunla (Nigeria), Zapiro (Suráfrica), Gado (Kenia), Issa Nyaphaga (Camerún), Emmanuel Makonga, Tembo "Kash" Muhindo Kashauri y otros (RDC), Nathan Mpangala, King Kinya, Popa, Masoud Kipanya y otros (Tanzania), Salah Jaheen, Gomah Farat, Qundeel, Makhrouf and others (Egipto)... y tendréis alguna idea de la vibrante y diversa escena viñetística y del humor gráfico político – lo cual es a su vez un indicador del buen estado de la publicación de periódicos y revistas – a lo largo y ancho del continente. De hecho, cuando hablamos de viñetas políticas, podéis olvidaros tranquilamente del adjetivo “africano”, ya que en la mayoría de países africanos, hay mucho de lo que hablar cuando nos referimos a las viñetas de actualidad y los editoriales, sus tradiciones, principales artistas, estilos, roces con la censura, y las autoridades e incluso el tiempo que han pasado en prisión. Para un estudio más detallado, Teju Olaniyan de la Universidad de Wisconsin-Madison's ha escrito un popular ensayo y capítulo sobre las tradiciones de los caricaturistas nigerianos; esta traducción del ensayo de Alain Mushabah's os dará también una idea de la rica tradición y la turbulenta historia de la caricatura política en la RDC; y este artículo de Andrew Stelzer

examina por su parte el trabajo de Qundeel, Makhrouf y una nueva generación de dibujantes opositores en Egipto.

Dicho de otro modo, el talento de los viñetistas africanos es como los minerales en la RDC; hay un puñetero montón (sin mencionar que la RDC, quizás más que ningún otro país parece rezumar talento por sus poros – véase: el capítulo de Nancy Rose Hunt "Tintin and the Interruptions of Congolese Comics" o "Bubbles and Boxes – From Congo Mbumbulu to Mfumu'Eto" de Hilary Mbiyé Lumbala para una breve explicación del porqué). Y en términos de estilo, hay de todo desde la mezcla de pintura y caricatura con influencias locales del camerunés Nyaphaga a la erótica juguetona de Almo, a las tiras mudas del tanzano James Gayo, o el joven mozambiqueño, Adérito Wetela, en cuyo trabajo la influencia de Jim Lee es inconfundible.

Sin embargo, a medida que uno se desplaza hacia formatos más extensos, a cómics, y hacia a las aún más extensas novelas gráficas, estamos hablando de un mundo editorial y de un tipo de distribución totalmente distinto, y aquí es donde aparecen las divisiones, y dónde hay que separar entre los países francófonos y el resto de África. La forma de distribución preferida en numerosas partes de África son las "revistas de comic" – usando el término "revista" de manera poco estricta; pueden ser cualquier cosa desde periódicos diarios a híbridos europeos de papel cuché – y, sin duda alguna uno de los líderes de este tipo de publicaciones es la revista cómica marfileña Gbich! (pensad el sonido del guante de Pacquiao conectando con una cara húmeda). Gbich! Fue fundada en 1998, entre otros por Zohoré Lassane (quien ha dibujado historias del timador "Cauphy Gombo" – personaje que más tarde consiguió su propio programa de T.V. ) e Illyary Simplicie (con las aventuras de "Tommy Lapaosse"). En Gbich! aparecía también el corrupto "Sergent Deutogo" (nombre proveniente de su tarifa para los sobornos "dos togos"), dibujado por la pluma del artista de la RDC Bob Kanza, además la revista incluía las obras del dibujante del Congo Brazzaville Willy Zekid - la maravillosa galería de talentos de Gbich! sigue y sigue. Leyendo Gbich!, es fácil encontrar su relación, en término de humor marfileño, con, quizás, el cómic africano más popular para los lectores angloparlantes – la serie de "Aya de Yop City" (Aquí y aquí puede verse un extracto), escrito por la franco-marfileña Marguerite Abouet. Para más información sobre Gbich!, se puede leer el texto del periodista Sebastian Lanvegin sobre los cómics sub-Saharianos.

Así mientras estas "revistas" producidas localmente por un estudio de artistas, demostraban ser un modelo sostenible en Costa de Marfil o en Senegal con "Goorgoorlou" de Alphonse "T.T Fons" Mendy (que también se convirtió en un programa de T.V. en 2001), en la anglófona Nigeria su primo torpe, "Ikebe Super", producto de las ideas de Wale Adenuga mientras trabajaba en un periódico universitario en 1971, también demostró ser sostenible durante los 80 y los 90, generando sus propios spin-offs y personajes que después tuvieron sus propios programas de T.V. . Pero como señala Marco Repetti en su fabuloso estudio de cómics del África francófona, el modelo no funcionó en todas partes – muchas revistas sólo sacaron un par de

números, ej. "El Marabout" (Burkina Faso), "African BD" (Zaire/DRC), "Goor-May" (Senegal)...." Para más detalles sobre el escenario (y cementerio) del comic africano alrededor de 1999, el ensayo de Hilaire Mbiye Lumbala puede aún consultarse y el sitio de exhibición Picha tiene todo lo demás: las respuestas a las preguntas más frecuentes pueden consultarse en <http://translate.google.com/translate?hl=en&sl=auto&tl=en&u=http%3A%2F%2Fwww.picha.nl%2Findex.php%3Fpage%3D5> y una lista exhaustiva de revistas de cómic y cómics educativos africanos también; no hay que olvidar que muchos ilustradores africanos llegan a fin de mes gracias al trabajo que hacen para ONGs y agencias estatales que publican material educativo. Pero ¿quién ha dicho que este material dedicado a la instrucción no puede ser una maravilla estéticamente hablando? Por ejemplo el número "Ou le Choix de vivre" de Yannick Dombi (aquí/ aquí / aquí ) de "Farge" (Gabon, 1992) acerca de las experiencias de los estudiantes con respecto al uso del condón. Los tres libros de cómics de la leyenda del cómic de la RDC, Barly Baruti acerca del VIH/SIDA o esta reciente mirada del aclamado ilustrador ghanés, Frank Odoi, que trabaja en "The Heroes, Us": un libro de comic que retrata la vida de seis kenianos adaptándose a su vida con el virus del VIH/SIDA en la ciudad de Busia en la frontera con Uganda. También, es cierto, muchos dibujantes africanos se trasladan a Europa para escapar de las persecuciones políticas, la censura, las duras condiciones económicas o para buscar mejores condiciones de trabajo.

### **La Conexión francesa**

De los artículos, listas, e incluso del listado de ganadores de la competición "Africa e Mediterraneo" 2008, la dominación francófona, en términos de publicación y distribución de cómics y novelas gráficas es cristalina. En defensa de los países africanos que hablan inglés – Ghana, Liberia, Nigeria, Kenia, Uganda, Tanzania, Zambia, Zimbabue – podría argumentarse que éstos no reciben el tipo de ayuda de sus ex-colonizadores que reciben los francófonos. Ciertamente - la ayuda es inmensa. Pero decir esto sería incompleto. Las raíces de esta disparidad en producción son más profundas llegando, creo, a la disparidad que existe entre las culturas del cómic anglófono y francófono. En Europa, mucho antes de que Will Eisner acuñase el término “novela gráfica”, los cómics eran considerados como algo preciado y que debía guardarse, no como algo desechable. Sobre todo por la forma en que las historias eran re-editadas en formato de album, este arte secuencial, o "bande dessinées" fue no sólo legitimizado sino también intelectualizado, primero en Francia a través de las asociaciones como el CDB, publicaciones académicas y su promoción de BDs. Si estos dos elementos pueden compararse a, digamos, Francois Truffaut, Andre Bazin y otros críticos del "Cahier du Cinema", entonces para los BDs, la “Nueva Ola” francesa tendría su equivalente en la popularidad de los álbumes de "Asterix and Obelix" en toda Francia a comienzos de los 60, legitimando los BDs incluso más (véase la introducción a la "Bande Dessinée francófona" de Libby McQuinlan en <http://books.google.com/books?id=OUo39nyhd8cC&lpg=PP1&pg=PP1#v=onepage&q&f=false>).



Y no nos olvidemos que la industria del cómic en Francia se ha beneficiado de generosos subsidios estatales y que, y no como en Gran Bretaña o los Estados Unidos, en Francia existía una ley que hacía imposible que las editoriales fuesen dueñas de los personajes de un creador. Además, los álbumes, y al contrario que los comics desechables en Gran Bretaña y Estados Unidos, permanecían más tiempo en catálogo y como resultado los creadores franceses a menudo conseguían el doble de royalties por su trabajo, disfrutando así de un grado de comodidad, apoyo e independencia que condujo al crecimiento de una industria y cultura del cómic distinta, y a un apoyo por parte del gobierno. Las implicaciones de esto es que la industria francesa del BD disponía de un paraguas suficientemente grande para proteger a los artistas africanos francófonos, algo que dudo que fuera posible en Gran Bretaña. Añadamos a esto lo lucrativo de unas antiguas colonias aún económicamente dependientes y el deseo francés de mantener estas relaciones mediante la creación de nuevas avenidas para el intercambio y la cooperación cultural, y podemos ver como la financiación y promoción de cómics era una situación beneficiosa para ambas partes. No estoy seguro de cual era la agenda postcolonial belga, pero disponían de la "Administration Generale de la Cooperation au Developpement" (AGCD), que financiación muchos de los primeros BDs que salieron del Congo.

### **La lista**

*Nota de Africaneando: Pinchando en el enlace se puede encontrar la lista elaborada por Bunmi (en inglés) y que contiene comics que van de la RDC a Egipto, Camerún y la diáspora, y de los 70 a 2010. Un recurso valiosísimo y del que podemos aprender mucho sobre cómics.*

\***Bunmi Oloruntoba** es nigeriano y vive y trabaja en Washington DC (EEUU). Su blog, A Bombastic Element (<http://bombasticelements.blogspot.com>), es uno de los mejores blogs sobre cultura y actualidad africana. Este artículo se publicó originalmente en inglés como un guest-post en On Africa. Traducción del inglés de Schauzeri.

Imágenes, más información de los autores y enlaces en  
[www.africaneando.org](http://www.africaneando.org)

Colaboraciones y contacto en  
[africaneando@oozebap.org](mailto:africaneando@oozebap.org)

Un proyecto de oozebap, [www.oozebap.org](http://www.oozebap.org)  
Barcelona, septiembre 2010

